

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Claves (eco)-feministas para pensar las luchas en la nueva ola de despojos en Bolivia (2011-2019)

Marxa Nadia Chávez León

Tutora: Melissa Eugenia Moreano Venegas

Quito, 2024



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Marxa Nadia Chávez León, autora de la tesis intitulada “Claves (eco)-feministas para pensar las luchas en la nueva ola de despojos en Bolivia (2011-2019)” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

8 de marzo de 2024



Firma _____

Resumen

La intención de este trabajo de Tesis, es caracterizar las luchas de mujeres, feministas y ecofeministas en Bolivia, a través de tres claves de comprensión: sus caminos y trayectorias, la producción y ampliación de conocimiento histórico y político, y la producción de prácticas y acciones políticas, que han vivido y generado del 2011 al 2019 en Bolivia.

En este sentido se mira la forma en cómo se constituyeron las colectivas, y tramas de mujeres, feminismos y ecofeminismos, a partir de su mutación a espacios solo de mujeres luego de las primeras movilizaciones indígenas durante el gobierno del Movimiento Al Socialismo, MAS (2011). En la segunda parte analizo cómo desde las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos se ha elaborado una mirada estructural desde la visibilización de los vínculos, que permite una ampliación de conocimiento social que se había tenido desde las luchas populares, indígenas y campesinas del ciclo de movilizaciones 2000 a 2005. Finalmente, en el capítulo tercero visibilizo las principales claves de prácticas y acciones políticas que propugnan: alianzas, el “entre mujeres”, y la transformación desde lo cotidiano.

En las conclusiones de la tesis nombro los 5 debates principales que he hallado en los diálogos con las compañeras que aceptaron conversar conmigo en el marco de esta investigación.

Palabras clave: feminismos, ecofeminismos, luchas antipatriarcales, prácticas y acciones políticas, ambientalismos, interdependencia, despojos, autonomía, alianzas

A Julián, el ancla de mi vida, por quien yo miré mis propias luchas.

A Alicia Rada, María León Rada, Patricia, Claudia y Sol Chávez, Claudia Figueroa, y Kozmi, con las que volví a desandar y andar nuestra historia. A mi papá Alfonso Chávez por su compañía, sus charlas políticas y los libros compartidos.

A Mati por su fuerza y lecciones de vida.

A Sebas, que con toda disposición, me ayudó y leyó todas las versiones de esta tesis, y acompañó mientras la terminaba, haciéndose también cargo de las labores en casa que yo no pude durante las jornadas de escritura

Agradecimientos

Agradezco el apoyo de la Phd. Miriam Lang, y toda la planta de docentes y administrativa/os de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo, de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, por haberme permitido compartir junto a mis compañerxs de diversos países de Latinoamérica (generación 2020-2021), conocimientos y prácticas de lucha.

Agradezco en particular a mi Tutora de Tesis, Phd. Melissa Moreano Venegas, por el acompañamiento siempre respetuoso y desde el cariño, lecturas minuciosas, sugerencias y paciencia, para la realización de esta investigación.

Quiero expresar mi agradecimiento especial a todas las mujeres que compartieron experiencias y sus luchas en diferentes ámbitos para que pueda realizar la tesis: Angélica Becerra, Claudia Cuéllar, Claudia López, Elizabeth López, Lizeth Troche, Lucía Herbas, Marielle Cauthin, Rita Saavedra, Rossemary Amils, Virginia Ayllón y Zoraya Varas. También a Norka, Ale, Isa, Baby, y Paula Gareca, mujeres con las que he compartido muchos espacios de alegrías, luchas y debate. Recuerdo y retomo con cariño, lo compartido con el espacio de mujeres MoVidas, y el espacio de las compañeras de Territorio Feminista, y nuestro trabajo sobre crónicas feministas. A Luis, Du y Paty por la escucha, comentarios y preguntas. A Patricia, mi hermana, por haberme sostenido con su cariño todo este tiempo. A Nara por su compañía. A Clau López, toda la gratitud por las conversaciones largas y nutritivas, por todas las sugerencias y tiempo que se tomó para reflexionar junto a mis escritos.

A todas ellas, muchas gracias por todo.

Tabla de contenidos

Introducción	13
1. Nociones teóricas.....	14
2. Feminismos y ecofeminismos que visibilizo y por qué.....	21
3. Preguntas y organización de la investigación.....	26
Capítulo primero: Cuerpos y memorias: Historizando el acuerpamiento de las mujeres, feminismos y ecofeminismos en espacios urbanos.....	29
1. Del ciclo insurgente (2000-2005) a la década de despojos (2011-2019): revisita.....	29
2. Acuerpamientos urbanos frente a los despojos.....	33
3. ¿Más allá del ambientalismo?.....	52
Capítulo segundo: Rupturas y ampliaciones: La mirada estructural y sobre los vínculos.....	55
1. Historizando las luchas y los despojos	57
2. Los vínculos y las luchas	76
3. En el huracán extractivista: visibilizar las luchas de mujeres en <i>tierras bajas</i>	81
4. ¿Ecofeminismos?.....	83
5. Claves para mirar los vínculos y las luchas: producción de conocimiento	85
Capítulo tercero. Prácticas y acciones políticas: alianzas, crisis de lo mixto, lo cotidiano y los acuerpamientos múltiples.....	93
1. Retaguardia activa y alianzas	93
2. Movimientos hacia adentro y crisis de lo mixto.....	103
3. La micropolítica, lo cotidiano, y la ruptura del orden público-privado.....	107
4. Acuerpamientos en calles y redes: autonomía-autogestión y prácticas combinadas.....	119
5. Acciones en los territorios indígenas y campesinos, y la ocupación de espacios en las ciudades	124
A modo de conclusión.....	133
Lista de referencias.....	139

Introducción

El día 19 de octubre de 2011, la Octava Marcha Indígena en defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore, hacía su paso triunfante en la ciudad de La Paz, entre vítores y un recibimiento multitudinario de la población, la cual se apostó en las calles para mostrar su apoyo a las exigencias centrales de las comunidades indígenas hacia el estado boliviano: respeto a los territorios y un NO al proyecto carretero que pretendía pasar por medio del territorio indígena.

Casi un mes antes, en un intento por frenar la movilización, la columna de la marcha había sido duramente reprimida por la policía, sin embargo, pudo retomar su senda y llegar hasta las puertas del Palacio de Gobierno en el centro paceño. Allí la/os marchistas hicieron una vigilia con el apoyo de grupos y colectividades urbanas hasta que el entonces presidente Evo Morales, aprobase la Ley 180 de protección al TIPNIS, como finalmente hizo.

Habían sido las comunidades de base las que retomaron fuerza luego de la represión, para no dejar la ruta que estaban recorriendo, contaron las compañeras feministas que estuvieron durante todo el recorrido de la Marcha.

Esta investigación nació de ese momento, que fue un parteaguas para el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), pero también para muchas de nosotras, mujeres que al iniciar el siglo XXI, éramos jóvenes que habíamos visto y sido parte de la Guerra por el Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003), las insurrecciones urbanas y los levantamientos comunitarios más grandes en los últimos 50 años en la historia de Bolivia. Tales rebeliones tenían en su núcleo exigencias históricas como la *defensa del agua y la nacionalización de los hidrocarburos*.

Fuimos también parte de toda la lucha callejera que se gestó durante la realización de la Asamblea Constituyente (2006-2009). Seis años después de las elecciones de 2005, donde ganó las elecciones nacionales el MAS, el movimiento indígena del TIPNIS, que salió de sus comunidades y marchó contra el proyecto carretero, puso en evidencia las políticas estatales ancladas en las formas de dominio colonial, patriarcal y capitalista, como un continuum, a pesar de la aprobación de la Nueva Constitución del Estado en 2009, que reconocía a Bolivia como Estado Plurinacional.

Ha sido un impulso y una necesidad central y de vida, poner en palabras e historizar lo que un cúmulo de fuerzas han venido haciendo y diciendo alrededor de las luchas antiextractivistas y, sobre todo al vivir la precarización, la violencia y despojos no solo en comunidades indígenas campesinas, sino en las ciudades. Estas fuerzas no se hicieron visibles hasta que las luchas de mujeres las nombraron, a través de un ejercicio colectivo de memoria: se enunció sus fuerzas colectivas, sus saberes, las nociones, las claves de comprensión, y el sostenimiento de las movilizaciones a partir de su trabajo. Así, dotaron de sentido a la politicidad de sus luchas por la defensa de la reproducción de la vida.

Provengo de un barrio de una ladera paceña, casi limítrofe a la ciudad de El Alto, soy madre precarizada y fui parte de las columnas de base que participaron en las movilizaciones indígenas de 2011 y, sobre todo, 2012, fuera y dentro del TIPNIS.

En 2018 se produce mi inmersión en las luchas anti patriarcales que están labrando los feminismos diversos y heterogéneos de este último tiempo. En ese recorrido he compartido con muchas de las mujeres con las que he dialogado en esta investigación, experiencias y prácticas de lucha diversas en el espesor verde de la Amazonía y en las carreteras del altiplano. Así como también en lo que luego mutó a espacios de mujeres donde se visibilizan nuestras luchas que politizan las violencias, produciendo aperturas con otros espacios desde los diversos ámbitos de lo urbano.

1. Nociones teóricas

Esta investigación está situada en el cruce entre la ecología política latinoamericana (EPL) y los feminismos latinoamericanos, que han sido las dos vertientes teórico políticas, que han construido respectivamente miradas amplias sobre la crisis ecológico-civilizatoria actual (Machado, 2017 194) y la estructuración patriarcal-colonial y capitalista, de una forma crítica, situadas sobre espacios locales y regionales, directamente ligadas, además, a las luchas en defensa de territorios y contra todas las violencias que se han desplegado estos últimos años.

De la confluencia de ambas he podido elaborar una propuesta para visibilizar un conjunto de luchas diversas de mujeres, feminismos y ecofeminismos en Bolivia durante la última década, -emergidas en un contexto de profundos cambios en el país y la región-, a partir de ver los tramados organizativos, la composición de conocimientos y las acciones-prácticas de dichas luchas.

Retomo aquí, como una primera premisa para esta investigación, lo que María Noel Sosa, investigadora feminista uruguaya, define como una “genealogía de las luchas feministas” (2021, 75).¹ Noción que remite a un cambio epistemológico que sitúa como fundamentales las voces de las mujeres, y que por tanto, a su vez, permite una filiación a la historia de los “linajes femeninos” (14).

Ese cambio hacia la centralidad de una genealogía feminista implica también un paso hacia mirar las luchas contemporáneas de las mujeres y cuerpo/os feminizada/os, por sostener la vida en diversos territorios urbanos y rurales, mismas que han abierto análisis, que retomo, donde el foco central es hilvanar una propuesta sobre *política en femenino* o *politicidad de las mujeres*.

Con política en femenino, Raquel Gutiérrez (2017, 68) se refiere a la manera en que las luchas de mujeres y feminismos han puesto al centro una “política de las necesidades vitales”, como compromiso colectivo con el sostenimiento de la reproducción de la vida humana y no humana, que confronta antagónicamente a la “casi siempre violenta apropiación privada de los bienes comunes” (Gutiérrez 2017b, 70), y que pueden cambiar de manera profunda las relaciones de mando-obediencia que estructuran las sociedades (70). Por su parte, Rita Segato habla de una politicidad de las mujeres como gestión de lo colectivo que ahora “ha saltado” a espacios públicos, y que remite a otro orden político diferente al burocrático estatal (Del Solar 2019, parr. 15 y Barrera 2019, 14).

De esa manera, parto de las luchas y prácticas políticas como marco intelectual y horizonte de comprensión, lejos de argumentos esencialistas de lo que significa “ser mujer”, o habitar un cuerpo de mujer. Pretendo, en cambio, mirar las historias concretas en la que decenas y cientos de mujeres pusimos cuerpo/os y esfuerzos múltiples para alimentar y “acuerpar”, luchas también concretas que se reconocen como luchas de mujeres, luchas antipatriarcales, luchas feministas y luchas ecofeministas² en un contexto de profundización del despojo extractivista.

¹ En su tesis “De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura”, Sosa, describe el proceso de búsqueda de una nueva generación de mujeres feministas en la segunda década del siglo XIX en Uruguay, sobre las luchas de las mujeres organizadas en los años 80. Lo que implica lo que la autora denomina “un gran desplazamiento teórico-metodológico, político y subjetivo: desafilarse del patriarcado y rechazar su orfandad política desde la reconstrucción e inscripción en linajes feministas” (2021, 57).

² Recupero la noción sobre ecofeminismo que exponen Marta Pascual y Yayo Herrero: “el ecofeminismo es una filosofía y una práctica feminista que nace de la cercanía de mujeres y naturaleza [...] Todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la

Aquí, retomo los conceptos de acuerpar o acuerpamiento en el sentido en que las luchas feministas le han otorgado a esta palabra. Significa ser parte con nuestros cuerpos, ya sea de manera personal o colectiva, de acciones frente a la ofensiva patriarcal, colonialista y capitalista, dotándonos a su vez, de energía política revitalizante (Cabnal, 2015).

En consonancia con lo anterior, planteé tres claves teórico políticas en la investigación que se amplían en las siguientes secciones de este acápite, entendiendo dichas claves como una noción o un conjunto de nociones que permiten dar cuenta de nodos centrales y fundamentales de comprensión de la realidad y que contienen una dimensión temporal.

Trayectorias y acumulación política

Entiendo las trayectorias como la serie de posiciones que pueden ocupar personas o colectividades en un espacio en movimiento a lo largo del tiempo y que están en constante transformación, (Bourdieu, 1997). Esta postura relacional entre las trayectorias y las transformaciones del espacio, me permite desplegar elementos de análisis sobre: desde cuándo las tramas y colectivas de mujeres, feministas y ecofeministas, visibilizan las luchas ecológicas y contra los despojos, desde dónde lo hacen y la manera en que visibilizan las luchas ecosociales como luchas políticas.

Enlazado a esto, entiendo que las trayectorias no son únicamente desplazamientos en un espacio, en cambio, incesante, sino que están determinadas por la historia concreta donde se constituyen (Zavaleta, 1983). Esto significa también pensar y abordar desde la perspectiva de las luchas y el antagonismo, las maneras de acumulación política de memorias y aprendizajes en coyunturas de lucha (Tapia, 2002), que se tejen no sin dificultad y debate interno, y que nacieron sobre la base de dichas luchas forjadas antaño pero que también las rebasan.

Esto me permite visibilizar los momentos esenciales y constitutivos de las trayectorias de tramas y colectivas urbanas, en las luchas ecosociales de mujeres, feministas y ecofeministas en el país.

Dotar de sentidos e historizar nuestras luchas, como propone Cristina Vega (2011, 13-30), ha sido un trabajo complejo en la misma medida que son diversas las luchas. Ejercicio político que considero necesario, para unir lo que aparece como fragmentario o,

explotación de la naturaleza son dos caras de una misma moneda y responden a una lógica común: la lógica de la dominación patriarcal y la supeditación de la vida a la prioridad de la obtención de beneficios” (5).

simplemente, no aparece. Por un lado, hacer visible nuestra historia es mirar nuestro lugar como mujeres o cuerpos feminizados en la imbricación de los dominios coloniales, capitalistas y patriarcales, (y de especie, anotarían las compañeras del Bloque Feminista Antiespecista), que producen múltiples violencias³. Por otro lado, mirar las formas plurales en las que las luchas anti patriarcales de mujeres, feminismos y ecofeminismos cuestionan esa imbricación.

Hacer visible la acumulación política generada desde las luchas de mujeres diversas, cuerpox feminizada/os, de los feminismos y ecofeminismos en Bolivia, es parte de un esfuerzo por hacer visible el despliegue de conocimiento, prácticas, acciones y memorias heterogéneas que provienen de diferentes tiempos,

En este sentido, esta tesis no busca ser únicamente una reconstrucción histórica, sino más bien una historización y un análisis de las claves políticas desde las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos, a través también de un “desandar la historia”,⁴ que intentamos desatar de manera compartida en conversación con las compañeras con las que dialogué. Estas nociones de trayectorias y acumulación política, están directamente enlazadas a la manera en que desde estos diversos lugares de luchas se han elaborado miradas complejas, sentidos y formas de conocimiento.

Producción de sentidos y conocimientos

Considero aquí la producción de sentidos como las formas en que desde las luchas de mujeres, feministas y ecofeministas, se generan y amplían nuevas claves de

³ Retomo la idea de la investigadora Jules Falquet, quien propone ir más allá del término interseccionalidad, -con el que en los feminismos abordan y explicitan el conjunto de opresiones o privilegios sobre la base de una pertenencia a múltiples identidades creadas por condiciones de raza, sexo y género (AWID 2004, 1 y 2)-. Falquet parte de un cuestionamiento al género, sobre todo como “herramienta de las políticas públicas y de 'desarrollo'” (Falquet 2022, 268), y a las políticas de identidad en las que se ha tratado de buscar posiciones materiales colectivas e individuales, a partir del reconocimiento de hechos históricos como la esclavitud, etc., que a pesar de su importancia ha dado lugar a lo que llama un “esencialismo estratégico” y “homogeneización estratégica”, como las que producen los nacionalismos en la producción de identidades. Cierta versión de la interseccionalidad, así como de las identidades, han puesto al centro a individuos o colectividades que ocupan lugares determinados interseccionados de “las distintas formaciones sociales”, pero esta mirada no es útil para ver “el funcionamiento global de estas instituciones”, (Falquet, 2022: 269). Por tanto, es necesario para los feminismos plantear miradas estructurales y relacionales, que la autora sintetiza con la noción de “imbricaciones”, y que retoma de las feministas negras de Combahee, re-elaborándola. (269)

⁴ “Desandar la historia” es una de las claves que visibilicé en un proceso de escritura feminista con las compañeras de la colectiva Territorio Feminista en 2020 y 2021, que nos permitía, desde nuestras actuales luchas de mujeres y feminismos, repasar nuestras propias historias, genealogías femeninas, conflictos y nudos en la trama de la vida de cada una, a modo de relectura. Esto implicó generar otras formas de comprensión política tanto de momentos históricos del país, como de vida familiar o más individual (Territorio Feminista 2022, 139).

comprensión de la realidad a partir de conflictos concretos y experiencias cotidianas, lo que la investigadora feminista Verónica Gago plantea como la generación de “nuevas sensibilidades”, (Gago y Gutiérrez, 2020). La significación, resignificación o reconocimiento de luchas propias, en dichas claves abre la posibilidad de repensar cada espacio sus formas de enunciación y sus maneras de organización, (Ibíd.)

Tejido a esto, están las maneras diversas de producción de conocimiento donde pongo atención sobre la interrelación que desde las prácticas y reflexiones feministas, se ha planteado entre la producción de conocimiento a partir de espacios académicos, y la que proviene de las prácticas y conocimientos de comunidades, colectividades o desde lo individual, que se han forjado, re-construido, o re-significado en espacios de lucha⁵, (Chávez, P., 2015).

Las formas en que los feminismos han reflexionado cómo se conoce y desde dónde y sobre qué condiciones, ha sido fundamental para develar cómo socialmente a las mujeres se nos coloca en términos de conocer a través de mediaciones patriarcales, ya sea para el conocimiento primordial de nuestro propio cuerpo, o de otros lugares y la realidad que habitamos. Conocer a través de dichas mediaciones patriarcales se constituye en prácticas sociales cotidianas performativas y de reproducción de la dominación patriarcal, colonial y capitalista (Gutierrez, Sosa y Reyes 2018).

A contrapelo, los esfuerzos de mujeres y feminismos frente a esa mediación patriarcal que oscurece nuestra relación con cuerpo/os y entornos, ha propuesto modos de conocimientos individuales, pero también, y sobre todo, colectivos, más allá de las mediaciones patriarcales, como una recuperación y reapropiación de nuestras miradas, ligados profunda e indisolublemente a los procesos de lucha heterogéneos (Blazquez, 2010). De estos últimos entonces, se ha derivado una noción que recupero, que hace referencia a la idea de “conocimiento situado” que para los feminismos implica el reconocimiento de mujeres como sujetas que conocen en un entorno y condiciones específicas (Guil 2016).

⁵ En Bolivia, esta relación ha sido ampliamente discutida a partir de la crítica de varios feminismos recientes, hacia los feminismos anclados en estructuras y visiones institucionales, así como a los enraizados en la academia, (Ayllón, 2015). Sin embargo, matizando esta división tajante entre “feminismos institucionales” y “feminismos no institucionales”, también ha sido la iniciativa de otros espacios feministas reivindicar la producción de conocimientos en espacios académicos que sean contestatarios a toda la estructura patriarcal que ordena el mundo de la academia, sobre todo universitaria, relacionando las experiencias cotidianas de mujeres con la posibilidad de generación desde allí, de conocimiento.

De manera conexas está ligado a lo que el politólogo Luis Tapia, denominó la “producción del conocimiento local”, es decir, el proceso mediante el cual una teoría general se enraíza y es apropiada generando otro cúmulo de teoría local (Tapia 2002, 333). Esto para mirar cómo y en qué medida nociones surgidas de luchas antipatriarcales, luchas feministas y ecofeministas, como las de autonomía, autogestión, despojos o ecocidio, dadas en otras latitudes del mundo, son asumidas en lecturas propias realizadas desde y para contextos locales específicos.

El momento de producción de significados, teoría y conocimientos, no es un tiempo separado de la acción y prácticas políticas, sino, se trata de procesos simultáneos.

Acciones y prácticas políticas (politización)

Parto de una premisa importante para esta investigación: la misma no pretende rastrear identidades, sino analizar prácticas, asumiendo que los feminismos, y añadido, las luchas antipatriarcales, son torrentes históricos “de acción política” (Vega, en Gil 2011, 15), en una época signada por cambios y continuidades de formas de dominación colonial, capitalista y patriarcal global, pero que son vividas de manera local.

El viejo lema feminista de “lo personal es político” de los 60, reivindicado por los movimientos feministas, abrió las puertas para pensar de otra manera acciones prácticas políticas, desde espacios cotidianos, así como en los considerados espacios públicos, a través de diversas acciones masivas como las marchas del 8M en el Cono Sur latinoamericano, y que se han pronunciado críticamente sobre las formas más “tradicionales” de organización que se expresaban, sobre todo, en sindicatos obreros, con múltiples debates sobre otras formas de reconstitución de la política y la acción política desde la mirada de lucha de mujeres, los feminismos y ecofeminismos.

Esta discusión viene de la mano con la proposición de colocar a las mujeres en el centro de la política, al haberse registrado su fundamental participación en las luchas contra “despojos múltiples” de bienes y capacidades políticas (Gutiérrez, 2017).

Es así que, las masivas movilizaciones por la legalización del aborto en Argentina que generaron el “bucle virtuoso” entre masividad y radicalidad (Gago, 2020), las tomas feministas de edificios estatales en México producidos luego de violentos casos de feminicidio, la centralidad de la impronta feminista en El Estallido en Chile, la salida a las calles de mujeres a las protestas en el marco del Paro Nacional en Colombia, a pesar del nivel violento de represión estatal contra los cuerpos feminizados, ha sido acompañada de una ebullición de procesos cotidianos asamblearios y de acciones diversas constantes y heterogéneas, de discusión, de creación de redes y espacios de sostenimiento

de la vida, de resignificación de memorias y de creación de otras maneras de participación pública y en ámbitos que hasta ahora se reconocían como *privados*. Todo entretelado a las luchas que presentan mujeres de territorios indígenas y campesinos frente a proyectos extractivistas o de mega infraestructura⁶.

Noel Sosa y Mariana Menéndez de la colectiva uruguaya las Minervas, resaltan la potencialidad de la apertura analítica de mujeres no sólo como trabajadoras asalariadas, sino como sostenedoras de trabajo doméstico no reconocido ni remunerado, en momentos en los que se vive un desborde de lo doméstico al espacio comunitario que sustentan mujeres desde *tramas territoriales*, (*Sosa y Menéndez y Bascuas, 2018*).

En este sentido las acciones políticas de las mujeres y los feminismos adquieren otras connotaciones en la medida que visibilizan lo fundamental del trabajo no reconocido para el mismo desarrollo capitalista, pero también por la radicalidad de las luchas que emergen desde allí.

Se enlazan acá las formas en que desde las comunidades diversas, *tramas comunitarias y luchas por lo común*, en los mundos urbanos y rurales, se han tejido formas de acción que intentan trascender la ruptura epistémica entre sociedad y naturaleza, (Navarro y Gutiérrez, 2018), proponiendo leer las conexiones entre ecosistemas y seres humanos, donde ha sido fundamentalmente mujeres en varios lugares del mundo, que han intentado de manera continua organizar y gestionar la interdependencia en pro del sostenimiento de la vida. (p. 55.) Estas luchas constantes y esforzadas, son batallas por garantizar la reproducción de la vida, hacer fundamental que ha sido feminizado y agredido brutalmente todo este tiempo, y serían también parte de lo que se denomina la “producción de lo común”, (p.:55), como una forma de lo político que ordena la interdependencia, aunque no representen siempre una ruptura plena con el capitalismo patriarcal y el colonialismo.

He distinguido una diferencia entre acciones políticas y prácticas políticas. La primera refiere a una acción inmediata ya sea de ocupación de calles, marchas, plantones o venta callejera de comida vegana; la segunda nombra acciones ejercidas de manera cotidiana como el no consumo de carne y productos animales. Las acciones y prácticas

⁶ Como señala la socióloga e investigadora Maristella Svampa, la participación de las mujeres en todas las movilizaciones en Latinoamérica a fines del siglo pasado y principios del presente, fue creciente, más aún, cuando a decir de Svampa se da “el giro ecoterritorial”, o, según el ensayista Enrique Leff, la “ambientalización” de las luchas. Esto marcó, aunque no en todos los países, una fuerte preeminencia de las matrices territoriales, indígenas y campesinas, y con ella, de la participación de mujeres, (Svampa, 2012, y Svampa, 2019).

políticas son heterogéneas y no siempre coincidentes, también expresan divergencias, sin embargo, son los espacios donde se forjan perspectivas históricas de transformación.

2. Feminismos y ecofeminismos que visibilizo y por qué

En este orden de ideas, la tesis ha sido tejida a partir de conjugar varias voces de mujeres, feministas y ecofeministas de raíz urbana que han reconocido los vínculos entre las luchas antipatriarcales y luchas antiextractivistas,⁷ si bien muchas de ellas fluyen, de manera constante, entre los mundos urbanizados y rurales.

La elección de las compañeras con las que se dialogó para esta investigación, obedeció a dos criterios importantes, el primero tiene que ver con su pertenencia a lo que denomino tramas⁸ y colectivas de mujeres, feministas y ecofeministas, las que predominantemente decidieron organizarse de forma autónoma, reconociéndose desde un inicio como tramas y colectivas urbanas en ciudades capitales, en su mayoría del eje central del país, diferenciándose así de estructuras de carácter institucional. Si bien algunas de ellas sostuvieron en el transcurso del tiempo vínculos con ONGs e instituciones de investigación.

El segundo criterio está definido por la importancia del trabajo teórico y de acción política que desde diversas tramas y colectivas, han sostenido en el país las once entrevistadas estos últimos diez años, visibilizando la relación entre colonialismo, especismo, patriarcado y capitalismo. Propuesta importante que desafía a abrir debates a los denominados *ambientalismos* y a los heterogéneos feminismos en ebullición en Bolivia.

Virginia Ayllón, Elizabeth López y Rita Saavedra, tienen un tránsito múltiple por dichas tramas y colectivas, a lo largo de décadas y son mujeres que se han labrado un lugar central en las discusiones, acciones políticas e investigación desde voces de

⁷ La formulación inicial de las investigadoras Mina Navarro y Raquel Gutiérrez, plantea: “Creemos que por distintos caminos y formulaciones, tanto la Ecología política como diversos feminismos han venido alumbrando e insistiendo en la necesidad de pensar las conexiones, el tipo de relaciones y calidad de los vínculos que se establecen entre las personas y entre ellas y todo cuanto las engloba, nutre y sostiene y cómo, tales redes de relaciones son siempre condición para garantizar la reproducción de la vida. De igual manera, ambos conjuntos de miradas y argumentos han insistido en que la vida no la podemos reproducir a nivel de una sola especie ni en términos individuales” (Navarro y Gutiérrez 2018, 45) en la medida en que ni el “medio ambiente” es algo separado, o separable de las comunidades humanas, ni el capitalismo es una exterioridad de lo que denominan, en diálogo con Jason Moore, las tramas de la vida.

⁸ Trama en la definición de entramados comunitarios, tejidos entre mujeres que gestionan la interdependencia.

mujeres, feminismos y ecofeminismos que se mueven en espacios urbanos y rurales. Zoraya Varas, por su parte, ha practicado y reflexionado de forma importante las maneras de vinculación política de tramas y colectivos urbanos con espacios rurales y organizaciones campesinas.

De una manera similar, las compañeras de las tramas y colectivas (ver Cuadro 1), han sido parte central del despliegue teórico, metodológico y político propuesto por mujeres que, respecto a las luchas sociales en general, y respecto a los feminismos y *ambientalismos* en particular, amplían elementos de debate, así como proponen otras formas de despliegue de prácticas políticas.

He tomado en cuenta también otra vertiente de acuerpamiento como es la colectiva ecofeminista Salvaginas, a partir de intervenciones públicas que realizaron, y de espacios de conversación y organización anteriores donde, en distintas oportunidades, confluimos varias de nosotras. Esta colectiva ha tenido una intensa actividad en los años que son de interés en la investigación.

Considero todas estas voces de mujeres, importantes en el rastreo, historización y desarrollo de todos los capítulos, por su lucha y cómo la despliegan, asumiendo con respeto sus diferencias, distancias, desacuerdos, y sobre todo su heterogeneidad.

Las once mujeres que aceptaron dialogar en el marco de esta tesis (ver Cuadro 1), de edades que van desde los 30 a los 65 años, son parte de diversas tramas de mujeres y feministas, que en determinados momentos conforman colectivas que se mantienen o no a lo largo del tiempo: Mujeres, Territorios y Resistencias, Aquelarre Subversiva, MoVidas, Pastoral Tema, Bloque Feminista Antiespecista. Casi la mayoría de estas mujeres y las tramas y colectivas de las que son parte, han sostenido en variadas temporalidades diversos vínculos con organizaciones campesinas e indígenas del país y con espacios afines de mujeres en otros departamentos (Ver Mapa 1).

Las conversaciones que tuvimos para esta investigación, se convirtieron en espacios de aprendizaje y ejercicio de memoria. Estos lugares generados a partir de la investigación con varias de las mujeres con las que dialogué, fueron un momento más de conversación de los muchos que hemos sostenido juntas a lo largo del tiempo. Con algunas otras, han sido lugares novedosos y necesarios para compartir por primera vez análisis, reflexiones y sentires.

No he considerado para esta investigación otras vertientes feministas como las de los feminismos comunitarios, ya que estos han surgido desde un horizonte histórico diferente, tiene otros hitos, diferentes raíces y una propuesta política centrada en la

comunidad (Guzmán, 2019 28). Los feminismos comunitarios, no han estado ligados a las denominadas “luchas antiextractivistas” de los últimos años en territorios indígenas y áreas protegidas en el país.

Cuadro 1
Con quiénes se dialogó en esta investigación

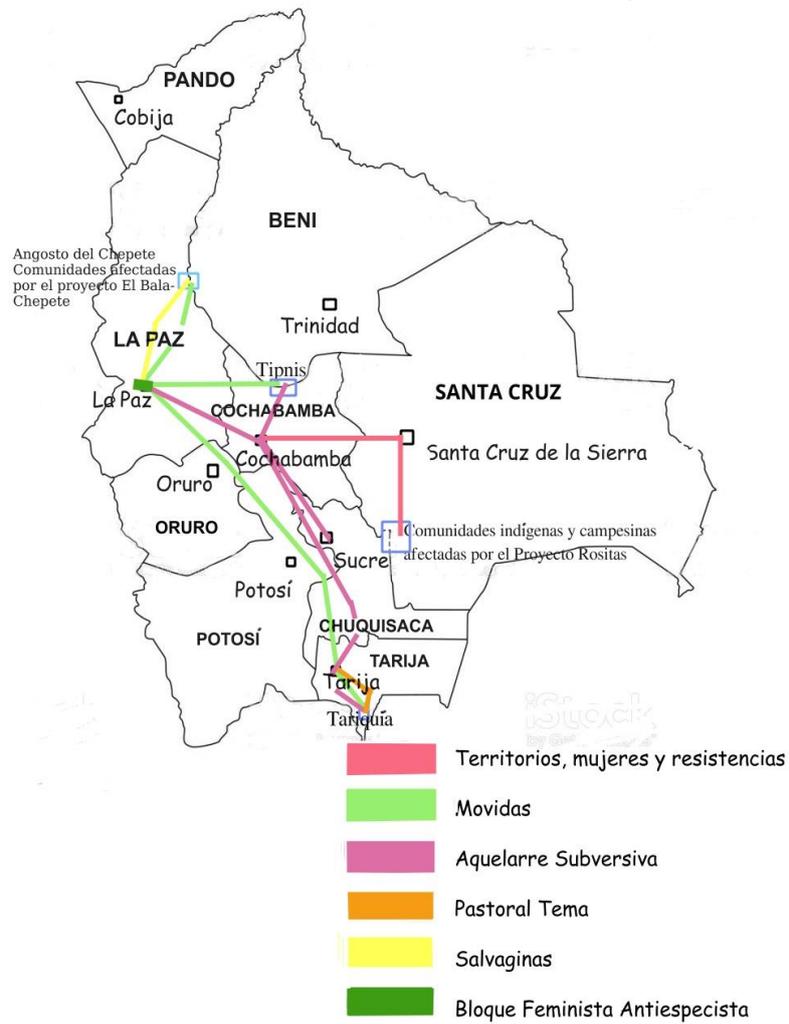
Nombre	Trama/colectiva	Ocupación y actividades	Ciudad	Fecha de la entrevista
Angélica Becerra	Mujeres Territorios y Resistencias,	Antropóloga e investigadora feminista	Santa Cruz,	2/03/2022
Claudia Cuéllar Suárez	Mujeres Territorios y Resistencias,	Politóloga e investigadora feminista	Santa Cruz,	15/03/2022
Claudia López Pardo	Aquelarre Subversiva	Bióloga e investigadora feminista	Cochabamba,	14/05/2022
Lizeth Troche	Bloque Feminista Antiespecista,	Historiadora y estudiante de Derecho	La Paz,	27/01/2022
Elizabeth López	Participa de varias tramas de mujeres que visibilizan diversas problemáticas ecosociales	Antropóloga e investigadora feminista	La Paz,	04/04/2022
Lucía Herbas	Aquelarre Subversiva,	Estudiante de Historia, bailarina y panadera	Cochabamba,	15/12/2021
Marielle Cauthin	Participó en MoVidas en los años de interés de esta investigación	Investigadora feminista. Antropología	La Paz,	02/03/2022
Rita Saavedra	Movidas	Nutricionista	La Paz	26/01/2022
Rossemay Amils Samalot,	Aquelarre Subversiva,	Librera y escritora	Cochabamba,	16/12/2021

Virginia Ayllón	Participa de varias tramas de mujeres y anarquistas que visibilizan diversas problemáticas ecosociales	Literata anarcofeminista	La Paz,	11/01/2022
Zoraya Varas	Pastoral Tema, Cáritas Tarija	Socióloga	Tarija	17/03/2022

(Elaboración propia)

Mapa 1

Tramas y colectivas, y geografías de las acciones políticas



(Elaboración propia)

Respecto a la manera en que elaboré los capítulos que componen la investigación, al no existir en el país mucha bibliografía escrita sobre las cuestiones que abordamos a lo largo de esta tesis, he puesto centralidad a los testimonios brindados generosamente por las compañeras.

En segunda instancia, he consultado documentos consistentes sobre todo en pronunciamientos, convocatorias, artículos de prensa, artículos de carácter científico, investigaciones de mujeres respecto a los puntos fundamentales de la investigación, así como materiales disponibles en redes sociales, páginas web, fanzines, y revistas elaboradas artesanalmente. Lo que me permitió rastrear las claves políticas centrales a lo largo de ocho años, mismas que señalo en las páginas que siguen.

En tercer lugar, he retomado mi experiencia personal, como participante activa de las discusiones, análisis, foros, conversatorios, acciones en territorios campesino indígenas y urbanos, en los últimos 22 años en el país. Todo lo anterior ha significado estructurar un tipo de metodología que recurre a fuentes primarias y escritos no siempre muy visibles, que hoy en día contienen las voces públicas de las mujeres y feministas que escriben y se expresan en otro tipo de documentos alternativos a los documentos que constituyen la historia hegemónica.

3. Preguntas y organización de la investigación

La investigación se ha centrado en las experiencias constitutivas de lucha de las mujeres, feministas y ecofeministas, y sus claves de comprensión, en el periodo que va entre 2011 hasta septiembre de 2019, en cuyo transcurso emergieron de manera muy notoria dichas luchas.

Cabe señalar que 2011 y 2019, marcan dos hitos históricos producto de complejas crisis. En 2011, la Octava Marcha Indígena del TIPNIS, que, como explico a lo largo de la investigación, abre la época de profundización de los despojos como política de estado, y un cambio en el ámbito organizativo y de luchas sociales en general en el país. En 2019, se cierra un ciclo con una de las crisis más agudas de la última década, desatada antes y después de las elecciones nacionales del 20 de octubre de ese año. Le preceden los catastróficos incendios de los bosques de la Chiquitanía (Santa Cruz), un agudo proceso de descomposición de las estructuras organizativas sindicales nacionales, los brutales enfrentamientos callejeros entre sectores sociales, seguidos de extendida violencia militar, de grupos parapoliciales y grupos de choque, sobre todo en las ciudades capitales de departamento (Santa Cruz, La Paz, Cochabamba, Oruro, y Potosí).

En este marco, en el rastreo de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos, la pregunta central que guió esta investigación era *¿Cuáles son las trayectorias, la producción de sentidos y conocimientos, y las acciones político - prácticas de las mujeres feministas y ecofeministas bolivianas, respecto a las luchas ambientales y populares en Bolivia, entre 2011 y 2019?*

Esta pregunta tuvo su deriva en las siguientes preguntas importantes: ¿Qué mujeres y cómo lucharon ante la renovada ola extractivista en Bolivia desde 2011 hasta 2019?, ¿Cómo eran los espacios de mujeres que ellas crearon? ¿Qué claves políticas de comprensión produjeron estas mujeres respecto a los extractivismos y sus luchas?, ¿Cuáles son las acciones y prácticas políticas que ejercieron dichas mujeres?

Siguiendo estas preguntas, la investigación está dividida en tres capítulos. En el primer capítulo describo la manera en que surgieron feminismos y ecofeminismos en el país de 2011 a 2019, y sus características. En el capítulo segundo, abordo los análisis históricos y políticos de la realidad boliviana que los feminismos y ecofeminismos han desplegado en la época estudiada. En el capítulo tercero desarrollo las características centrales de las prácticas y acciones políticas desde las luchas de las mujeres, feminismos y eco-feminismos.

Capítulo primero

Cuerpos y memorias: Historizando el acuerpamiento de las mujeres, feminismos y ecofeminismos en espacios urbanos

En este capítulo historizaré la forma en que las tramas y colectivas de mujeres, feminismos y ecofeminismos han emergido en primera instancia, como movimientos potentes en el auge del denominado “gobierno de los movimientos sociales” a la cabeza del Movimiento Al Socialismo (MAS), y en segunda instancia, como tramas desde las cuales se anuda, visibiliza y problematiza la nueva ola de despojos que brotó de manera imparabable desde, cuando menos, el 2011.

Constituye un paso necesario de reconocimiento de las fuerzas desplegadas de múltiples formas, por mujeres y cuerpos feminizados desde una diversidad de zonas urbanas, que, sin embargo, no dejan de relacionarse de una u otra manera con los entornos que se alejan del radio de concentración de las grandes ciudades, denominadas “zonas rurales”.

Se trata también de una revisita a la historia de estas luchas que cuestionan formas políticas organizativas profundamente patriarcales, así como exploran y consolidan otras formas de acuerpamiento colectivo.

En este capítulo se mira la manera en como el país pasó de un momento de emergencia popular campesina y comunitaria, a un momento signado por la impronta estatal. Luego se desbrozan elementos centrales para situar el lugar de las mujeres en éstas mutaciones de épocas. e muestra también, cómo mujeres muy heterogéneas que están al centro de esta investigación, plantearon tres claves importantes de lucha: el lugar político, los quiebres y herencias con otros feminismos, y el paso concreto que dieron hacia las tramas de mujeres abandonando instancias mixtas de organización, lo que representa también un debate para las mismas luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos. En tercer lugar, se analiza el debate sobre los ambientalismos, que ha sido fundamental tanto en el país como para las luchas de mujeres, marcando divergencias y también rupturas.

1. Del ciclo insurgente (2000-2005) a la década de despojos (2011-2019)

Desde la Guerra por el Agua en abril de 2000 hasta marzo de 2009, fecha de aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado, fueron tiempos de articulación

masiva campesina, indígena y popular, aunque contradictoria. Entre los años 2000 y 2005, se vivieron procesos intensos de ruptura con la ilusión estatal y el sistema de mediación partidaria tradicional, que el estado había construido en dos décadas de neoliberalismo, abriéndose un tiempo de re-aparición de, sobre todo, organizaciones campesinas, que protagonizaron levantamientos comunitarios en torno a su fuerza sindical, y que luego se enlazaron con amplios sectores urbanos en el eje troncal del país, así como con otras organizaciones nacionales, aunque sin un liderazgo único definido.

De una discusión sobre la gestión del agua el 2000 en Cochabamba, (Olivera, 2008) paulatinamente, las discusiones en ámbitos organizativos, mutaron hacia un horizonte consolidado en la idea-fuerza de “defensa de recursos naturales” y la “nacionalización de los hidrocarburos”, que se definió con un triunfo popular el 2003, durante la llamada Guerra del Gas, librada fundamentalmente en las calles de las ciudades de El Alto y La Paz.⁹ Este par de ideas-fuerza, abrían la posibilidad de otorgar un papel central al estado en la resolución de la crisis, como efectivamente sucedió luego las elecciones nacionales de 2005, donde triunfó el Movimiento Al Socialismo (MAS).¹⁰

El primer gobierno del MAS, estuvo signado por la conversión de las organizaciones más grandes y poderosas del país, a estructuras sindicales afines y ancladas al poder de estado, con preeminencia de sus cúpulas dirigenciales. También desapareció el antiguo precepto sindical que prohibía la relación del sindicato con algún partido político, dando paso a una abierta y creciente relación de organizaciones grandes o pequeñas con el Movimiento Al Socialismo. Esto dio lugar a un anquilosamiento en lo interno de las organizaciones, si bien no fue homogéneo.

Desde el inicio de la Asamblea Constituyente (AC), de 2006, el eje de antagonismo viró hacia el llamado “oriente boliviano”¹¹ y otros departamentos como

⁹ La organización masiva se cristalizó en un amplio tejido de comités de barrio, (Mamani Ramírez 2005, 64), comités de huelga y de bloqueos de caminos, células comunitarias en estado de apronte y con una organización casi de milicia, ampliados y asambleas con capacidades para organizar protestas largas ante la militarización que se vivía en el país. Todos, espacios organizados de manera autónoma sin mando único, definieron no solo las estrategias de defensa de barrios y comunidades asediados por el ejército, sino resolvieron en la medida de sus posibilidades, problemas de abastecimiento de alimentos y servicios, así como llevaron adelante el control de seguridad ciudadana. Este carácter autogestivo fue un distintivo en todos los levantamientos de este tiempo.

¹⁰ El momento estatal y el proyecto de “toma del poder” estuvo en la misma creación del Movimiento Al Socialismo por, centralmente, productores cocaleros del trópico cochabambino y los antes llamados “colonos”, (Zegada et. al. 2021, 135 y Do Alto 2011,98) como parte de una crítica a la construcción monocultural, racista y colonial del estado, que consideraba posible una transformación del estado dentro del mismo.

¹¹ Son los departamentos de Pando, Beni y Santa Cruz que son parte de la macroregión amazónica

Cochabamba, Tarija y Chuquisaca (Chávez 2013, 84). Entes departamentales denominados Comités Cívicos,¹² protagonizaron diversas acciones muy violentas de rechazo a las reformas planteadas desde el gobierno central y contra el avance de discusiones dentro del cónclave.

El ciclo de la AC, culminó con una multitudinaria marcha en octubre de 2008 y la aprobación del nuevo texto constitucional (Mercado, 2008).¹³ Esa fue una de las últimas tomas de calles y carreteras de la fuerza campesina, indígena y popular exigiendo una transformación. Fue un momento de cierre de casi una década de movilizaciones continuas y el paso a una década de imposición de diversos proyectos de despojo.

El quiebre simbólico y material que representó el proyecto carretero que pretendía atravesar el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS), impulsado por el MAS desde el 2007, estalló finalmente en 2011 como el primer conflicto grave que confrontó a las principales organizaciones indígenas del país, la Confederación Indígena del Oriente Boliviano, (CIDOB), y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), con el gobierno.

De forma sistemática desde entonces, operaron tres procesos simultáneos: la imposición de proyectos consecutivos de despojo en diferentes escalas y territorios,¹⁴ la aprobación de normativas legales para facilitar estos proyectos, muchas veces reñidos con la misma constitución;¹⁵ y la intromisión estatal en organizaciones indígenas que habían sido hasta ese momento las principales opositoras a dichos proyectos. Está intromisión se

del país.

¹² Los nueve departamentos de Bolivia cuentan cada uno, con un ente cívico representativo desde la década de los 50 del siglo pasado, encargados de defender los intereses departamentales, en este sentido son organizaciones que se aglutinan alrededor de identidades regionalizadas (Ochoa, 2021, parr. 1). Su estructura organizativa tiene como cabeza a un presidente y su directorio.

¹³ El gobierno del MAS estableció una “mesa secreta” de negociaciones con el bloque cívico conservador, accediendo a cambiar, quitándoles su radicalidad, más de 200 artículos que hasta ese momento figuraban en la redacción de la NCPE (Schavelzon 2012, 426). Con esta negociación de por medio, se consensuó la redacción final de la constitución, misma que fue aprobada por votación en enero de 2009.

¹⁴ Se trata de la ejecución de proyectos mineros e hidrocarbúricos focalizados principalmente en la Amazonía y áreas protegidas, proyectos mega hidroeléctricos, proyectos de tecnología nuclear (que incluye la instalación de un reactor nuclear de investigación), y proyectos de producción de agrocombustibles y su consecuente uso de eventos transgénicos y agroquímicos. También se dieron los primeros pasos para la implementación de fracking afectando territorios indígenas, y la exploración minera en ríos de la Amazonía.

¹⁵ El caso paradigmático de este tipo de normativas es el Decreto 2366 de 2015, acompañado de los decretos 2298 y 2400 también del mismo año, que abrieron el ingreso de empresas petroleras a Áreas Protegidas, y permitieron la flexibilización de normas legales que modificaron las condiciones y exigencias de la realización de la Consulta Previa Libre e Informada de proyectos hidrocarbúricos para pueblos campesino, indígena originarios, transformándola en un mero paso burocrático rumbo a la llegada hacia áreas protegidas, de inversión extranjera y la presencia de empresas transnacionales aliadas con el estado. (Campanini 2015, 1-2)

dió también en comunidades de base a partir de estrategias como la distribución de regalos y prebendas, y el clientelismo, con la subsecuente división interna que generaron agentes estatales al interior de cada organización y comunidad. Esto implicó el desconocimiento y anulamiento de formas políticas comunitarias y/o sindicales, de la vida política de base que en las comunidades campesinas se denomina como "lo orgánico", en pro de la política intermediada por favores y candidaturas políticas.

Las represiones policiales contra organizaciones comunitarias que luchaban frente a proyectos extractivistas,¹⁶ fueron las otras formas en que el estado intentó frenar la oposición a los sistemáticos proyectos de despojo.

Los pactos y alianzas del estado con el núcleo duro del agronegocio en el país, comenzaron a darse desde por lo menos el 2013 (McKay 2018, 112). Como epítome de este proceso, se dieron los enormes incendios en el bosque chiquitano, entre mayo y octubre de 2019, que consumieron la impresionante extensión de casi 6 millones de hectáreas de bosque y amazonía y una pérdida inconmensurable de especies y componentes bióticos y abióticos de los ecosistemas devastados por el fuego (Fundación Tierra 2019, 12, Méndez y Mercado 2019, parr. 1, Sierra 2021, parr. 3, y Capra 2006, 29 y 139)

Quiero hacer énfasis aquí, a cómo en la década de 2000 a 2005, la impronta multitudinaria de mujeres en cada levantamiento y bloqueo callejero, que se había nutrido de las experiencias organizativas de mujeres en torno al sindicalismo campesino, permitió la organización de las amplias redes sostenimiento de todas las movilizaciones, las que en determinado momento habían rebasado las estructuras de organización sindical, gremial y vecinal aglutinadas en entes como la Federación de Juntas Vecinales (Mamani, 2005, 79)

Este rebasamiento tenía mucho que ver con cómo miles de mujeres coordinaron acciones en cientos de piquetes de bloqueo y barricada (Arnold y Spedding 2005, 43 a 64) y sostuvieron presencia en cabildos y asambleas multitudinarias donde se decidía el curso de la movilización. En algunas investigaciones se vio que esta energía y trabajos

¹⁶ Me refiero a la represión contra la Octava Marcha Indígena por el TIPNIS del 25 de septiembre de 2011 (sobre la que ampliaremos más adelante), la represión contra comunidades originarias de Mallku Quta en Potosí en 2012, la represión brutal contra el pueblo guaraní que bloqueaba una carretera en demanda de consulta previa para un proyecto hidrocarburífero en agosto de 2015, así como la represión contra comunidades de la Reserva de Flora y Fauna Tariquía (Tarija), en 2018, las cuales se oponen al ingreso de empresas petroleras a esa área protegida (Ortiz Echazú y Taller de Iniciativas en Estudios Rurales y Reforma Agraria 2012, 119, Jiménez G. y Campanini J. 2012, 2, El Deber 2016, parr. 1, y ANF, 2019, parr. 2).

por parte de las mujeres, eran la parte “logística” de los movimientos sociales, pero no como parte de la politización que atravesamos aquellos momentos como cuestionamientos profundos desde la amplia población de mujeres del país, hacia la agudización de nuestra precarización colonial provocada por el neoliberalismo y a lo largo de la historia republicana (2005, 43).

Otros investigadores como Jesús Flores, Iblin Herbas y Francisca Huanca (2007, 21), pusieron en discusión las “fronteras” entre los espacios de movilización y los de organización gremial y sindical cotidiana, donde, en los primeros podía ejercerse una relación más “horizontal” dentro de las mismas organizaciones mixtas, las maneras en que se gestaba un “espacio público femenino”, se gestionaban los mercados, se sostenía a las familias, así como las tácticas de lucha de cientos de mujeres, que nacían de sus saberes y prácticas cotidianas dentro de toda la dinámica comunitaria que también está atravesada por violencias y contradicciones (23).

Resulta importante pensar la revisita a estos momentos desde una óptica otorgada por las luchas actuales de mujeres, sobre los levantamientos y estallidos de aquellos años, donde existían espacios más locales, ligados a la vida y su sostenimiento. Lo cual refiere a los conflictos que atravesaban las mujeres dentro de organizaciones mixtas, pero también en el ámbito familiar, y las formas en que con la movilización se podría o no, remover los ensambles de la dominación patriarcal al interior de los mismos ámbitos cotidianos de vida.

Como un hilo de continuidad, luego de la aprobación de la NCPE, como leemos en las páginas que siguen, el proceso de imposición de despojos, desde 2011, se dio sobre la base primordial de la activación de dispositivos patriarcales que se desplegaron en los territorios indígenas y campesinos.

Este fue el escenario general del surgimiento de movimientos llamados “ambientalistas”, que tuvieron un periodo de mucha actividad desde que sucedió la Octava Marcha Indígena en Defensa del TIPNIS. Luego, emergerían feminismos que problematizaron los significados de “lucha ambiental” desde las experiencias de luchas de mujeres que se desplegaron en el país, así como criticaron de diversas maneras el papel del estado en la renovada ola de despojo y su relación con el patriarcado.

2. Acuerpamientos urbanos frente a los despojos desde múltiples luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos

Varias mujeres que luego tejerían importantes redes feministas a nivel nacional, fueron parte de las movilizaciones por el TIPNIS y la Vigilia en La Paz. Mientras la columna central de la marcha avanzaba a pie desde la ciudad de Trinidad (Beni) hasta La Paz, sede de gobierno, comenzó una ebullición de colectivos mixtos de corte "ambientalista", que se organizaron al calor del apoyo a la movilización indígena.

También diversas instituciones que tenían ya un largo recorrido con organizaciones indígenas que son parte de la CIDOB, articularon apoyos de diverso tipo.¹⁷ Como señala la investigadora Jeanne Stuart (2012, 12), el apoyo urbano creció y se concretó en una Vigilia de apoyo a la marcha indígena, la cual se instaló en la céntrica Plaza San Francisco (La Paz), el 20 de septiembre de 2011, en un momento en que sectores de campesinos interculturales bloquearon el paso de la marcha en la localidad de Chaparina, (La Paz) en fuerte oposición a ella.

En la vigilia convergieron diversas agrupaciones, colectivas, personas independientes, grupos conformados por estudiantes de biología de la universidad pública, personas que provenían de la Universidad Católica Boliviana (UCB), agrupaciones ambientalistas, (los llamados "activistas"), vecinos paceños, muchos sectores de clase media y alta, músicos, entre muchxs otra/os. Existía una diversidad de posturas que se estaban gestando alrededor de la movilización indígena. Otras discusiones se centraban sobre si la movilización alrededor de la vigilia "era política", o solo con un carácter de apoyo por la lucha que en esos momentos comenzó a visibilizarse como ambiental.¹⁸

La Marcha indígena generó un primer y encendido debate nacional entre la postura que apoyaba el rechazo a la carretera, y la que estaba del lado del proyecto vial. Por primera vez, desde 2006, organizaciones y colectiva/os grandes o pequeños terminarían divididos por esta diferencia de posturas, división que incluso llegó a

¹⁷ Me refiero a instituciones que durante toda la última década han visibilizado la perspectiva sobre extractivismos, y trabajado con comunidades indígenas y campesinas, como el Centro de Documentación e Información de Bolivia (CEDIB), la Fundación Solón, el Grupo de Trabajo sobre "Cambio Climático y Justicia, y en menor medida el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado" (CIPCA), la Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA), y el Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), estas últimas, instituciones ligadas sobre todo a comunidades indígenas de *tierras bajas* y *altas* durante décadas. También a la red instituciones que trabajan específicamente sobre temas como cambio climático, que señalaré más adelante en este mismo capítulo.

¹⁸ Stuart, en su estudio señala las diferencias que comenzaron a notar los mismos participantes de la vigilia, en una difícil relación de sostener la visibilidad de las organizaciones indígenas y su fuerza, frente a participaciones cuestionables de gente que iba a la vigilia con objetivos personalistas de figurar, (Stuart 2012, 12).

agresiones directas de adherentes al MAS contra la Vigilia (Obs. Pers. Septiembre y octubre de 2011)

Otro lugar político

Para Rossemary A., lesbiana y feminista como se define a sí misma, e integrante de Aquelarre Subversiva, la fuerza de las mujeres fue evidente dentro de la Vigilia en La Paz ese 2011. Mujeres que pertenecían a ayllus del CONAMAQ y otras mujeres de instituciones e independientes, la sostuvieron, a pesar de las agresiones que se vivieron en el lugar de su instalación. Fue un nexo importante entre la columna de la marcha y la población urbana de la ciudad de La Paz. Quedó visible, apunta Rossemary, la relación profunda de la lucha por los territorios con la lucha de las mujeres y el lugar de las mujeres en esa lucha:

Bueno, en mi caso es complicado porque así siendo bien honesta yo fui a la vigilia del TIPNIS por mi trabajo, y fue en mi trabajo donde un poco se habló junto con las mujeres de territorios, que en ese momento no estaban muy organizadas, pero sí de alguna manera recibían como apoyo [...] llegamos a instaurar la propia vigilia con las Mamas¹⁹ y algunas compañeras que llegaban de ese territorio del TIPNIS, [...] ellas normalmente son las que están a la cabeza de las movilizaciones y de las resistencias, pero muchas veces ese lugar ha sido invisibilizado, o es invisibilizado todavía [...] fue eso, un momento de detonar el darnos cuenta todas de cómo esas dos resistencias estaban súper imbricadas y no había manera de separarlas. (Rossemary Amils. 16/12/2021, entrevista personal)

La labor política de organización, visibilización y sostenimiento de la vigilia fue compleja en la medida en que adquirieron importancia las decisiones de las mujeres que la componían y en las tomas de acción directa (Rossemary Amils. 16/12/2021, entrevista personal):

Yo creo que fue un momento clave de transformación. Aparte, el hecho de que no eran mujeres sosteniendo como históricamente ha ocurrido, sosteniendo movilizaciones en todo lo logístico, sino que eran mujeres sosteniendo a la par que haciéndolo visible [...] No había voceras que estaban en un lado haciendo unas cosas, sino que las decisiones se tomaban mientras estábamos haciendo la comida, mientras estábamos gestionando las necesidades básicas propias de semejante cantidad de gente plantada en un lugar. (Rossemary Amils. 16/12/2021, entrevista personal)

La Vigilia seguía su propia dinámica, mostrando la activa discusión y presencia de una generación joven, y que tendría un punto importante de crecimiento cuando sucedió la represión policial contra la Marcha Indígena el 25 de septiembre de 2011.²⁰

¹⁹ Mama T'alla es un cargo de autoridad femenina en las comunidades de *tierras altas*.

²⁰ El 25 de septiembre de 2011, la columna central de la Octava Marcha Indígena fue intervenida violentamente por la policía, con un saldo de dirigentes y comunarios indígenas brutalmente golpeados y

Entre tanto, otro grupo de jóvenes, partió junto a la marcha recorriendo con ella el largo camino desde la Amazonía beniana hasta la ciudad de La Paz. La participación de mujeres que llegaron de ciudades como Cochabamba y La Paz, hasta la marcha, señala un punto importante en la experiencia que se gestaba a partir de la discusión de una clave política sobre la defensa territorial, que luego calaría en todo el país junto a la expansión de proyectos de despojo.

Varixs de la/os jóvenes que ingresaron directamente a la columna central de la movilización indígena como acompañante, prensa autónoma y marchista, habían vivido el cierre del ciclo constituyente en Bolivia siendo parte de las diversas organizaciones que se llamaron antifascistas, y que enfrentaron la articulación señorial que se dio alrededor de los comités cívicos y sus brazos de choque, los cuales entre 2003 y 2008, atacaron también a organizaciones indígenas. Por esta misma experiencia estos jóvenes realizaron una crítica a la manera en que con el proyecto carretero, la plurinacionalidad -que tenía en su corazón el reconocimiento de territorios y nacionalidades indígenas y las autonomías indígenas-, quedaba solo como letra muerta.

Una carretera por medio de un parque nacional habitado por tres nacionalidades indígenas era una afrenta al texto constitucional, pero sobre todo al proceso de luchas de las comunidades indígenas de tierras bajas, las cuales desde los 90 habían exigido territorio y dignidad. El viso claro del camino hacia una debacle de lo plurinacional quedó patente cuando se supo ese 2011 que el TIPNIS también había sido declarado zona de interés petrolero por el gobierno nacional desde 2007 (Paz 2012, 33).

Lucía Herbas., quien luego impulsaría junto a otras compañeras, la invocatoria nacional para el espacio de articulación feminista Aquelarre Subversiva el 2015, estuvo los más de 60 días de caminata con las 36 naciones indígenas participantes de la Octava Marcha, y narra cómo decidió ingresar, luego de una interpelación política que la convocó a pensar el ámbito de *lo rural* elaborada desde corrientes anarquistas, y la manera en que se imponían políticas estatales sobre estos (Lucía Herbas. Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

Las claves de folklorización y despolitización que emergen para pensar la coyuntura que se atravesaba, son importantes porque son parte de las lecturas críticas

detenidos, a quienes se obligó a trasladarse lejos del lugar donde estaba la columna de la movilización. El gobierno alegó ruptura de la cadena de mando y la actuación independiente de la policía en la represión, por el contrario, las comunidades señalaron como responsable de la orden de represión al presidente Morales y su gabinete (Ortiz Echazú & Taller de Iniciativas en Estudios Rurales y Reforma Agraria 2012, 119)

ancladas en una mirada histórica de las luchas indígenas, indias, campesinas y populares, y de los procesos históricos que habían surgido desde el año 2000, en contraposición a otras lecturas de carácter más coyuntural y que provenían de espacios partidarios de oposición, desde los cuales se miraba la lucha comunitaria como lugar *ocupable* para continuar su confrontación con el partido de gobierno.

Creo que la crítica a este gobierno, o en ese entonces, era, por un lado, a la folklorización que se estaba tejiendo, la despolitización de las reivindicaciones de las luchas indias, campesinas, indígenas, por otro lado, que ya se empezaba a ver este modelo depredador. Creo que el momento para mí donde aprendo y también se puede ver con más claridad, fue la cumbre medioambiental que hubo aquí en Cochabamba, [la Cumbre de Tiquipaya de 2010], en la que no solo se evidenció la postura gubernamental y la contradicción, sino también fue un momento en el que se evidenciaron estas voces disidentes, tanto desde la academia o las ONG, o digamos, la investigación, que mostraban con datos concretos lo que estaba pasando en los territorios, pero además voces desde los territorios que se empiezan a escuchar (Lucía Herbas. Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal).

Lucía describe el haber entendido “un nuevo lugar”, a partir de los conflictos territoriales que estaba planteando a todo el país la Octava Marcha Indígena. Pero este nuevo vínculo político para esta parte de la gente que estaba apoyando la Marcha, si bien era la extensión del proceso de luchas anticoloniales que, de varias formas, se reavivaron desde el 2000 hasta el 2008 y que se mostraron crudamente en el llamado “Enero negro” de 2007 en Cochabamba,²¹ en un principio partía de una construcción idealizada de lo indígena:

Entonces, como que de pronto había entendido un nuevo lugar, y bueno, había decidido dejar la universidad, y la marcha de pronto parecía un lugar interesante [...] Y sí había como algo, obviamente los pueblos indígenas que estaban empezando a decir algo de las tierras bajas, y que, de alguna manera, representaban esa idea romantizada del [buen] salvaje. (Lucía Herbas. Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

Paradójicamente, anota Lucía Herbas., varias personas que habían estado al lado de los grupos de choque el 2007 golpeando a campesinos, reaparecieron en zonas urbanas apoyando la marcha indígena con un discurso de fuerte contenido ambiental: “Había poca coherencia en eso para mí”, continúa. A su vez, ella hace un reconocimiento sobre las

²¹ El 11 de enero de 2007, grupos urbanos organizados por el Comité Cívico y la Prefectura cochabambinos, quienes se habían sumado a la demanda de autonomías departamentales, golpearon de manera brutal a campesinos sobre todo ancianos, mujeres y niños, para expulsarlos de la ciudad de Cochabamba, alegando que ella/os no pertenecían a la ciudad y que ésta era “de los cochabambinos”. A raíz de las agresiones, se desataron feroces enfrentamientos entre ambos bandos, que terminaron con la muerte de cuatro personas. La confrontación adquirió rasgos raciales muy fuertes, donde se desconfiaba o atacaba a cualquier persona por sus rasgos faciales.

acciones que paralelamente hacía el gobierno rumbo a la expansión del despojo, con medidas cada vez más represivas frente a la movilización indígena (Lucía Herbas. Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal), sin posibilidades de verdaderos canales de diálogo entre movilizados y el estado.

Existe ahí el inicio de un tejido que se hizo a manera de vínculo y encuentro entre diferentes experiencias de lucha y vida, urbana y rural, un momento que alguna vez el pensador boliviano René Zavaleta Mercado llamó momento intersubjetivo, que es el encuentro de dos experiencias históricas de diferentes matrices y que producen un momento de conocimiento desde las luchas, y que es profundamente político (Tapia 2002, 238-239). Continúa Lucía Herbas:

Entonces, rápidamente decido irme porque ahí me entero que los cuates se estaban yendo, cuates que ya habían ido a la séptima marcha y que estaban yendo [a la Octava Marcha], así que yo digo: entonces hay que irse [...] me fui así por unos días supuestamente, y cada vez que llegábamos al pueblo siguiente decía que me iba a ir y me iba a ir, y me terminé quedando toda la marcha. Ahí aprendí, conocí y entendí creo, en mis limitaciones, la lucha, la historia, la forma y la existencia de muchos pueblos, que entonces estábamos caminando. (Lucía Herbas. Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

Poco después de la represión policial en Chaparina, muchas otras personas se unieron a la octava marcha y, luego, en 2012, a la Novena Marcha Indígena, la cual no logró instalar ninguna mesa de negociación con el gobierno nacional. A partir de entonces comenzaron a surgir varios grupos urbanos a nivel nacional, que se aglutinaron en torno a la discusión sobre lo ambiental que se centraba en la defensa de las áreas protegidas, y aunque no todas, alrededor del *extractivismo* como categoría económica, histórica y política central para nombrar el nuevo momento que se abría desde la presentación del proyecto carretero por el TIPNIS.

Sin embargo, fueron colectivos y núcleos más pequeños de mujeres, como veremos más adelante, los que recuperaron la lectura sobre las formas políticas en despliegue desde las bases comunitarias con un acercamiento respetuoso hacia éstas, expresando una crítica al primer acercamiento idealizado que habían tenido a varias dimensiones de lo indígena, también se rompió con el lenguaje, discursos y memoria fuertemente estatalizados ese momento.

Claudia López., bióloga, candidata a doctora por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México), e integrante de Aquelarre Subversiva, lee el momento de la lucha por el Tipnis como:

Para mí el 2011 esas luchas territoriales se vuelven a hacer visibles con el proyecto por Tipnis y donde se desata un rasgo de violencia estatal, profundizándose al mismo tiempo como un proceso de patriarcalización basado en ese régimen político (Claudia L. 14/05/2022, entrevista personal)

La ampliación de los procesos de lucha que se había dado desde la movilización comunitaria que derivó en la Octava Marcha Indígena, que permitía además una comprensión respecto de las maneras de expansión coloniales y capitalistas en el país hacia las tierras bajas, implican otras rupturas y rebasamientos con las formas políticas sindicales preponderantes del ciclo 2000–2003, las cuales, como he señalado, iban en camino de fosilización en su nuevo período de relacionamiento con el estado.

Estas rupturas-rebasamientos, producidas desde colectivos que estuvieron junto a las luchas comunitarias que estallaron con el conflicto del TIPNIS, también implicaron un movimiento de quiebre, no de todas, pero sí de una parte importante de mujeres al interior del espectro de lo que hasta ese momento se conocía como feminismos en el país, y que daría lugar a un posterior despliegue de redes de mujeres, feminismos autónomos, y ecofeminismos.

Los quiebres tienen, en contrapartida, la continuidad de nexos profundos con memorias de vida y lucha que alimentan los vínculos entre feminismos y luchas contra los despojos, los que confluyeron en articulaciones complejas donde se visibilizan en mayor o menor medida, la relación entre luchas feministas y luchas por el territorio y la vida.

Constelaciones de luchas: Quiebres y herencias

Ese nuevo lugar político reconocido en la exigencia de respeto a los territorios indígenas, es el lugar donde varios colectiva/os se tejieron mirando las luchas que estaban dándose en diversos lugares frente a la impronta empresarial y estatal, transformándose en los espacios donde se pensaron y ejercieron críticas al claro derrotero extractivista del estado boliviano.

Parte del movimiento más crítico y activo que había participado durante la Octava Marcha Indígena y en el apoyo urbano a la marcha, como fue el ala de los anarquismos, resultó desarticulada con el encarcelamiento de cuatro de sus miembros, bajo la acusación de “terrorismo”, emitida por el gobierno boliviano en consonancia con el gobierno de Chile, (Somos Sur 2012, parr. 3). Fue en esta época en la que comenzaron a consolidarse más las acciones y prácticas de mujeres de las zonas urbanas y de mujeres

que se organizaron para impedir el avance de proyectos mineros, petroleros y del agronegocio, todas las que hicieron ejercicios de recuperación de memorias de vida, de luchas colectivas, pero también plantearon rupturas internas y en relación al entorno político de luchas del momento.

Considero que existen tres hechos centrales que se dieron simultáneamente, a partir de los cuales se generaron articulaciones de mujeres y feminismos: primero, las violencias crecientes contra mujeres y cuerpos feminizados, que era ya inocultable,²² y que dio lugar a la aparición de articulaciones de mujeres y feminismos que acompañaban casos de violencia feminicida o a personas sobrevivientes a agresiones sexuales, varias de las cuales habían sido parte también de entramados que apoyaban las luchas territoriales. Pero no todas las colectivas y articulaciones feministas que se aglutinaron en torno a la lucha frente a la violencia patriarcal, visibilizaban y politizaban los nexos de estas luchas con las violencias de los despojos. En segunda instancia, el rebasamiento que lograron muchas de las colectivas, de los feminismos de carácter más institucional que habían ocupado un lugar central hasta esos momentos.

El tercer elemento se relaciona con una paulatina crítica hacia los mismos espacios que antes habían sido considerados como lugares de lucha (sindicatos campesinos, organizaciones indígenas, organizaciones vecinales, etc.), donde, sin embargo, también se reproducen violencias. Así como, en menor medida, el cuestionamiento realizado por las mujeres que intentaban resistir proyectos de despojo, hacia sus espacios de lucha.

A continuación, sobre la base de las entrevistas realizadas, describimos cómo estos tres hechos confluyeron en la conformación de mujeres, tramas feministas y colectivas ecofeministas diversas en zonas urbanas, con memorias de lucha recuperadas y que tienen nexos con otros espacios que pertenecen a entornos rurales complejos y en constante movimiento.

Esta aparición extendida de colectivas y organizaciones feministas desde aproximadamente 2013, incluyendo a ecofeminismos y al feminismo comunitario, mostró cómo se dio el rebasamiento y/o quiebre con el llamado feminismo institucional de los

²² Informes señalan que entre los años 2000 a 2009, Bolivia encabezaba la lista de los 25 países a nivel mundial con mayor índice de feminicidios, índices comparables a los que registraban elevadas cifras de casos de múltiples violencias, sobre todo la sexual, contra mujeres, niños/niñas y adolescentes, situación que se profundizó hacia 2019 (Chávez, Herbas y López 2022, 8) El brutal asesinato de Hanaly Huaycho, periodista de un popular canal televisivo y pareja del feminicida teniente Jorge Clavijo, abrió un debate público y a una posterior aprobación el 9 de marzo de ese mismo año, de La Ley 348 “Ley para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia”, donde se reconoce y tipifica el feminicidio (Azcui 2013, parr. 1). La ley aprobada no significó una reducción de la violencia, situación ante la cual una serie de movilizaciones y articulaciones de mujeres comenzaron a crecer desde por lo menos el 2015.

80 y 90, y el enfoque de género. Si bien esto no signifique para la mayoría desconocer el trabajo que realizó a fines del siglo pasado dicho feminismo, existen una serie de críticas profundas provenientes de diversos feminismos que nacieron luego de 2010, como veremos más adelante.

Virginia Ayllón, una de las luchadoras feministas y literata más importantes en Bolivia estos últimos años, y que participó en las movilizaciones por el TIPNIS, narra cómo en su juventud fue parte del Partido Comunista de los años 70, decidiendo luego renunciar a este, para vivir de lleno una experiencia dentro del anarquismo y de lucha feminista que se distanció de lo que en esos momentos se prefiguraba como feminismo institucional. Así reconstruye ese momento de ruptura:

Yo, me hice feminista cuando el feminismo ya se estaba organizando en los años 80, por mujeres que venían de la izquierda. Entonces, especialmente mujeres que venían de todas las corrientes izquierdistas, sean las trotskistas, las comunistas, las elenistas, absolutamente todas empezaron a organizar ¿qué? redes primero, pero segundo las ONG [...] tomando elementos cada vez más feministas evidentemente, que casaron también en los noventa, para hacer corta la historia, con el programa del Banco Mundial, especialmente, que cooptó del feminismo, que venía con el tema de los derechos sexuales y reproductivos y el tema de la violencia contra la mujer, pero además, todo esto dentro del ámbito Consenso de Washington y demás, es decir, estamos hablando del neoliberalismo. Venía con la institución de lugares en el estado para el tema de la mujer [...] fue un momento muy conflictivo, a mi modo de ver, porque una vez incorporadas estas cosas dentro del estado, el movimiento propiamente casi desapareció, en el sentido de las marchas y todo eso (Virginia Ayllón 11/01/2022, entrevista personal).

Para Claudia López, los últimos años de la década de los 90, en pleno auge del neoliberalismo en Bolivia, luego de la firma del Decreto Supremo 21060 (1985), que implicó la flexibilización laboral y la desmontamiento de la columna vertebral del movimiento obrero -el sindicato nacional minero-, mujeres de su generación, que serían activas partícipes de la Guerra del Agua el año 2000, no se habían acercado al feminismo institucional:

[en los 90 no teníamos relación con] los feminismos, porque los feminismos nosotras hemos vivido en nuestra primera juventud, es la expansión del feminismo institucional liberal porque ahí se estaba profundizando la idea del enfoque de género, las organizaciones sociales también recibían capacitación en ese sentido, no se hablaba de lo antipatriarcal [...] Creo que lo más radical, el feminismo más radical era el de las Mujeres Creando, que hablaban de anarquismo, liberación sexual y en ese tiempo estas mujeres eran absolutamente irreverentes [...] hubo un momento en que no se leía el trabajo productivo que sostiene lo comunitario (Claudia López. 14/05/2022, entrevista personal).

Con esas rupturas y quiebres, cercanías y lejanías, una constelación de mujeres y luchas de mujeres y feminismos se desplegaba entonces en ciudades, tejiendo sus

reflexiones y memorias a los momentos en que las comunidades indígenas decidieron salir a la carretera para luchar por sus territorios el 2011. El proceso de recuperación de memorias de mujeres trabajado por feministas (Sosa 2021, 43-44) también aparecen aquí a modo de hilván de ideas que van relacionando las formas de sostenimiento de la vida con la experiencia de estas mujeres en las luchas contra los despojos en Bolivia, de las cuales son parte fundamental.

El rebasamiento de la experiencia del feminismo con enfoque de género, prevalente a fines del siglo pasado, proviene de otras maneras de mirar lugares de vida y conflictos que atraviesan las tramas de la vida. En este proceso, visibilizo en las siguientes páginas cómo se articularon las mujeres, colectivas ecofeministas y tramas feministas que provienen de diversas trayectorias, desplazamientos y memorias.

Feminismos autónomos y la lucha anti-extractivista en Cochabamba

Los feminismos autónomos tienen varias décadas de lucha en el país, y en el caso de Cochabamba ha sido parte de una historia fuertemente ligada a un tejido colectivo de mujeres que decidió andar un camino propio desde fines de los 90 y en los inicios del nuevo siglo:

En los años 80, 90, cuando de alguna manera el discurso de género se empieza a imponer en Bolivia y lo imponen instituciones, es en Cochabamba donde se da con claridad una resistencia a la imposición [...] Históricamente recuerdo que me han hablado cuando vinieron [a Cochabamba] la Julieta Paredes y María Galindo [de Mujeres Creando] pero ellas vienen con su clásico digamos intentar generar un espacio más que adscribiese a ellas y que siga sus preceptos y paradigmas, y en Cochabamba un grupo de mujeres muy jóvenes que se auto definían anarquistas o libertarias no aceptaron esos preceptos, y decidieron hacer su propia movida porque ellas tenían por demás conocimientos y experiencia que fue muy crucial, o sea esa experiencia por la Guerra del agua (Rossemary Amils 16/12/2021, entrevista personal)

De este núcleo, desde 2013, emergió la idea de convocar a un espacio en el que pudieran confluír los diversos feminismos y donde acuerpaban muchas mujeres que habían sido parte de las luchas en defensa del TIPNIS. Finalmente, el Aquelarre, como llamaron al espacio de encuentro se concretó en marzo de 2015, con una gran afluencia de participantes (Aldunate 2015, parr. 2). La constitución del Aquelarre como lugar de encuentro, más que como una estructura fija, fue un momento importante de articulación a nivel nacional (Rossemary Amils. 16/12/2021, entrevista personal).

Aquelarre Subversiva, se definió desde sus inicios como antiextractivista, si bien no tenían una discusión específica sobre ecologismos, pero si la claridad de la crítica al rumbo de las políticas estatales del momento y el derrotero de las mismas organizaciones indígenas, como narra Lucía Herbas:

Es un llamamiento radical, es un llamamiento antiestatalista, antiextractivista, antipartidista, antihegemónico anti institucional [En un momento] en que ya se empiezan a quebrar cosas, porque en la misma organización indígena compañeras y compañeros que habían sido hermanos de lucha y referentes políticos empiezan a darse la vuelta, a ser corrompidos, prebendalizados, empieza como a caer también por su propio peso también la relación con el Estado, entonces se necesitaba creo ese lugar y obviamente para mí personalmente fue el lugar que te abría la posibilidad de tener una voz propia (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

Una experiencia diferente se gestaba desde otras geografías ecosociales.

Minería, mujeres y la protección de las fuentes de agua

Elizabeth López, importante investigadora feminista sobre la minería y sus efectos en el país, ha estado presente de manera central en los momentos más intensos de las movilizaciones de las comunidades afectadas por la contaminación minera en los departamentos de Oruro, Potosí y La Paz, así como integrando los grupos de apoyo a naciones originarias pertenecientes al CONAMAQ cuando el gobierno consumó la intervención policial de las oficinas y división de esta organización indígena originaria en 2013 y 2014. Así analiza la forma en que la experiencia de vida y lucha de las comunidades originarias de tierras altas, abrió otras miradas a las luchas no centradas en la experiencia sindical:

Creo que todavía yo no entendía bien lo que era el territorio, pero fue para mí muy fuerte conocer el tema del territorio, y también comprender que hay otras formas de vida. Claro, para mí hasta ese tiempo ese sector cuando yo era estudiante, era otra etapa, era ver la lucha de los mineros, el ver las luchas de toda la clase más sindical que era como mi referente de lucha. Pero ver a estos hermanos para mí fue todo un cambio en mi vida, en mi percepción de las luchas, en mi relación con todo. (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

Vivir en una relación constante con las comunidades originarias de “tierras altas”, como anota Elizabeth, abrió la posibilidad de mirar cómo una gran parte de éstas viven los daños provocados por la centenaria actividad minera.

Gran parte de la extensión de la altiplanicie ha sido un lugar de producción de encuentros tejidos de diversas maneras, entre sectores urbanos, periurbanos y territorios originarios, alrededor de la lucha contra proyectos de explotación minera, el cuidado de

las fuentes de agua, la remediación ambiental y, en estos últimos años, los cuidados, autocuidados desde mujeres afectadas por la minería, a través de por lo menos 30 años de constante movilización (Madrid Lara 2002, 40 y López 2010, 217).

Elizabeth es parte de estas articulaciones y alianzas que han llegado a extenderse para visibilizar y pensar también la creciente minería aurífera en zonas de Amazonía, habiendo de inicio trabajado en temas ambientales en comunidades afectadas por la minería privada mediana como la Newmont Corporation y San Cristóbal en Oruro (Entrevista a Elizabeth López, 04/04/2022).

La visibilización que ahora mujeres como Elizabeth realizan sobre los efectos de la explotación minera en las comunidades y especialmente en otras mujeres, nace de la cercanía con luchas antimineras donde se miraba las labores que hasta ahora realizan ellas:

Yo he caminado por muchos lugares, por muchos territorios y con muchas gentes, entonces en un inicio, te estoy hablando de hace un montón de tiempo, por el 2000, antes, las luchas que yo he visto eran si bien lideradas por los hombres, porque esa es la tradición, era la tradición orgánica de estos sectores, hay un grueso componente femenino de mujeres, como ya conoces, estos roles clásicos de sostener la comida, de sostener las reuniones, de sostener la familia. [Los líderes de la defensa de territorios] ellos podían todo el tiempo en las ciudades y permanentemente movilizándose y tener plata porque estas mujeres trabajaban, vendía productos [...] Entonces te das cuenta de lo difícil que es el participar para las hermanas, o era, creo que ha cambiado un poco (Elizabeth L. 04/04/2022, entrevista personal).

Los caminos de las mujeres tejidos a las luchas por territorios y contra los despojos, se ha labrado también desde otras experiencias que viven cotidianamente la devastación de entornos en las regiones donde se evidencia un rápido y voraz crecimiento urbano.

Santa Cruz: mujeres y represamiento de los ríos

La política en Santa Cruz ha estado históricamente monopolizada por entes de representación como el Comité Cívico, y centrada en las demandas de reconocimiento de autonomías regionales, federalismo y la lucha contra el “centralismo paceño y colla²³” (Chávez 2013, 33). Los esfuerzos por mirar la historia política de lo popular y lo campesino en una ciudad como Santa Cruz, han sido pocos, pero importantes (McNelly 2021, 301). Resultó aún más complejo visibilizar a las mujeres y sus luchas, a pesar de la

²³ “Colla” es el denominativo, la mayoría de las veces despectivo, que se otorga en los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando, a las personas nacidas en el altiplano. Refiere a “Qullasuyu”, como uno de los cuatro suyus de la división política incaica.

existencia de experiencias como las de Casa de la Mujer, asociación civil feminista sin ánimos de lucro, que trabaja hace más de 20 años frente a la violencia de género.

Angélica Becerra ha participado de Aquelarre Subversiva, y es parte de Mujeres Territorios y Resistencias, y de Feministas Autónomas, colectivas y articulaciones que fueron conformándose desde el 2015:

Decía que un poco más grande reflexiono en el lugar donde he vivido [en la ciudad de Santa Cruz] una vivienda que era bastante amplia pero de tierra y que en un determinado momento, llegó un canal de drenaje y se construyó donde nosotros en nuestra casa, a la puerta, así y sabes que esos canales que afectan, como te decía yo caigo en cuenta ahora de grande sobre lo nocivo que ha sido vivir para nosotros a la orilla de un canal [...] pero nunca lo había politizado hasta estar un poco más reflexiva sobre lo que es extractivismo (Angélica B. 2/03/2022, entrevista personal).

Esta reflexión llegó cuando desde el 2015, el gobierno nacional retomó la construcción del Proyecto Hidroeléctrico Rositas, parte de un complejo de hidroeléctricas que se construirían a lo largo del Río Grande y que afectarían gravemente a comunidades indígenas y campesinas de los valles cruceños, así como a la conocida “Ruta del Che Guevara” como complejo turístico de la región (Jemio, Miriam 2017, parr. 45), y que fue visibilizado por mujeres, como narra Angélica (Angélica Becerra, 2/03/2022, entrevista personal).

Precisamente, varias mujeres jóvenes se acercaron a la convocatoria de otros jóvenes de la zona chaqueña, para informarse del proyecto y los daños que ocasionaría. El que hayan quedado mujeres mirando la relación entre la demanda de consumo de energía de una ciudad como Santa Cruz y la destrucción de territorios no es un hecho menor, porque implicó visibilizar la conexión de zonas urbanas y rurales con el curso hasta ahora libre del Río Grande. Continúa Angélica: en un inicio se fue conformando un grupo como grande pero luego como que fuimos quedando mujeres (Angélica Becerra, 2/03/2022, entrevista personal).

Así fue que surgió Mujeres, Territorios y Resistencias, -que luego se unió a la articulación de otras agrupaciones como Los Deseos de la Virgen, (espacio de Mujeres Creando Santa Cruz), y la articulación departamental “Feministas Autónomas”-, que combinaba momentos de movilización, reflexión y acuerpamiento en torno a la lucha frente al proyecto Rositas.

El recorrido de Claudia Cuéllar, también integrante de Mujeres, Territorios y Resistencias, fue desde un inicio a partir de los feminismos, a diferencia de otras mujeres que se acercaron primero a espacios mixtos. Explica la manera cómo su conexión con las

mujeres que hicieron una vigilia en la ciudad de Santa Cruz, se dio en ámbitos fuera de los lugares copados por los movimientos ambientalistas, por las noches en la vigilia, donde solo se quedaban mujeres (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal). Su reflexión feminista viene anudada a lo que implica una ciudad muy conservadora y que tiene en su germen y estructura un patriarcado que define la vida política en el departamento:

Yo siento que las preguntas sobre esta sociedad conservadora fueron primero. Yo considero que en Santa Cruz casi nunca vi espacios mixtos, siempre eran súper masculinos, esta idea de la fraternidad creo que iba de izquierda a derecha, aunque la izquierda acá no es tan fuerte, pero la política de la fraternidad, de hombres decidiendo ha sido muy fuerte, yo desde mi feminismo parto desde ahí, de decir, pucha como se abre un espacio de discusión política [feminista] (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal).

La crítica feminista hacia la fraternidad patriarcal como forma oficial y extendida de la política, alcanza a los círculos económica y políticamente más poderosos vinculados a sectores del agronegocio, la banca y la ganadería extensiva, comercio y finanzas. En otros departamentos como Tarija, donde prevalece el poder del Comité Cívico, también se han forjado luchas de mujeres en áreas urbanas, de maneras diferentes

La ofensiva petrolera: comunidades frente a la alianza estado-capital

En Tarija, desde 2015 se dio a conocer la lucha de un pequeño núcleo sindical campesino que rechazaba un proyecto hidrocarburífero y la presencia de empresas petroleras en sus comunidades. Esta lucha posibilitó la apertura del universo político no solo departamental sino nacional y tiene implicaciones centrales para las luchas contra los despojos en Bolivia, porque ha sido impulsada por mujeres de las comunidades y las asambleas comunitarias que decidieron rechazar el ingreso de las petroleras en la Reserva.

La historia larga de resistencia de las comunidades de la Reserva Nacional de Flora y Fauna Tariquía, ubicada en el departamento de Tarija, fue abonada por la constante lucha de otro pequeño núcleo urbano en Tarija, del cual es partícipe Zoraya V., quien trabaja en Cáritas Tarija, y que, desde por lo menos siete años, junto a varios jóvenes de la ciudad de Tarija, comenzó a realizar labores de comunicación, enlace con espacios ciudadanos, propaganda y permanente apoyo a la Subcentral Sindical y su fuerza política autónoma con recursos precarios y actividades pequeñas para difundir la lucha de las comunidades de Tariquía. Anota Zoraya Varas.: “es la forma en la que comenzamos el movimiento en la ciudad, y siempre con la idea de que nosotros éramos sólo

facilitadores de este proceso, no éramos protagonistas (Zoraya Varas. 17/03/2022, entrevista personal).

Desde otras perspectivas políticas, surgieron colectivas que se denominan como ecofeministas, así como mujeres que han transitado varios espacios de mujeres como trayectoria de vida.

La lucha contra los despojos en las ciudades: ecofeminismos y antiespecismos

La visibilización de la relación entre ciudades y la degradación socioecológica fuera y dentro de los mismos espacios urbanos ha sido un trabajo que mujeres, feminismos, ecofeminismos y antiespecismos se han abocado a discutir y mostrar, a partir de diversas experiencias y perspectivas y desde los consumos politizados y hechos como el agravamiento de enfermedades crónicas y la deforestación en zonas urbanas. Trabajo de colectivos mixtos y de mujeres, los cuales comenzaron a organizarse por lo menos los últimos seis años en ciudades como La Paz y Santa Cruz.

Un trabajo importante en este sentido ha sido realizado por Consumidores Conscientes, un colectivo mixto que se conformó alrededor de mirar las formas de consumo alimentario en las ciudades y comunidades rurales, y que también ha sido parte otras plataformas nacionales como Bolivia Libre de Transgénicos.

Rita Saavedra, nutricionista con una larga experiencia de trabajo, pero que también es parte de diversos colectiva/os mixtos y de mujeres,²⁴ logró emitir por Radio Deseo el programa “Canasta de Combate”, donde analizaba políticas agrarias y reflexionaba sobre la situación alimentaria de la población boliviana. Varios años atrás, a través de un trabajo desarrollado con proyectos de la cooperación, Rita logró conocer diversas realidades en comunidades campesinas e indígenas, así como estableció proyectos agroecológicos en diferentes lugares. (Rita Saavedra, 26/01/2022, entrevista personal).

Luego de un largo trabajo alrededor del tema nutricional y alimentario y en la medida en que se fue visibilizando la crisis socioecológica mundial, Rita Saavedra comenzó a investigar y asumir la mirada ecofeminista, relacionando la situación de los espacios urbanos, los consumos y el lugar situado de las mujeres, en los momentos de los renovados y fuertes procesos de despojo. Afirma Rita:

²⁴ La entrevista es como parte de la colectiva MoVidas.

Ahora que las concentraciones sociales poblacionales están viniendo a las ciudades creo que los ecosistemas también que se han empezado a degenerar con el crecimiento urbano[...]También creo que la lucha ambiental está siendo acallada de la peor manera, entonces ahí es donde el feminismo y la ecología encuentran esa articulación, la naturaleza en clave femenina está sufriendo lo mismo que nosotras (Rita Saavedra, 26/01/2022, entrevista personal).

Esta vertiente ecofeminista en Bolivia, ha sido una forma en que muchas mujeres de áreas urbanas -quienes han estado constantemente mirando o *acompañando*²⁵ luchas territoriales, y asumiendo luchas propias-, han buscado nombrar en su análisis y prácticas políticas. La lectura sobre la coyuntura y el proceso histórico del país deviene, desde los ecofeminismos en el país, en el cuestionamiento al modelo de desarrollo que se impone desde el estado. Así lo señala Kiyomi Nagumo de la Colectiva Ecofeminista Salvaginas, en un conversatorio público organizado por el colectivo colombiano Reexistencia contra la Extinción en 2020:

Nosotras como ecofeministas, Salvaginas, empezamos a hablar no solamente de la desmasculinización de los espacios, sino a interpelar el modelo de desarrollo economicista, extractivista, que va perpetuando también roles de opresión, explotación no solamente sobre el cuerpo de las mujeres, sino también sobre los territorios y los recursos naturales, y que al mismo tiempo, ha generado, o ha cimentado o ha profundizado aún más la propia designación de roles, que sigue oprimiendo en mayor proporción a las mujeres, y esto a su vez afecta a la participación política de las mujeres, sobre la toma de decisión, sobre el territorio, sobre el cuerpo, sobre la tierra, sobre la economía y sobre otros procesos. (Kiyomi Nagumo, Colectiva Feminista Salvaginas, Conversatorio: Ecofeminismo frente al extractivismo en Bolivia, Reexistencia contra la Extinción 10 de septiembre de 2020).

La Colectiva Salvaginas, que surge entre 2015 y 2016, durante los años más duros de la implementación de proyectos de despojo en el país (Los Muros 2018), se ha transformado en estos últimos años en la colectiva ecofeminista que más acciones desde espacios de difusión ha llevado adelante.

Otra vertiente que vincula ciudades, feminismos, luchas de mujeres, consumos y especismos, permitió la organización de grupos mixtos antiespecistas, animalistas, veganos, entre los cuales estaba el Bloque Antiespecista Feminista, que participa de las marchas convocadas por el 8M todos los años, llamando la atención sobre la explotación de las hembras de todas las especies como la condición indispensable de la expansión del sistema capitalista patriarcal, especialmente aquellas que son obligadas a ser parte de la agroindustria mundial. Con estribillos como: “Ningún cuerpo es para tu consumo”, “La

²⁵ En el capítulo tres abordamos y dialogamos con las miradas sobre el lugar situado de muchas mujeres haciendo un acompañamiento a las luchas en general y territoriales en particular, y las que critican esta idea, contraponiendo la noción de “alianza entre luchas”.

lucha feminista es antiespecista” (Prensa Animal 2020), las acciones políticas han sido múltiples durante estos por lo menos últimos cinco años.

Lizeth Troche, que nació en la ciudad de El Alto, pero vive en La Paz, no fue parte de las movilizaciones por el TIPNIS, y se acercó a los feminismos a partir de preguntas y decisiones personales sobre el aborto, pasando a ser parte de Cuerpa Autónoma, colectiva que ha hecho varias acciones que politizan y apoyan el aborto libre:

Para mí, mi acercamiento sobre todo viene de este miedo que he compartido con compañeras, pues yo tenía mucho miedo al embarazo. Así es cómo empiezo a buscar espacios donde pueda hablar de estas cosas, me encuentro con compañeras que me han hecho dar cuenta que esa era una cuestión estructural: el machismo, el patriarcado. Así me acerco a varias compañeras que son feministas, de izquierda, algunas libertarias, anarquistas. Ahí empiezo a formar parte del colectivo de Cuerpa Autónoma, que básicamente ha empezado a trabajar este tema del aborto, y yo, antes en esta cosa personal que tenía, me di cuenta de lo importante que era la decisión de las mujeres en su cuerpo, en sus vidas, y el tema del aborto, porque yo ya por algo que pasó ahí, yo, ya había decidido que no quería ser mamá. Ha sido clave para mi historia personal, al igual que la de otras compañeras, entender el cuerpo como territorio (Lizeth Troche 27/01/2022, entrevista personal).

La discusión sobre cuerpos autónomas llevó a Lizeth a ver otras formas de explotación de cuerpos, aunque en la discusión de determinados colectivos ambientalistas aún no estaba instalada la perspectiva antiespecista, si bien existían miradas iniciales sobre la devastación que causaba la ganadería extensiva en la Amazonía boliviana. Lizeth continúa:

Obviamente, siempre me indignaba todo lo que significaba la explotación y lo que se hace con la naturaleza, con la tierra, con los animales y todo, y empiezo ya a tomar en cuenta estos temas, pero no encontraba como un lugar donde pueda hablar de eso sin ser cuestionada. Había intentado acercarme a espacios con compañeras ambientalistas, porque ese tiempo yo había decidido solo organizarme con mujeres [...] y ahí yo empiezo a querer ver qué puedo hacer ante todo este extractivismo depredador (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

Las organizaciones y espacios antiespecistas y veganos, se consolidaron con un fuerte debate político en torno a tres aspectos. Primero, sobre la idea de consumos asociada a cómo una sociedad colonial y patriarcal como la boliviana ha incrementado su dependencia a empresas y ganadería extensiva. Segundo, en referencia a la mirada sobre la división entre la especie humana y el resto de las especies, lo que se denomina como “la naturaleza”, como una separación. Y tercero, sobre la relación con los feminismos, en particular los feminismos antiespecistas. Los espacios de reflexión y acción fueron importantes para la consolidación del bloque feminista anti especista, narra Lizeth Troche:

En este momento de cuestionamientos fuertes, justo me llegó una publicación de una compa que es vegana, donde hablaba de la libertad y cómo los animales no son nada libres en este sistema, ahí me llegó un cuestionamiento súper fuerte y decidí hacerme vegana [...] me acerqué al grupo de estudio y ahí conocí a varios compañeros que ya había encontrado en otros espacios, como cuando llegaban compañeras a las ciudades, después en las movilizaciones por distintos temas, por la defensa de los territorios, desde el feminismo, desde los derechos humanos, nos encontramos en esos espacios (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

En esta amplia constelación de luchas y experiencias políticas de mujeres, feminismos y ecofeminismos se vivió un nuevo *moverse de lugar*, pero no de manera homogénea. En lo que sigue revisaremos dos elementos importantes para las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos en áreas urbanas: consolidar colectivas solo de mujeres y la identificación con los ambientalistas.

El paso hacia el “entre mujeres” frente a los despojos

A las claves de *otro lugar político*, y *quiebres y herencias* ya desarrolladas hasta aquí, quise abordar una tercera clave en este capítulo: la constitución de tramas y colectivas “entre mujeres”, para nombrar el tránsito de varias mujeres, colectivas feministas y ecofeministas, de espacios mixtos en los mismos colectiva/os, hacia espacios de mujeres, como una forma de hallar un piso de enunciación y prácticas, con la posibilidad de ser espacios seguros y de cuidados mutuos. Proceso que cuestiona las relaciones patriarcales al interior de las mismas movilizaciones y espacios ligados a las antiextractivistas y a los ambientalistas.

Aquelarre Subversiva, Salvaginas Colectiva Ecofeminista, MoVidas, Mujeres Territorios y Resistencias, y el Bloque de Feministas Antiespecistas con las que hemos hecho este recorrido se constituyeron como colectivas y lugares de mujeres entre aproximadamente el 2013 y 2016 luego de haber estado varias de sus integrantes en espacios mixtos de lucha.

Este tránsito, evidentemente, no lo hicieron todas. Otras mujeres feministas que visibilizaban la lucha contra los despojos, decidieron en esta misma época, por ejemplo, ir hacia espacios mixtos de una y otra índole. Sin embargo, las que buscaron el desplazamiento hacia lugares solo de mujeres, plantean la denuncia hacia una política partidaria, estatal y corporativista general, ya sea en los ámbitos de izquierda o derecha y de movilización, que reproduce violencias y la dominación patriarcal -violencias que eran sentidas a partir de experiencias vividas, como el acoso (Lucía Herbas. Aquelarre

Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)-, y que era un dispositivo fundamental en la imposición de los proyectos de despojo. Esto no desconoce que en lo cotidiano habitamos espacios mixtos ya sean familiares, laborales u organizativos.

Por su parte Claudia Cuéllar señala la decisión de mujeres para conformar su espacio de vida y luchas más allá de los espacios “ambientalistas”, debido a las experiencias con colectivos mixtos que señalaron la imposibilidad de enlazar discursos y prácticas políticas con estos:

Yo siempre sentí que la mediación masculina era la que dominaba todos los espacios y eso también cuando me quería acercar a las luchas ambientales. Ya como Mujeres Territorios y Resistencias quisimos articularnos entre feministas y ahí como que nos separamos digamos de la movida ambientalista que hay aquí en Santa Cruz, porque tuvimos dos momentos de agresión por parte de ellos, por un lado cuando estábamos tratando de conocer qué estaba pasando con las hidroeléctricas, teníamos reuniones [...] Y aparecían, venían muchos compañeros de colectivos, no me acuerdo muy bien cómo se llamaban, de Filosofía Crítica o algo así, ni siquiera recuerdo su nombre, pero nunca nos dejaban conversar, ellos conversaban en primera persona como grandes afectados, ellos venían a explicarnos con datos qué era lo que estaba pasando, no solamente a nosotras sino también a las compañeras que lo estaban viviendo, creo que fue ahí un momento de fuerte malestar para nosotras, la única vez que quisimos trabajar con chicos y nunca más, no pudimos, me acuerdo que nos salimos de la reunión todas las mujeres que estábamos ahí, todas sentíamos lo mismo, y fuimos buscando otras maneras, de espacios más entre mujeres para conversar (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal)

Concluye Claudia que su paso hacia una colectiva de mujeres, ha sido en ligazón directa con la visibilización de la violencia y su nexa con la imposición de los despojos:

Cuando estás en un colectivo que, por un lado, se llama ambiental y les molesta que vengan las feministas a nombrar la violencia de ellos mismos, entonces no sé si son luchas ambientales, o serán sus ideas de transformación social [...] es como la misma crítica a la izquierda yo creo que nos está pasando ahora con los colectivos mixtos ambientalistas, que si no problematizan la violencia, la violencia desde el espacio público al íntimo, finalmente pues no están buscando la transformación, o sea, no quieren cambiar las cosas (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal)

Aquí se abre un debate respecto a este desplazamiento real que se dio desde 2015 de mujeres organizadas que buscaban espacios seguros, de contención entre mujeres y cuerpos feminizados, fuera o paralelos a sus espacios mixtos, hasta mostrarse como una clave central de la política antipatriarcal, que están practicando y proponiendo las luchas de mujeres, feministas, ecofeministas de los núcleos urbanos, cuyo análisis ampliamos en el capítulo tres de esta investigación.

Sin embargo, las discusiones alrededor de este paso práctico mediante el cual se conformaron los espacios de mujeres, colectivas feministas y ecofeministas en zonas

urbanas, impele a preguntar ¿cómo pensar los alcances de esta propuesta en lugares transidos de estructuras mixtas en otros espacios como los comunitarios? Esto tomando en cuenta que en estos también existen espacios entre mujeres.

Estas reflexiones las retomaré en el capítulo sobre prácticas políticas.

3. ¿Más allá del ambientalismo?

Ha sido constantemente reflejada en una gran parte de los diálogos que tuvimos con las mujeres en el marco de esta investigación, en especial de los feminismos autónomos, la crítica a los denominados ambientalistas, y el deseo de no nombrar las luchas que están haciendo, a sus colectivas y espacios, como ambientalistas, sobre todo por el curso del debate político de estos últimos años. Para Elizabeth López el ambientalismo tal y como se ha conocido en el país, ha sido discutido sobre todo desde lo urbano, y no como recurso analítico y de pensamiento desde las comunidades originarias: “Yo nunca he usado ese tema de lo ambiental, eso de lo ambiental yo lo he atribuido siempre más a zonas urbanas, urbanas nuestras y urbanas foráneas” (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

Lucía Herbas anota que ciertas corrientes de los ambientalistas, por un lado, no han reflexionado desde la transversalidad de las luchas:

El problema de la lucha ambientalista digamos y que pasa mucho en general, creo yo, es ese sectarismo, esa falta de transversalidad o cómo es que llama Ángela Davis interseccionalidad de la lucha en general. Entonces pareciera como que la lucha ambientalista solo se enfoca en eso y empieza a tener un tinte ambientalista amarillo, si quieres, porque entonces es como: oh, los animalitos, oh, las plantitas, y no hay como una crítica ni hay una profundización política a un sistema, a una lógica colonial, no hay una crítica contra el patriarcado contra el racismo, contra las lógicas de poder. (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

Por otro lado, prosigue Lucía, los ambientalistas han realizado una lectura que, en varios casos, no toma en cuenta a las comunidades campesinas que están en varias zonas que se constituyeron como áreas protegidas:

Incluso creo que esa lucha ambiental ha dialogado poco con las comunidades de los territorios a los que supuestamente acompaña y defiende, entonces claramente no hay ese trabajo político ni orgánico, y no porque lo tenga que ser, pero creo que se queda en un lugar muy superficial [...] me hace pensar en los ambientalistas de aquí, ciudadanos, la mayoría clase media que defienden el Parque Tunari [Área Protegida de Cochabamba], por ejemplo, el no intervencionismo, pero luego hay cosas como que en el Parque Tunari viven comunidades campesinas que viven desde toda la vida, desde el tata abuelo y tienen que el Parque es mucho más nuevo y tienen que regirse a un nuevo sistema que

evidentemente cuida el medio ambiente, pero restringe o pone normativas, normas que vulneran su vida digna y su forma de vida. Siento que ese ambientalismo digamos light, se queda en ese lugar de privilegio (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

A estas reflexiones se añade la manera en que para las mujeres de los feminismos antiespecistas los ambientalistas en general no han asumido la discusión antiespecista como parte de la lucha, anota Lizeth Troche:

También las críticas que se reproducen ver que los ambientalistas muchas veces no son antiespecistas, [...] los discursos que se reproducen dentro del ambientalismo, que muchas veces son especistas [...] esa es otra cosa que tenemos que pensarla siempre porque el ambientalismo no ha tomado el antiespecismo como una parte importante dentro de las luchas (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

Con el transcurso de los años, Marielle Cauthin, investigadora en temas socioambientales, identifica una crisis en el movimiento y discurso ecologista o ambiental desde incluso el mismo 2011:

Yo creo que ahorita, y me pongo ahí adentro de la bolsa, hay un desgaste social muy fuerte, una crisis en los movimientos sociales, una crisis en el pensamiento crítico, en el movimiento indígena y me animaría decir en el movimiento ecologista o ambiental, no veo esa misma energía que había visto hace algunos años. El caso concreto del movimiento ambiental ecologista, creo que ya se veía en el tema de la Octava Marcha, si por lo menos en los espacios que nos ha tocado a mí y a compañeras un poco de ver delinear, era como empezaba a agarrar mucho más cuerpo de lo que llamamos el discurso conservador, del ecologismo conservador, del ambientalismo conservador, o lo que también discurso de la ecoderecha. Formas menos radicales, más institucionalizadas o en concordancia con lineamientos de la economía liberal de entender los territorios y entender los movimientos (Marielle Cauthin. 02/03/2022, entrevista personal).

Las luchas denominadas ambientales, como los movimientos de defensa de territorios, se enfrentaron al dilema en que quedó cada vez más reducida la política en el ámbito de *lo público*, entre las posturas y sectores conservadores ligados al comiteísmo cívico, gobernaciones y partidos abiertamente de derecha, frente al partido de gobierno y toda su parafernalia de operadores políticos dentro de las mismas organizaciones indígenas y campesinas, mientras, paradójicamente se operaban alianzas entre sectores poderosos del agronegocio y el gobierno nacional en miras de implementar nuevos proyectos de despojo.

Al respecto señalamos algunos apuntes, durante el 2011, como respuesta al crecimiento de grupos “ambientalistas”, ese mismo año, el gobierno inició una campaña mediática y en comunidades, de ataque sistemático a toda persona que haya sido parte del apoyo o acompañamiento a las comunidades en defensa del TIPNIS, metiendo en un solo saco a movimientos de apoyo tan diversos como los de origen anarquista, hasta los que

se llamaban a sí mismos ambientalistas y que provenían de lugares más institucionalizados o partidarios, a pesar de que los primeros habían expresado reiteradamente la diferencia que tenían con los segundos.

La estrategia estatal destrozó así el *apoyo* urbano, señalando que los “activistas ambientalistas”, como pasaron a llamarlos, hablaban en nombre de las comunidades desde las comodidades que les otorgaba vivir en la modernidad citadina, negando el desarrollo a las mismas, acusándolos de financiar las movilizaciones (Chaski Clandestina 2017, parr. 5) De una manera más elaborada el entonces vicepresidente García Linera (García 2013, 63 y 64) aludió a los “medioambientalistas” como guardianes de los intereses de gobiernos y empresas extranjeras en la Amazonía.

En esta heterogeneidad de los ambientalismos, y de los mismos sectores dentro de las luchas territoriales, muchas agrupaciones resultaron cercanas o hicieron pactos con sectores de oposición partidaria y de Comités Cívicos. La polémica se agudizó a un punto máximo durante los incendios del bosque chiquitano en 2019, en los prolegómenos de la crisis post-electoral de octubre.

En este sentido, si bien no todas las mujeres, feministas y ecofeministas comparten estos criterios y cuestionamientos hacia lo que se denomina como los ambientalismos, y continúan reivindicando la lucha ambiental como denominativo que las incluye, resulta importante ver la manera en que se resignifica lo ambiental, y sobre todo, cómo se sitúan feminismos y ecofeminismos diversos en la búsqueda de renovados modos de nombrar las mismas luchas contra los despojos, desplazándose hacia nuevos lugares políticos, de enunciación, análisis, y horizontes de acción y de transformación.

Esto será abordado en los siguientes capítulos, donde analizamos la mirada estructural de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos que nacen en urbes, y sus prácticas y acciones políticas.

Capítulo segundo

Rupturas y ampliaciones: La mirada estructural y sobre los vínculos

El gran meta-relato de todo el ciclo de luchas del 2000 al 2005 en Bolivia, como hemos visto, se ancló en la demanda por la nacionalización e industrialización de los hidrocarburos. Sin embargo, en esa época, así como en esta última década, existe una multiplicidad de miradas e hilos que se tejían y tejen desde otros lugares y prácticas políticas, a través de una polifonía de voces individuales y colectivas, anudadas a diversas experiencias generacionales, geográficas y de vida, entre las cuales se hallan las de mujeres que en diferentes tiempos, elaboraron claves de análisis del proceso boliviano, como parte de miradas complejas que expresan también desplazamientos políticos de las lecturas de todo el periodo 2000 – 2005.

En este acápite me centro en caracterizar la producción del análisis estructural que despliegan las mujeres, feminismos y ecofeminismos urbanos, donde se generan y amplían nuevas claves de comprensión de la realidad, como una manera de reubicar el antagonismo social desde luchas concretas en un tiempo histórico concreto, produciendo también conocimiento situado en diversos flancos.

Todo ello como proceso que emergió con las luchas sociales del 2000 al 2005, pero también en las luchas de los años 70, y en los mismos feminismos en Bolivia de los años 90, y que en los últimos diez años visibilizó la clave de mirar los vínculos.

1. 55

Leer las décadas de 1970, 1980 y 1990 a través de las voces críticas de mujeres respecto a las izquierdas de aquellas décadas en Bolivia, requiere necesariamente revisar la noción de recursos naturales vinculada al desarrollo nacional, que fue una clave importante que se privilegiaba al momento de estudiar y analizar el curso histórico luego de la Revolución Nacional de 1952. Para Virginia Ayllón, la izquierda se enfocó en mirar tres *recursos naturales* que habían sido parte de la larga historia del país como exportador

de materia prima, y su conexión con la lucha antiimperialista, mientras no se visibilizaba de la misma manera el tema del agua, o el de tierras.²⁶

Expoliación de los recursos naturales se decía, y todo el anti imperialismo tenía en su centro el discurso sobre los recursos naturales, pero en ese discurso anti imperialista. Se hacía la oposición de las grandes empresas versus el pueblo de este lugar, de estos lugares, entonces [en] todo lo que se lea de los 60 a los 70, el anti imperialismo tenía un punto fundamental en la extracción de los recursos naturales, que además eran *algunos* recursos naturales, fundamentalmente [aquellos en] los que estaba interesado también la oligarquía de estos lados, que eran la minería, que eran posiblemente hasta el gas llegó ese discurso, pero aquí en Bolivia fundamentalmente la minería [...] No se hacía referencia a recursos naturales como el agua, y el tema de la tierra, que es fundamental en esto, siempre estuvo más enfrascado en el debate nacional, es decir, no se pensaba que era parte de la lucha anti imperialista (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal).

Elizabeth López repasa la centralidad de la economía minera en el país y el proceso de privatización de todo el sector minero en los 90, con lo cual se desvertebró la columna del movimiento obrero en el país (Cajías de la Vega 2010, 62). Ella, apunta la constitución de las castas de poder mineras antes de la Revolución de 1952, y cómo durante la imposición del régimen neoliberal en los años 80, los trabajadores mineros de la llamada minería mediana privada pasarían a ser parte muy importante de la mayor representación sindical minera del país, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB).

López también señala, re-emergiría con fuerza el sector cooperativista minero como un poderoso actor de la economía que no pertenece, ni quiere pertenecer, a ningún sindicato de trabajadores, por tanto, continúa, la identidad minera ha mutado con la aparición de actores privados (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal). Esto, para Elizabeth, esta enlazado al reconocimiento de una matriz colonial y patriarcal que, como feminista, ha visibilizado de manera particular:

Cuando decimos tenemos una matriz primaria exportadora no solamente es ese hecho, es toda esta matriz, colonial y cultural que tiene ese hecho de declararnos como país minero, como país de primario exportador etc., como declarar a la minería de utilidad pública y como una de las actividades más importantes para la generación de ingresos. Y entonces ahí, desde ese momento, ahí subyace toda esta visión colonial, toda esta visión patriarcal, y eso no ha cambiado a lo largo de la historia (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

En nuestro diálogo, López incidió en cómo se une la historia de la explotación minera y las formas de organización del sindicalismo minero, a la vida de miles de mujeres que vieron transformadas y precarizadas sus formas de vida y a las condiciones

²⁶ El problema con el tema del agua en esa época no había sido visible como tema de lucha en esas décadas, a pesar de, por ejemplo, haber sido históricamente un bien escaso en la ciudad de Cochabamba, lo que motivó entre otros factores, que el 2000 estallase la Guerra por el Agua, (Hines, 2022).

coloniales y patriarcales de las que estamos transidas.²⁷ En este análisis Elizabeth López y otras mujeres anclaron y ampliaron, a través de un trabajo político desde los 90, la mirada y reflexión histórica reconociendo otras luchas comunitarias y de mujeres que no habían sido hasta ese momento parte de la narrativa de resistencias y luchas, y que enfrentaron la llegada de empresas transnacionales mineras a territorios comunitarios en todo el altiplano (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

De manera paralela, desde un lugar y experiencias distintas al provenir de un espacio y labor política y laboral vinculada a comunidades campesinas, la ecofeminista Rita Saavedra, aborda una lectura sobre esos momentos (décadas de 1970-1980), desde lo agroalimentario y la producción agropecuaria como uno de los ejes que atravesaba el sindicalismo campesino. Así relata Rita el devenir histórico del campesinado:

[...] nosotros tenemos una política agro alimentaria que no toma en cuenta al campesino como un sujeto productor, ni en la agro-industria, en la mediana industria agro-ganadera, para alimentar a este país, esa es la historia. Yo, creo que hasta antes del 90, el campesino era el productor mayor de alimentos en Bolivia, pero a partir del año 2000, esta situación ha variado, ha cambiado muchísimo. No solo digamos por un cambio en las aspiraciones del campesino, yo creo que con el proceso de discriminación histórico que hemos sufrido, el campesino, la mujer campesina, quiere venirse siempre a la ciudad (Rita S. 26/01/2022, entrevista personal).

El análisis sobre la historia, problemáticas y conflictos ligados al eje minero y agropecuario del país, que se imbrica con el análisis sobre los hilos patriarcales, continúa a partir de la lectura revisitada de mujeres sobre la Guerra por el Agua, y todo el ciclo 2000 – 2005.

La Guerra por el Agua y la Vida: revisita y memoria

Marielle Cauthín., señala el vínculo para pensar despojos neoliberales en términos de *desposesión*, y la respuesta colectiva que se generó en la Guerra del Agua en el 2000 y los años siguientes, hasta mayo y junio de 2005:

Yo creo que, conscientemente, de las primeras experiencias de protesta callejera y de empezar a estructurar un discurso en la calle y demás, sí, está la Guerra del Agua, como un hito generacional digamos, que nos ha tocado en su momento a varias personas, pero hablo de mi entorno de mujeres y todo lo que venía ya en ese marco [...] Creo que somos la generación marcada por las políticas de libre mercado, hemos sido muy niñas cuando

²⁷ La presencia de mujeres organizadas como amas de casa dentro del sindicato minero, como parte de la tradición de lucha de los trabajadores, la figura de Domitila Chungara, entre otras reconocidas dirigentes de los Comités de Amas de Casa que resistieron a las dictaduras de los 70 y 80, son figuras colectivas e individuales que se han transformado en parte fundamental de la historiografía y memoria recuperada desde los feminismos y experiencias de lucha de mujeres.

se ha dado el [decreto] 21060²⁸ [...]y ahí también el inicio claramente, como una nueva forma de entender la desposesión, tanto de lo que ahora llamamos bienes comunes, pero también una especie de desposesión de lo que era el brazo, en teoría, el brazo económico social del estado, digamos, yo hablo de las políticas de *privatización*. Con la Guerra del Gas, sí ha sido un momento de una escuela en las calles, de aprender con la gente, ha sido un tema que me ha comprometido personalmente mucho tiempo, muchos años de mi vida (Marielle Cauthin, 02/03/2022, entrevista personal).

Las generaciones que no vivieron directa y activamente todo el ciclo del 2000 al 2005, en cambio, tienen como referencia política más inmediata la movilización por el TIPNIS. En el devenir político, luego de 11 años transcurridos desde la Guerra del Agua, muchos de los que se auto-denominan ambientalistas no han hecho una conexión entre las luchas de principios de este siglo con las luchas territoriales y por la vida que realizaron las comunidades indígenas desde el 2011.²⁹ Es decir, no hubo una reflexión sobre los procesos de lucha contra la privatización neoliberal y “en defensa de los recursos naturales” (Obs. Pers., septiembre de 2011).

Estas miradas que revelan desencuentros históricos entre los grandes momentos de movilización comunitaria, campesinas y urbana y los ambientalistas que surgieron posteriormente, así como la prevalencia de las miradas conservadoras y estatistas sobre los procesos de lucha, han sido o ampliadas o criticadas por varias mujeres que tienen otra perspectiva que reflexiona sobre los lazos entre las luchas por el agua del año 2000 con las luchas territoriales ocurridas una década después. De este modo, ponen en tela de juicio las interpretaciones reduccionistas de esos momentos históricos.

A este respecto Claudia L. señala cómo puede unirse la lucha por el agua del 2000 al debate sobre la interdependencia que ha brotado estos últimos años:

En la Guerra del Agua y en las luchas de antes [hasta 2005], se puede ir delineando sobre todo una de las luchas que inauguró el debate contra el despojo capitalista de los bienes comunes naturales en América Latina y en el mundo [...] aunque no lo llamábamos interdependencia ese momento, la Guerra del Agua trabajó en varios sentidos: en la gran alianza urbano rural, ahí los ambientalistas podrían decir, pero por la fuerza de la Guerra del Agua no había capacidad de decir que era solamente un tema ambiental. Y creo que pensar en la Guerra del Agua también puede ser como una posibilidad de sacar del lugar de despolitización a lo ecológico, a lo ambiental, para mí la Guerra del Agua nos llegó en

²⁸ El Decreto Supremo 21060, aprobado en 1985 por el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, dio inicio a la Nueva Política Económica en el País y a la era neoliberal en Bolivia, luego de una profunda crisis económica y política. Con esto, se daba fin a una forma de lucha política en el país centrada en la fuerza del movimiento obrero en general y minero en particular (Cajías de la Vega, 2010, 62)

²⁹ La misma lucha por la nacionalización de los recursos naturales de 2003 a 2005 que estaba anclada en la fuerza de las comunidades aglutinadas en la CSUTCB, así como las potentes movilizaciones en la ciudad de El Alto, apelaba a la memoria y organizaciones comunitarias sindicales y vecinales, no habían tejido las memorias de lucha de los pueblos indígenas de *tierras bajas* que había desde los 90 explicitado los conflictos que ya sostenían con empresas petroleras.

tanto el agua es el flujo de la vida. Creo que volver a esa clave ahora con el conocimiento, nos puede ayudar también a conectar eso, a la urgencia de volver al debate de la interdependencia y trabajar a estas separaciones (Claudia L. 14/05/2022, entrevista personal)

De una manera similar Rita Saavedra lee los momentos de movilizaciones de 2000 a 2005 como hitos vinculados no solo a la gestión y administración del agua (pública, estatal o social-ciudadana), sino a la misma existencia de los reservorios de agua que es una manera de visibilizar los profundos procesos de interdependencia:

Yo estoy hablando desde los años 80, 90 cuando hemos estado peleando contra la dictadura. Igual éramos muchas mujeres en las calles, universitarias, yo estaba en colegio en esa época, pero la participación de la mujer en las reivindicaciones sociales y políticas creo que se han mantenido como una constante. En diferentes momentos, los hitos más importantes, por ejemplo, la Guerra del Gas es un hito y todo, pero la Guerra del Agua es otro también, sí, se ha dado mayormente en Cochabamba, pero acá nos ha cuestionado notablemente, es de allí donde empezamos a pensar: Oye, ¿y nosotros nos vamos a quedar sin agua? Así más o menos, y no sólo problematizar la administración [del agua], sino de empezar a pensar que está pasando con los reservorios de agua (Rita Saavedra, 26/01/2022, entrevista personal).

Regresando al testimonio de Claudia López, esta señala otro elemento importante dentro del análisis compartido sobre esta época, referido a las formas en que se gestó la relación dentro de las luchas en formato mixto, entre los líderes, generalmente figuras masculinas, con mujeres que eran parte de las organizaciones sindicales y corporativas en general, y la posición de las luchas de las mujeres como “luchas dentro de la lucha” (López, 14/05/2022, entrevista personal). López continúa:

[eso pasó] no solo en el corporativismo, sino también en nuestros propios grupos con líderes mayormente varones [...] yo creo que en esos colectivos mixtos donde habíamos se planteaba la cuestión de la mujer, etc., como parte de la lucha general, pero nosotras éramos una parte, un sector en ese gran plan, donde siempre teníamos un papel acotado, restringido, y lo veíamos claramente en el sindicalismo. Pero nosotras en nuestros propios grupos también veíamos cómo se reproducían estos pactos patriarcales, es decir prácticas absolutamente patriarcales en nuestros vínculos, y lo sentíamos súper fuerte, porque, a pesar de que nos criamos y crecimos en medio de esta izquierda, que nos enseñó luchas de determinada manera, yo creo que eso también nos constriñó y nos alejó de nuestro propio deseo de emancipación [...] crecimos, nos politizamos, pero con un velo muy duro, patriarcal, en esos espacios y que negaban mucho sus rasgos machistas y que producían unas situaciones muy contradictorias en nosotras (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal).

Si bien muchas de las organizaciones de mujeres que fueron parte activa de la Guerra del Agua y la Guerra del Gas siguieron un curso como base de apoyo al Movimiento Al Socialismo, otras consolidaron un doble movimiento crítico primero en la mirada respecto a al ciclo 2000-2005, y segundo, a los lugares de las mujeres en esa

lucha, de los que podemos hacer una relectura, dotarles otros sentidos con nuevas palabras, desde las mismas luchas actuales de mujeres (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal), entre los que están lo que Claudia anota como “entramados urbanos” donde tienen un lugar central las mujeres:

[Lo escrito sobre historia] todos los libros que se escriben son libros de historia que no cuentan el lugar que ocupábamos las mujeres, desde los lugares de la reproducción [...] omiten nuestra lucha en tanto nuestros aportes se darían en la organización de la alimentación, pero que no es algo menor, o la organización del acuerpamiento de los bloqueos, de las asambleas. Pero creo que se han omitido, para mí, desde el sentido del lugar de la autoridad femenina en ese espacio y sus aportes, no solo a las mujeres, sino una masa de jóvenes [...] Creo que ahí una de las cosas que hemos avanzado es que pensar que los sujetos son muchos, no solo son los obreros, las comunidades indígenas o los campesinos, sino también son los entramados urbanos, y también éramos las mujeres [...] en los espacios asamblearios donde la Coordinadora del Agua tenía lugares potentísimos y donde finalmente se veían solamente las voces dirigenciales, y es importante nosotras ir abriendo los espacios de lo político. Y el vocabulario de lo político del pasado, estaba sujeto a una figura caudillesca, dirigencial, masculina con prácticas también bastante concretas, en estos momentos que también decimos que la dimensión capitalista y colonial es lo que más se visibilizaba, y lo anti patriarcal quedaba siempre subyugado al espacio de lo privado (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal).

En la medida que no todas las experiencias geográficas e históricas giran en torno a lo que políticamente se articuló en ciudades como Oruro, Cochabamba y La Paz durante cinco años de movilización continua y esforzada (2000-2005), las reflexiones de mujeres y feminismos sobre la lucha en lo que se conoce como *tierras bajas* son importantes de visibilizar.³⁰

Los feminismos autónomos en el departamento de Santa Cruz, que emergieron junto a la lucha contra el proyecto mega hidroeléctrico Rositas, se nutrieron de la experiencia de lucha de las comunidades que en los 80 conformaron la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB). Estos feminismos, aunque no desconocen la importancia del ciclo 2000 - 2005, parten de la ligazón que tienen con los pueblos indígenas y el TIPNIS. Como lo señala Claudia Cuéllar:

Creo que ese momento de grandes desplazamientos y revuelta social que se vivió en Santa Cruz, en Bolivia, en Santa Cruz no tanto, en Bolivia, con la Guerra del Gas, la Guerra del Agua, yo estaba chica, tendría, no sé unos 15 años, 14 años, un poco menos. Y creo que recuerdo un poco más, y sabía un poco más, sobre las organizaciones del Oriente, la CIDOB, que se iban formando, pero que eran procesos más lentos. En los noventas obviamente no vi las marchas [indígenas] porque estaba chica, o sea, no tengo un imaginario social de las grandes luchas en las calles, más allá de conflictos, que aquí se vivieron el 2006 dentro de la universidad pública, eso lo vi mucho, y lo que pasaban en

³⁰ Con “tierras bajas” se ha hecho referencia a los departamentos de Pando, Santa Cruz y La Paz, aunque no es un término que comparto, lo uso al haber sido referido por las mismas entrevistadas.

los barrios. Pero creo que lo que a mí me movió mucho más, porque conectaba, por un lado, con ese tipo de organización que yo conocía, de las organizaciones de los indígenas del oriente, fue lo del TIPNIS. (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal)

No fue un proceso general para los feminismos desde Los Andes, pero varios visibilizaron el giro político que se dio hacia el llamado Oriente boliviano, no solo por las graves confrontaciones del 2006 al 2008 durante la realización de la Asamblea Constituyente entre los poderes regionales y el estado central, si no por lo que aconteció en los prolegómenos de la Octava Marcha Indígena de 2011, durante la realización de la misma, y lo que siguió posteriormente.

Territorios y la nueva ola de despojo patriarcal. La mirada de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos sobre el “proceso de cambio”

Otro gran momento igual con mucho choque, han sido las movilizaciones de tierras bajas el 2011, y creo que en el intermedio hubo un efecto somnífero, que tiene que ver con la entrada al gobierno de Evo Morales y el MAS, la cooptación de los movimientos sociales, del movimiento crítico, de hombres y mujeres intelectuales críticos y todo eso, ha llevado a un momento de declive en este proceso que creo que algunos estábamos viviendo. Realmente, creo que ha sido muy pronto el momento de encumbramiento del MAS y de Evo, y ha acortado una etapa, un periodo social [2000 a 2005] que estaba poco a poco emergiendo y creándose en sí mismo. [El triunfo del MAS en 2005] ha venido a enfriar toda esa efervescencia que por lo menos yo percibía, y bueno, hasta lo que es ahora. (Marielle Cauthín. 02/03/2022, entrevista personal).

El reconocimiento de la crisis de los denominados “movimientos sociales”, es decir, toda la gama de organizaciones sindicales y gremiales que habían sido parte nodal del ciclo de luchas del 2000 al 2005, es una reflexión central que identifica a los procesos de cooptación y desarme de las vetas más impugnadoras de las movilizaciones y levantamientos de la primera década del siglo XXI en el país.

El debate generado a partir de la Octava Marcha Indígena sobre los términos con los que se nombraba lo que sucedió en la etapa post-constituyente fue encarnizado e inmiscuyó a autoridades de estado, intelectuales y comunidades de base, justamente en los tiempos en que se aprobaba la Ley Nro. 300 de Derechos de la Madre Tierra en 2012.

Una manera general de comprensión de la Bolivia contemporánea se fue consolidando con la clave del extractivismo que fue asumida por una diversidad de colectiva/os, entre ellos los de mujeres, colectivas feministas, ecofeministas, y organizaciones locales indígenas (Obs. Pers., marzo de 2015), situadas en un contexto en el que se estaban imponiendo proyectos mineros, hidrocarburiíferos, carreteros,

hidroeléctricos, entre los principales, con todo el bagaje de leyes, decretos que, en consecuencia, se aprobaron.

Desde estas luchas, las mujeres exponen la manera en que se analiza el extractivismo en el país, sobre todo en la última década, pero también desde otros términos que problematizan y amplían las visiones mismas sobre extractivismo, al ligarlos a los procesos de resistencia y luchas concretas de las mujeres. Para Lucía Herbas, de Aquelarre Subversiva, la paulatina despolitización de todas las luchas del 2000 al 2005, y la asunción de un discurso de protección de la Madre Tierra, por parte del gobierno boliviano, que no era congruente con los hechos efectivos impulsados por éste, marcaba un momento importante de aclaramiento de los procesos de despojo que estaban en curso, procesos que fueron discutidos y denunciados por lo que Lucía H. denomina “voces disidentes” (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal).

Claudia López visibiliza, en ese sentido, un proceso de continuidad de los regímenes de despojo capitalistas y extractivistas neoliberales, conservadores y también “progresistas”:

El rasgo capitalista y del modelo de desarrollo del régimen extractivista, que, eso no ha cambiado y eso a nosotras en términos concretos, a las que hemos mirado Tariquía y luchas contra los despojos, luchas por lo común, luchas antiextractivistas, hemos visto que sea que gobiernen los progresistas, o los neoliberales, los conservadores, y la nueva derecha, el régimen se mantiene, es el mismo (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal).

De manera similar, Lizeth Troche, del Bloque Feminista Antiespecista, visibiliza la manera en cómo el régimen extractivista es parte de un proceso más general y continuo de despojo, más allá de los tipos de gobierno existentes:

En principio creemos que es importante una lectura, tratar de ver cómo el extractivismo y esos proyectos de devastación a los territorios siempre han estado presentes, independientemente del gobierno que esté, es como el estado mismo y sus políticas son esas, y primero es entender eso, que no hay un gobierno en el cual podamos nosotras confiar, o decir que un gobierno o el poder va a permitir que esto pare, porque son sus intereses del poder mismo, los que están en esos proyectos. [...] los proyectos extractivistas están, que forman parte de algo mucho más grande [...] esa es una de las primeras cosas que tenemos claras (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).³¹

³¹ NextGeneration es una red europea de investigadoras, estudiantes y activistas feministas que han realizado estudios de género en diversos espacios dentro y fuera de la academia.

La Colectiva Salvaginas, por su parte visibiliza la manera en que el extractivismo se amplía de los ejes minero e hidrocarburífero, hacia otros proyectos relacionados a energía, como han sido la serie de proyectos megahidroeléctricos y de tecnología nuclear:

A partir del 2014, el gobierno de Evo Morales, cambia toda su política con un nuevo plan de modelo de desarrollo, y ese plan estaba basado en convertirnos como país, en un país de exportación de energía, querían que fuéramos un centro energético. Es a partir de ahí que empieza a gestar políticas para la aprobación de un centro de investigación nuclear en la ciudad de El Alto y también empieza a implementar un plan de 30 hidroeléctricas, de las cuales 5 tienen impactos irreparables, ha hecho la subasta y la concesión de áreas protegidas para la apertura de zonas hidroeléctricas (Entrevista a la Colectiva Salvaginas, por Reexistencia contra la Extinción, 2020)

Claudia Cuéllar, de Mujeres, Territorios y Resistencias, amplía estos análisis hacia cómo comprender los extractivismos de manera situada en las luchas sostenidas por mujeres, que visibilizaron los despojos como pactos entre hombres, como el continuum antes y después del periodo del MAS en el gobierno:

La primera vez que yo conversé con las señoras sobre extractivismo, esto fue en Guarayos mucho antes, no me decían extractivismo, me decían: *los hombres están pactando, los hombres están pactando*, eso es lo que pasa, o sea ese es el problema, y yo empecé a pensarlo siempre desde ahí, capaz el extractivismo es un término que nos ayude a entender lo que pasa, pero cuando conversas entre mujeres o circulas la voz entre mujeres, se significa de otras formas y una de las formas que yo lo entendí que fue así los hombres están pactando, o ellos se están aliando. Y esto pasó antes del MAS, y con el MAS mucho más, y yo he tratado de recoger esa experiencia, y para yo creo que para despatriarcalizar el conocimiento también hay que nombrar desde ahí, desde cómo se van nombrando en cada lugar (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal).

Esto que las mujeres de Guarayos, (Santa Cruz), llamaron “pactos de hombres”, se convirtió en la tónica en comunidades y espacios que enfrentaron proyectos de despojo. Estos pactos que implicaron, como vemos a continuación, el desgajamiento y desmoronamiento de la fuerza de las organizaciones que fueron parte fundamental del ciclo 2000-2005, vista y vivida como parte de la captura estatal de las luchas,

Fue uno de los procesos centrales, cuya visibilización se convertiría en una diferencia conflictiva e incluso confrontativa entre las organizaciones que eran parte del Pacto de Unidad, base social de los sucesivos gobiernos del MAS, y las organizaciones mucho más pequeñas y locales que denunciaron la manera en que el estado llevó adelante la intromisión divisionista en comunidades indígenas y sus organizaciones matrices nacionales, CIDOB y CONAMAQ.

Zoraya V. narra el mecanismo de intromisión en la organización campesina que resiste a la imposición de explotación de hidrocarburos en la Reserva Tariquía, que

llevaron adelante en alianza diversos niveles de gobierno nacional y provincial, y las empresas petroleras:

Con el ingreso de las petroleras, el gobierno tiene ya como un protocolo para desarrollar en las áreas donde quiere intervenir. Va dividiendo las organizaciones, debilitándolas, para que le sea más fácil el acceso, lo mismo ha hecho en Tariquía, lo mismo ha hecho en el TIPNIS, entonces es como que tiene una receta para aplicar en todo momento [...] ha dividido, porque cuando se comienza la lucha de Tariquía, las 10 comunidades que componían el Distrito Ocho estaban unidas, pero ahora están completamente divididas, y en las seis mismas se ha dividido a las familias, con pequeñas prebendas que va dando el gobierno (Zoraya V. 1703/2022, entrevista personal)

La división y cooptación, señala la Colectiva Salvaginas, vino aparejada de un proceso de persecución política, como forma de amedrentar a líderes, dirigencias y autoridades de pueblos indígenas de *tierras bajas*, que se dio a través de operadores políticos en los diferentes territorios:

El gobierno de Evo Morales, también hizo persecución política, particularmente a dirigencias territoriales de tierras bajas, especialmente a aquellas que se estaban liderizando donde había proyectos extractivos de gran interés para el estado. (Entrevista a la Colectiva Salvaginas, por Reexistencia contra la Extinción, 2020)

Pero estos procesos no solo se dieron en comunidades indígenas de la Amazonía boliviana, sino en la zona andina, donde las comunidades originarias resisten proyectos mineros y cuyas autoridades han sido judicializadas por empresas mineras con el silencio del estado (UNITAS 2022, parr. 4), mientras los sindicatos más representativos de la historia de las luchas de trabajadores mineros del país, como es el sindicato de Huanuni, han sido absorbidos totalmente por la política partidaria prebendal impulsada desde el estado, lo que significó la pérdida de la práctica de independencia sindical:

Cuando se hablaba de la independencia sindical, yo lo he visto en Huanuni, o sea con los sindicatos mineros en todo lo que es el occidente, existía un control social, ya había una escuela de formación [política], en Huanuni ha sido el último bastión de la escuela sindical minera, y existía una escuela que te transmitía los conocimientos, no me refiero a escuela, escuela, sino a una forma de transmitirle y de hacer vida orgánica independiente del estado, tal vez pocos años, pero encontrabas fiscalización y control e independencia sindical, lo que ya no hay, entonces la forma prebenda es brutal ahora, si antes era ahora es peor (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

Para Marielle Cauthin, este desmoronamiento de organizaciones indígenas, campesinas y obreras nacionales hasta quedar fragmentadas en varios frentes y estructuras, parcial o totalmente prebendalizadas, que sucedió desde fines de 2011, fue un proceso que continuó la desestructuración que ya se venía operando desde el mismo 2006, al inicio de los sucesivos gobiernos del Movimiento Al Socialismo. Las fuerzas

críticas dentro del espectro de luchas, se concentraron entonces, señala Marielle, en los feminismos y los diferentes ambientalismos o ecologismos:

Aquí puedo hacer una comparación, creo que la primera crisis inicial del movimiento campesino-indígena, ha sido la desestructuración de las organizaciones matrices, mediante cooptación, prebenda, coerción. Ha habido un primer momento ahí que marcó su punto de crisis máximo, post Octava Marcha de tierras bajas, pero que en realidad ya se venía viendo desde la época de la misma Constituyente y el Pacto de Unidad. Pienso que ahí ha habido un primer momento de crisis [...]. Lo que quedó como una fuerza que cobraba vida independiente en los movimientos sociales, ha podido ser el discurso feminista o las líneas feministas y el discurso de las líneas ecologistas o ambientalistas. (Marielle Cauthin. 02/03/2022, entrevista personal).

Tejida a estas reflexiones, una parte de la discusión, compleja de abordar, ha sido la crítica desde los mismos feminismos hacia organizaciones campesinas y en particular a organizaciones campesinas de mujeres que, por lo menos de acuerdo a las declaraciones de sus estructuras dirigenciales, han permanecido de manera indiscutible como parte de las bases de todos los gobiernos del Movimiento Al Socialismo. En este sentido, para los feminismos y ecofeminismos, ha sido complicado leer lo que sucede al interior de los mismos sindicatos campesinos y las organizaciones de mujeres, luego de las grandes movilizaciones del 2005. Para Rita Saavedra, hubo una transformación de los mismos sindicatos hacia lo que denomina "células partidarias":

Esta ligazón que tienen políticamente [los sindicatos campesinos] con el MAS, los ha terminado de destruir. Yo siempre he dicho que las principales organizaciones indígeno-campesinas de Bolivia han dejado de ser movimientos sociales desde que se han vuelto una célula partidaria del MAS (Rita Saavedra, 26/01/2022, entrevista personal).

La crítica que expone Virginia Ayllón, se realiza sobre la base de visibilizar los cambios en las mismas organizaciones sindicales de mujeres desde el momento de su relación más cercana con el estado:

Sí me llama la atención que todavía se sigue hablando, por ejemplo de las Bartolinas [Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia "Bartolina Sisa"] como si estuvieran en los 70 o en los 80, y no consideren que están en el poder [...] Hay un documento bien interesante de las Bartolinas, "Las mujeres en la Asamblea Legislativa", que ha publicado la vicepresidencia, una investigación que se ha hecho más o menos en el 2014 o 2015, donde está muy clarito, por ejemplo, por qué se opusieron las Bartolinas y las dirigentas, las diputadas y senadoras del MAS, a la ley contra el acoso político a las mujeres. ¿Por qué se opusieron? porque en algún momento dijeron: *pero esto quiere decir que si mi marido es alcalde a él le va a llegar esta ley, claro pues, o si mi hijo es el concejal a él le va a llegar esta ley, sí y pueden llevarlo a la cárcel, si, no entonces, estamos en contra porque nosotros somos todos pares, hombres y mujeres*. Es decir, la lógica de la resistencia a la dictadura y al neoliberalismo se corta inmediatamente y forman parte del estado, y ahí, como tan lindo lo ha demostrado la Pilar

Uriona en su libro sobre el mito de los hermanos Ayar,³² ahí empiezan a funcionar como mamá Ocllo, no como Mama Huaco la rebelde, sino como mamá Ocllo que es la encargada de enseñar a tejer a cocinar, es la callada y es la encargada del linaje de ese nuevo estado, de la complementariedad de las mujeres con los hombres que hacen el Estado, empiezan a funcionar, así se vuelven, mamá Ocllo, las Mama Huacos quedaron en los 70s, (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal).

En esta misma línea, se ha realizado una crítica a la manera en que la representación nacional del sindicato de mujeres campesinas originarias, ha llegado a enfrentarse con organizaciones y comunidades que sostienen luchas por la vida y los territorios, como lo sucedido con el pronunciamiento que emitió la Federación de Mujeres Bartolina Sisa de Tarija en apoyo a la explotación hidrocarburífera en Tariquía, desconociendo la lucha de mujeres campesinas de la Reserva frente a los proyectos de explotación de hidrocarburos (La Voz de Tarija 2022, parr. 1 al 4).

Cabe anotar, que la fosilización de las estructuras nacionales y departamentales de los sindicatos, traslapa lo que están atravesando en la vida cotidiana las comunidades de base, donde se viven múltiples crisis, entre las cuales están las que se dan en las organizaciones sindicales de mujeres, por la intromisión masculina en sus congresos anuales, así lo explica Nelvi Aguilar en un análisis sobre la situación de las mujeres en la Federación de mujeres campesinas en Cochabamba (Aguilar 2022, 2).

En este marco, donde han permanecido velados problemas que atañen a la reproducción de la vida, la relación de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos con las organizaciones nacionales de mujeres campesinas y las de base, continúa siendo parte de las discusiones, más aún cuando en los años 90 y en el ciclo 2000 - 2005, las organizaciones de mujeres campesinas habían sido un referente indiscutible de lucha.³³

Desde otros ángulos, Marielle Cauthin, ha complejizado lo que sucede en las comunidades de base en la ola renovada de expansión capitalista extractivista, mirando la constante migración de la/os habitantes de territorios hacia ciudades grandes o intermedias, y que, a decir de Marielle, se deben a estas nuevas olas de despojo:

³² Se refiere al libro “El origen y el orden. Poder simbólico y diferencia sexual en un mito fundante andino: la historia de los hermanos Ayar” (2012) de la investigadora feminista boliviana Pilar Uriona Crespo, que analiza el mito quechua de los hermanos Ayar, enfocándose en el lugar de las figuras de mujeres Mama Ocllo y Mama Huaco.

³³ Sobre todo, las experiencias de las mujeres organizadas en las federaciones sindicales productoras de coca del trópico cochabambino, y la aglutinada alrededor de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”

Creo que mi experiencia en campo también me ha hecho ver que claro, son nodos económicos interconectados, tú si ves que en una zona se va a hacer, se está apostando por ampliar la frontera agrícola con ganadería y que se está generando un pequeño boom, vas a ver que en el río de al lado están ya explotando áridos a lo loco ¿por qué? Porque hay que construir más casas y esto genera otro desequilibrio en los cauces de los ríos, aparte de la deforestación, de generar incentivos a actividades extractivas, como la ganadería o la soya. Pero al mismo tiempo, ves que son las mismas comunidades campesinas o indígenas que empiezan a ver que pueden también sacar algún rédito mínimo por dos cosas, o por vender madera o alquilar sus tierras al capital o por vender su fuerza de trabajo. [Este proceso] no hay manera de no verlo, es la paulatina mercantilización de la forma comunitaria, [...] la puerta que también abre la paulatina mercantilización presionada por políticas de estado extractivas, no solamente es acelerada, sino que también conlleva a mucho más dinero en juego (Marielle Cauthin, 02/03/2022, entrevista personal).

Estas claves de la lectura política de la época marcada por el gobierno del MAS, se amplían cuando se abordan las violencias múltiples.

Violencias inscritas en los cuerpos de mujeres y territorios feminizados

Si bien la división comunitaria narrada en la sección anterior ha sido de por sí un hecho violento, sintetizamos aquí la manera en que las violencias han sido leídas como una trama constitutiva de una época marcada por el implacable avance de los despojos en varios niveles, como un esfuerzo de ampliar los términos de la violencia de género, trabajados por el llamado “feminismo institucional”, hacia una comprensión de las violencias en las tramas cotidianas de la vida en las que estamos las mujeres, como el signo inequívoco de la expansión extractivista (Navarro 2019, 51). Claudia López describe esas violencias del siguiente modo:

Otra clave con la que a veces nos trancamos mucho es esto de la utilización de la violencia contra nuestros cuerpos y contra nosotras. Entonces, dentro de ese escenario de la crisis de la reproducción es muy importante también pensar cómo se han desvinculado los problemas cotidianos, nuestros problemas cotidianos en las mujeres de los problemas sociales, es fuerte eso. Un ejemplo muy claro es esta naturalización de la violencia, pero, ¿acaso no es violento también que no tengas plata para comprar comida para tus hijos?, ¿acaso no es violento que una mujer que seguramente está viviendo ciclos repetitivos de violencia, primero mata a su hija y después decide lanzarse de un noveno piso? (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal)

Esto ha sido un largo proceso de reflexión local en un contexto en el que el discurso y acciones estatales amplificaban, con todos sus recursos disponibles, la idea de relación benéfica entre desarrollo y proyectos extractivistas.

Otorgar a las violencias un lugar importante dentro de la caracterización coyuntural y de historias de largo plazo, que se hacen desde las luchas de las mujeres,

feminismos y ecofeminismos, -mismos que se han nutrido también de la amplia discusión de diversa raigambre generada al respecto en América Latina-, implica mirar el continuum de las violencias coloniales que se impusieron y que se mantienen hasta los actuales proyectos de explotación aurífera, hidrocarburífera, entre otros. Tales proyectos se extienden a lo largo no solo de territorios comunitarios, sino a ciudades intermedias y grandes ciudades, muchos de los cuales no son denunciados ni tienen un seguimiento en los aparatos de justicia.

Como plantea Elizabeth L., las violencias en las zonas ligadas a la explotación minera se han incrementado y representan una carga muy fuerte para las mujeres y el núcleo familiar que sostienen:

En las zonas mineras hay una naturalización de violencias que es terrible. [...] La violencia económica, que te quitan todo o que te dejan sin nada y con hijos, hay varias formas, la violencia física, en Huanuni existía [...] También ahí, claro, viene toda esta violencia en el tema más afectivo-emocional, no sé cómo llamarlo, que es claro, las mujeres aceptan condiciones de infidelidad, dos, tres esposas. Y el caso de que lo cuento en Huanuni es parecido en Potosí y en otros centros mineros estatales, sobre todo, en Coro también ha habido estos problemas, porque la misma empresa tiene una trabajadora social que se encarga de negociar este tema de los hijos habidos por el matrimonio y fuera de éste, y las pensiones. Es parte del Servicio del Estado, es increíble, es brutal. Está la violencia al cuerpo de las mujeres, violencia sexual, bueno, hay un incremento de violaciones y estos temas son en todo lado, pero también porque los hombres acuden a las casas de prostitución y ahí, por ejemplo, Huanuni era uno de los sitios donde había mayor índice de enfermas de SIDA, por contagios de sus esposos, cosas de ese tipo, el tema del alcohol, la droga (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

Por otro lado, también se muestra cómo en los mismos centros mineros, sobre todo los cooperativizados, la situación de mujeres trabajadoras mineras en términos laborales y sociales está atravesada por violencias:

El tema de las mujeres guardas [que cuidan las minas] es un ejemplo, pero también las carrancheras o bateadoras³⁴ en Amazonía es otro ejemplo brutal, y ellas claro, para mí son como lo negado, lo despreciado del sistema, lo que no existe. Porque estas mujeres existen en tanto haya algún dato y algún hecho como la violación y muerte de estas hermanitas hace unos años,³⁵ pero después son parte del paisaje, son parte del atractivo del lugar, ellas y sus wawas y lo que queda en sus cuerpos, entonces ellas no van a tener seguridad social, no van a tener capacidad de organización y es una supervivencia cotidiana al límite. Estos impactos perversos de la minería es la verdadera cara de lo que

³⁴ Las carrancheras y bateadoras, son trabajos precarizados de búsqueda de oro, ocupados por mujeres, que, por lo general, no pertenecen a ninguna cooperativa, realizando una labor artesanal dura en los ríos de la amazonía y pie de monte amazónico (Tancara 2019, parr. 3y 9).

³⁵ Alude al caso de doble feminicidio sucedido en cercanías del Cerro Rico de Potosí, donde dos hermanas que fueron a hacer un turno de guardas de la mina, fueron abusadas sexualmente y asesinadas por cuatro hombres algunos de los cuales realizaban trabajos esporádicos en las minas del sector, (El Potosí, 2019, parr. 2)

significa el extractivismo, patriarcal y colonial (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

No es muy diferente lo que sucede en las zonas de explotación petrolera e hidrocarburífera, que tienen una larga data como zonas de sacrificio o las que se ampliaron en el proceso de gran expansión de la frontera petrolera que se dio desde el 2007.³⁶

Hemos visto que la presencia en el Chaco, lo que hacen todas las petroleras, es cerrar un círculo para que nadie les pueda reclamar, nadie les pueda cuestionar que estén contaminando. Contaminan espacios ambientales mucho más grandes. Cuando los compañeros de Tariquía fueron a hacer una inmersión a la zona donde ya se está explotando [hidrocarburos], ahí hablaban con el Capitán³⁷ de la Capitanía del área de Yuaki y él comentaba ahí de que había bastante prostitución, y bueno, ahí las más afectadas son las mujeres. Y en el tema de dirigencia también la mujer ha sido como que desprestigiaba, dañaba su dignidad [...] Imagínate para las mujeres, para las compañeras ha sido más grave porque las han hecho ver como que tenían amantes, toda clase de persecución (Zoraya Varas, 1703/2022, entrevista personal)

Estas conexiones permiten ampliar la mirada hacia las violencias en sus dimensiones estructurales, es decir como la forma en que se ha reproducido, sostenido y ampliado el capitalismo extractivista, colonial y patriarcal, y no solo como un cúmulo de hechos fragmentados, aislados e individuales.

De manera complementaria, el movimiento de mujeres antiespecistas, pone atención sobre las violencias que atraviesan a otras especies con las cuales creamos y recreamos entornos y tramas de la vida (Machado y Navarro 2020, 29), como un reconocimiento de las dimensiones de la violencia de los despojos, que no son vistos siquiera como violencia:

Creo que no hay ni un momento de descanso, todos los días estamos siendo asesinadas cuerpos animales, disidentes, las mujeres, todos los días está el extractivismo avanzando en los territorios, no para, es continua esta violencia y es bien doloroso, pero también nos hace tener el convencimiento de que es necesario seguir luchando desde donde podemos, reflexionando, como te decía, tratar de hacerlo lo más situado, porque es la realidad en la que estamos viviendo (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

³⁶ Retomo esta división al ser el 2007 el año en que se reservaron áreas protegidas y territorios indígenas para la actividad petrolera e hidrocarburífera.

³⁷ Capitán-a Grande es la figura de autoridad comunitaria para las comunidades guaraní en *tierras bajas*.

Momento de Crisis: las formas de la política estatal nacional y departamental, partidaria y la ruta de los ambientalistas

Una nueva época convulsa se gestaba lentamente luego del desconocimiento por parte de Evo Morales y el MAS de los resultados del Referéndum Constitucional del 21 de febrero de 2016, donde la población rechazó la posibilidad de modificación de la Constitución que permitiría participar en un nuevo proceso electoral presidencial al entonces presidente Morales y vicepresidente Álvaro García.

Las luchas antiextractivistas en territorios indígenas y campesinos, tuvieron en este tiempo diferentes derivas, unas se conectaron con los reclamos de las plataformas ciudadanas y otras, como el Sindicato Campesino de Tariquía, mantuvieron a toda costa la independencia y autonomía sindical frente al partido de gobierno y a los de oposición. El culmen de todo el descontento se gestó desde mediados de 2019 debido a los incendios en el Bosque Chiquitano, con sectores conservadores como el Comité Cívico Pro Santa Cruz, y en general toda la amplia capa conservadora del país, que asumieron una demanda ambiental que les permitía obtener rédito político sobre un dolor legítimo y generalizado en el país por el desastre ecosocial en la Chiquitanía (Melgar 2019, parr. 1) La respuesta por parte del MAS y sus partidarios, en ese mismo espíritu de la polarización, fue la de culpabilizar “a la derecha y sus medios”, salvando de, o minimizando, responsabilidades del gobierno a la cabeza de Morales (Prensa Latina 2019, parr. 3, y Molina 2020, parr. 6 y 8).

En medio de la confusión, y de una confrontación creciente, no sin dificultad, los feminismos autónomos y los ecofeminismos plantearon un lugar de crítica fuera de la polaridad creciente entre las derechas y el Movimiento al Socialismo. Desde esta posición, los feminismos autónomos y ecofeminismos visibilizaron los evidentes pactos del gobierno del MAS con los sectores políticos y económicos más poderosos del país, como son el agro negocio, empresarios de la ganadería expansiva, y empresas y sectores privados en los ámbitos de los extractivismos minero e hidrocarburífero. Así lo plantea Lizeth Troche.:

Ahí se ha notado claramente cuáles son los intereses políticos que existen en referencia a lo que estaba pasando en la Chiquitanía y los incendios, y no solo en lo que es Bolivia, sino también estaba el incendio en la Amazonía en Brasil, por ejemplo, y esto es responsabilidad del gobierno, pero también de las transnacionales; y es una cosa que hemos intentado plantear en las movilizaciones a las que hemos ido, porque sí nos hemos

convocado a algunas de las marchas que han llamado aquí en La Paz, decir [en esas marchas] que sí está bien estar contra el MAS, pero también ver cómo este lado, esta derecha también estaba siendo utilitaria a eso para tratar de desprestigiar al MAS y ocupar un lugar político (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

Explicitar los términos de lo que se gestaba en los espacios de la política estatal y de grupos y partidos de oposición como creciente polarización, también se enlazó a lo que sucedía dentro de las mismas luchas territoriales, las comunidades y dirigentes que habían sido sistemáticamente desconocidos y agredidos por el estado y empresas nacionales y transnacionales. Un agrio debate y rupturas marcaron este momento de alta tensión política, puesto que una parte de los movimientos urbanos, pero también rurales, optaron por tomar una postura cercana a la de la oposición partidaria y de comités cívicos.

Estos hechos, aún generan polémicas fuertes entre interpretaciones del mismo, también al interior de las luchas de mujeres y diversos feminismos. Aunque la esta investigación aborda lo sucedido hasta los mega incendios de 2019, y no la crisis política post electoral de ese mismo año, se veía el flujo *in crescendo* que finalmente estalló ese octubre, y donde los ambientalistas y luchas territoriales quedaron en el ojo de la tormenta, con acusaciones oficialistas que pretendieron colocar a todas las luchas y sus dirigencias en el mismo saco con el rótulo de "golpistas", pasando por alto todo el cerco estatal que había impulsado el gobierno nacional, contra comunidades y organizaciones indígenas durante todo el periodo 2007 - 2019.

Las lecturas sobre este momento en referencia a las luchas ambientales sobre todo urbanas, han sido diferentes en las luchas mujeres, feminismos y ecofeminismos. Es importante anotar los elementos de análisis crítico de una parte de los feminismos aquel 2019. Para Marielle Cauthin, los movimientos ambientales de raíz urbana, sobre todo, aparecen asociados al halo conservador en el momento de la crisis política, lo que lleva a Marielle a referirse a una crisis de las luchas ambientales urbanas, tal y como venían planteándose en 2019, haciendo la diferencia con las organizaciones comunitarias de base y las comunidades de base que intentan continuar sus luchas frente a proyectos de despojo:

Los últimos años entiendo que también están de alguna manera, tocando sus propios límites, en el caso concreto del movimiento ambiental, ecologista. Creo que ya se veía en el tema de la Octava Marcha, por lo menos en los espacios que nos han tocado a mí y a compañeras de línea ver, era cómo empezaba a agarrar mucho más cuerpo lo que nosotros llamamos el discurso conservador, el del ecologismo conservador, ambientalismo conservador o también el discurso de la eco-derecha, formas menos radicales, más institucionalizadas o en concordancia con lineamientos de la economía liberal de entender los movimientos, porque claramente por algo el modelo predominante sigue vigente,

porque tiene que entrar a entender las lógicas contestatarias para cooptarlas [...] hay ahora muchos grupos, colectivos, etc., que si bien son grupos que se denominan grupos ambientales, tienen una mirada política cortoplacista y con algunos defectos discursivos que se arrastran, como el paternalismo, el maternalismo, o sea, que no terminan de cuajar en una posición política por fuera del estado, por fuera de las instituciones. Creo que a eso me refiero con esto que puedo decir que se entiende como una crisis del movimiento ambiental o ecologista (Marielle Cauthin, 02/03/2022, entrevista personal).

Luego continúa con un tema importante y que no ha sido abordado desde los ambientalistas, que es la cuestión de clase, que considero importante de retomar junto a lo que desde los feminismos se ha mirado al respecto:

Creo que, con la crisis política de 2019, estos bandos conservadores que estaban contra la continuidad de Evo y del MAS en el gobierno, fácilmente han podido capturar una parte del enojo ciudadano, sobre todo urbano, que tiene que ver con el discurso ambiental o ecologista. Esa captura ha tenido formas gráficas bien claras, como estos movimientos, hablo del movimiento en general, que le llaman Pitita, estos movimientos de barrios de la zona sur de La Paz o en otras ciudades, transpolando la misma forma, vecinos de barrios clase media, media-alta, saliendo a marchar y demás con pancartas de defensa ambiental, pero claramente, sabiendo que su principal bandera era ser opositores a la línea discursiva del gobierno, pero no necesariamente, movimientos que *per se* tengan un fin utópico en el que se cuestionan también sus propios privilegios de clase [...] eso pienso, que ha llevado a una paulatina crisis y un desgaste; (Entrevista a Marielle Cauthin, 02/03/2022)

La crisis en las luchas contra los despojos, feminismos y ecofeminismos, también se ha generado alrededor de la postura sobre y ante el estado y poderes regionales, que es un debate fundamental para las diversas luchas que se continúan desplegando, en general en el país, y que constituye del debate 3 que abordo a continuación.

El feminismo en Bolivia nacido en los años 80, y conocido como “feminismo institucional”, se estructuró en torno al concepto de género, y a las demandas de inclusión y participación de las mujeres en las instancias estatales, en búsqueda de la ampliación de derechos y ciudadanía, así como visibilizaron la violencia de género (Zavala 2010, 1). Por tanto, pensar el estado, fue un eje fundamental de todas las propuestas que, desde diferentes organizaciones no gubernamentales, se definieron como la “agenda pública” de los feminismos.

La emergencia, en los 90, del feminismo autónomo de Mujeres Creando, representó una fuerte ruptura con el *feminismo institucional* a través de una crítica implacable extendida a ONGs y al estado (Mujeres Creando 2005, 55, y Galindo y Sánchez 2007, 113), sucedió algo similar, como habíamos visto, con las tramas de mujeres y feministas de la ciudad de Cochabamba que habían apostado por espacios políticos autónomos de mujeres.

La historia de lo popular, lo campesino, lo indígena, lo comunitario, ha estado pues cosida a los ritmos del horizonte de lo nacional estatal, con momentos de quiebre, de recomposición, de negociación. Los feminismos y ecofeminismos de estos últimos años, desde su heterogeneidad, han mirado al estado en su continuum como el operador de la avanzada de despojo en el país, como el productor y reproductor de violencias, a pesar de los cambios de regímenes de gobierno y partidos. Y del pacto con empresas transnacionales, y, en general, de los nuevos pactos patriarcales.

Han estado en el centro del debate las posturas de algunos feminismos que reivindican y ejercen prácticas de cercanía con el estado y los gobiernos del MAS; desde otras ópticas también se gestan las posiciones que propugnan la defensa del estado plurinacional y sus logros, sin dejar la crítica al partido de gobierno; y, finalmente las posturas de crítica radical y develamiento del carácter capitalista, patriarcal y colonial del estado boliviano.

Para Lila Monasterios, de la colectiva ecofeminista Salvaginas, existe un avance con el reconocimiento del carácter plurinacional del estado que, sin embargo, no puede ser atribuido enteramente al gobierno del MAS:

Pero también hay que recordar [...] que esas cosas que se hicieron bien, no nacieron de un repollo, que un día se le ocurrió a Evo Morales, dijo voy a hacer esto y lo hizo, no. Por ejemplo, el tema de lo plurinacional, me interesa mucho mencionarlo, porque ahorita hay una derecha rancia, fascista, que está muy en contra de los avances que ha habido, porque tampoco vamos a decir que todo haya sido desgracia y media, mucho sí, más porque no esperábamos eso de un gobierno indígena. Pero las cosas buenas, como el estado plurinacional, es algo que debemos mantener porque esto no ha sido de cuando Evo subió, sino esto nace en la Guerra del Chaco en 1935 (Entrevista a la Colectiva Ecofeminista Salvaginas, por Reexistencia, Colombia).

Los hilos que se tejieron desde la lucha autónoma que se conjugaba con una inicial cercanía con las luchas territoriales, aunque no son homogéneos, ponen el acento en la manera en que, a pesar de todas las luchas y cambios constitucionales, el Estado no ha modificado su sustancia capitalista y colonial, precisamente porque se sostiene en la renovada ola de despojo que no se ha modificado, se ha profundizado (ver acápite 1 del Capítulo Primero de esta tesis), y que tiene un hilo de continuidad entre los gobiernos del MAS y el régimen de Añez. Para Virginia Ayllón, el tema del Estado ha sido marcado por la izquierda en varias de sus corrientes:

Tengo la impresión de que hay ciertos sentimientos de culpa de la clase media, que es la que alimenta la militancia izquierdista, cierto sentimiento de culpa de pagar ciertas culpas por no ser obreros, por no ser pobres, y entonces con el discurso y acciones pues como que hubiera una especie de expiación de eso, y además de que te aleja de lo que se llama

la derecha. Esa práctica ese discurso está muy presente, y por supuesto que en el gobierno del MAS eso ha reflatado totalmente [desde las izquierdas] no hay un cuestionamiento muy comunitario [al estado], sigue siendo y estando dentro de la lógica capitalista, porque es la lógica de la ganancia (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal).

Los sucesivos gobiernos del MAS han propiciado la aprobación de leyes que reconocen derechos políticos, sexuales y reproductivos, la Ley contra el acoso y violencia política, (2012), la Ley 348 “Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida libre de Violencia” (2013), y ha decretado el 2022 como el “año de la despatriarcalización (Chávez, Herbas y López 2022, 9, y Erbol 2022, parr. 1), sin embargo, expone Claudia López y Marielle Cauthin, el estado no ha cambiado su lugar de operador de la expansión capitalista, colonial y patriarcal en Bolivia:

Ahí se juega una cosa muy importante que tiene que ver con el lugar del estado como un gran operador y la activación sobre todo de estas dominaciones que mencionamos, capital, colonia y patriarcado, porque lo que se hace es que al mismo tiempo están operando sobre comunidades y cuerpos concretos y al mismo tiempo están generando políticas de estado, de lo plurinacional y su discurso simulado de la despatriarcalización (Claudia López 14/05/2022, entrevista personal)

Creo que lo principal y varios estudios lo dicen, es clara esta nueva impronta del estado, a través de los megaproyectos, que algunos autores le llaman biopolítica extractivista, como estas lógicas entre comillas “desarrollistas” del estado (Marielle Cauthin, 02/03/2022, entrevista personal).

En esta misma línea, Virginia Ayllón destaca la violencia estatal como carácter intrínseco del estado capitalista: “El Estado funciona, yo no sé por qué tenemos que sorprendernos, de que el Estado use la violencia, pues todo Estado usa la violencia, y ahí digo salvo que creamos que este es un gobierno de obreros, campesinos, proletarios, y que entonces no debería usar la violencia” (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal).

En esa medida, Virginia señala por qué desde el feminismo autónomo no se piensa al estado como espacio último de acción política, porque también es un núcleo de lo patriarcal:

Lo que he criticado siempre, porque eso sí nos ha acostumbrado el feminismo más neoliberal, es poner todos los huevos en la canasta del Estado, a hacérselo para el Estado leyes, hacérselo para el Estado sus planes programas y en algunos casos ejecutar incluso sus evaluaciones. Ya, está bien, hay quienes creen en eso, las apoyo compañeras, realmente que les vaya bien, pero eso no nos debe impedir el tema por lo menos de las alianzas con otros sectores y el tema interno [...] Como reflexionábamos con Rita Segato, qué más necesitamos para saber que el Estado es patriarcal, ¿qué más necesito? [...] no creo yo tampoco en la política, no te olvides la política de estar relacionada con el Estado, se hace política para impactar en el Estado, esa es otra cosa totalmente una concepción totalmente izquierdista de la política (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal).

Desde la experiencia en *tierras bajas*, la historia de relacionamiento con el estado ha sido otra, marcada profundamente por la presencia de *colonizadores*, muchos de ellos europeos, impulsados por las políticas de ocupación estatal en estos territorios considerados “baldíos”. (García 2001, 249).

El poder alcanzado por élites locales ligadas a las economías extractivistas de la goma, la castaña, la soya y la ganadería extensiva y una tenencia de tierra basada en un brutal despojo de comunidades indígenas, perfiló políticamente la centralidad de una política regionalista cruceña, cuyo epítome es el Comité Cívico Cruceño. Éste, paradójicamente, fue impulsado por las políticas estatales post revolución de 1952 de colonización en la *Marcha hacia el Oriente* (Soruco 2008, 6 y 106), por regímenes dictatoriales como el del General Hugo Banzer en los 70 y, paradójicamente, por el gobierno del MAS, como señalan las feministas Claudia Cuéllar y Angélica Becerra en nuestros diálogos.

Las ideas sobre autonomías departamentales, el par contrapuesto región-estado central, el federalismo y la crítica al “estado centralista”, han sido esgrimidas por las élites políticas departamentales en Santa Cruz, representadas en el Comité Cívico, y llegaron a tener un fuerte asidero que, también en cierta medida, atravesaba lo popular y lo indígena en *tierras bajas*. Por tanto, las luchas de mujeres y los feminismos, situados en este contexto, han realizado una labor doble de desentrañamiento de las maneras en que los poderes del Estado nacional y los niveles departamentales se despliegan sobre territorios y cuerpos de mujeres. Claudia Cuéllar y Angélica Becerra van más allá al señalar el pacto entre el gobierno central y la derecha del Comité Cívico:

[El 2019] se puso otra vez al Estado en el centro, o sea, el Estado entra como que todos nos peleamos por defender y tomar el Estado, creo que realmente nos dimos cuenta de qué tan estatistas son estas regiones, o sea, ahí [los comités cívicos y poderes regionales] se dicen anti-estatales, autónomos, no sé qué y realmente tienen como esa intención también, hay una intención clara y fuerte de tomar el poder [...] acá era muy claro antes del 2019 que el MAS y el Comité Cívico estaban en la misma [...] ya era difícil de defender [al gobierno del MAS], porque el Comité Cívico era casi el bastión del MAS (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal).

Creo que el Comité [Cívico] viene teniendo como una fuerza para ciertos sectores y lastimosamente son como sectores poderosos, empresarios, población privilegiada también y este comité en su lenguaje es como democrático, [...] o sea es increíble el poder que tiene el Comité Cívico en Santa Cruz. [...] lastimosamente a partir de estas polarizaciones, resurgen y están con más fuerza, sí, se reactiva el fascismo, y en eso ha tenido mucho que ver el Estado por supuesto, porque les da y tienen la mecha encendida y les da el combustible en el accionar (Angélica Becerra, 02/03/2022, entrevista personal).

De manera clave, Angélica visibiliza y critica la manera en que los sectores más conservadores cruceños han cooptado a través de entes como “los comités cívicos femeninos”, la idea de acción de mujeres, acomodándolas a sus intereses de clase coloniales, “creo que ninguna feminista tenemos acercamiento de ningún tipo con estos Comités, afirma Angélica. (Angélica Becerra, 02/03/2022, entrevista personal)

La complejidad de las lecturas que alimentan una visión política estructural, a través de una revisita histórica desde las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos de las últimas décadas, articulada a la discusión fundamental sobre el estado, son parte de un proceso de politización que implica rupturas con el horizonte nacional estatal que se plasmó en 2006 con el primer gobierno de Evo Morales, pero también con otros feminismos y también con el horizonte regional-patronal.

De este modo, los feminismos y ecofeminismos han obtenido un lugar crítico, fuerza y voz propias en todo el espectro de luchas que nacen de formatos mixtos, cuando se agudiza las crisis organizativas y de prácticas políticas del corporativismo sindical.

Desde esta ruptura se han generado las nociones que destacan los vínculos y conexiones, que se analizan en el siguiente acápite.

2. Los vínculos y las luchas

Los puntos de encuentro entre los feminismos, ecofeminismos y luchas de mujeres con las nociones diversas que explican los despojos, han sido encuentros de flujos de fuerza que provienen de historias de luchas situadas, de experiencias individuales y colectivas. Mirar los vínculos de las luchas de las mujeres y feminismos con la lucha contra los despojos, las conexiones entre las violencias que nos atraviesan sin jerarquizarlas, los vínculos entre comunidades humanas y los entornos de los que somos parte, es una labor a contra-ruta de las separaciones que impone a impronta capitalista, patriarcal y colonial.

Para una parte de las feministas que provienen de la época de oposición contra las dictaduras, de las experiencias políticas del ciclo insurreccional 2000-2005, o de la experiencia posterior de rechazo a la carretera que atravesaba el TIPNIS, la visibilización de las luchas contra los despojos fue dándose en la medida en que se desplegaban las mismas, y que impele a pensar el vínculo, frente a la separación, segmentación y jerarquización de las luchas, Lucía Herbas coincide con Claudia López:

Sí yo creo que es uno de los puntos más difíciles, y que le cuesta mucho al feminismo también diría yo, es como la interseccionalidad de la lucha, es como a la lucha de las mujeres le corresponde hablar de feminicidio de violencia y de aborto, y son temas fáciles, bueno no son fáciles porque son temas súper densos. Pero que digamos parecería que encontramos más rápidamente el lugar justo, (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal).

En los procesos colectivos, como los de Aquelarre Subversiva en la ciudad de Cochabamba, se han producido los intentos de relacionar las violencias más allá de la idea de violencia de género, y conectarla a la noción de cuerpos diversos de mujeres y feminizados que es un punto de encuentro o tejido con otra/os cuerpo/os que viven y sostienen la vida en otros entornos, porque para varias, el lugar de las luchas territoriales por sus contradicciones internas, es un lugar conflictivo para ellas:

En Cochabamba en el Aquelarre se ha intentado hablar, en el 2013, luego en el 2017, en los espacios de encuentros siempre ha habido este activismo, como temas y como prácticas anti extractivistas, siento ahí que de todas maneras, por ejemplo, nos está tocando juntar los retazos, y ahí creo que pues hay que buscar una manera muy hábil de pensar la producción de la violencia como parte del bucle metabólico de la vida, [...] tener el contexto claro territorial donde hay otros tipos de cuerpos de otras mujeres que están siendo afectadas por esta violencia, ahí ampliar y salirnos del estrecho margen de la violencia de género, lo que nos ha dejado el feminismo institucional, [...] yo siento que hay que buscar la forma de abrir, y eso así nos toca a nosotras (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal).

Para Lucía Herbas, el vínculo entre los feminismos que se acuerpan en Aquelarre Subversiva, y la lucha antiextractivista ha sido desde sus primeros encuentros, parte de una visión global de las dominaciones, aunque es un lugar conflictivo, pero que es tan importante “que no se podía construir un feminismo radical, ni un otro mundo posible sin hacer esta crítica “antiextractivista” (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal).

El reconocimiento de lo estructural del extractivismo y, por otro lado, de las luchas antiextractivistas ha sido pues, parte de la labor de reflexión política en las colectivas y espacios que se reconocen en los feminismos autónomos:

El tema de extractivismo ha atravesado a las organizaciones feministas desde 2011 y ya no hay manera de que no haya ese tema. Otra cosa es cómo lo enfrentemos y cómo lo debatamos, pero ese tema es estructural a nosotras, sobre todo a las organizaciones que son autónomas, que han podido ser críticas al gobierno del MAS (Rossemary Amils, 16/12/2021, entrevista personal)

Un aprendizaje importante del vínculo de los feminismos con las luchas territoriales ha sido la posibilidad de visibilizar la lucha antiextractivista desde una mirada feminista, así como la lucha extractivista cuestiona el carácter solo urbano del feminismo:

El extractivismo, o sea, la lucha anti extractivista, dentro del feminismo, vuelve a tensionar en este reflejo mucho más fuerte, porque por un lado le permite ver digamos con lente feminista a la lucha anti extractivista y a la lucha orgánica de las comunidades, y cuestionar las cosas verticalidades, patriarcado, etcétera. Y por el otro lado, la lucha de los territorios cuestiona el urbanismo, la occidentalidad que muchas veces tiene el feminismo, porque el feminismo no deja todavía de desprenderse del tufo occidental. Entonces creo que la misma lucha territorial anti extractivista descoloniza al feminismo por estar anclada en la lucha territorial. (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

La convergencia de luchas por el aborto, cuerpos territorios con las luchas antiextractivistas

Para los feminismos y ecofeminismos con los que dialogamos, la lucha por el aborto libre o la legalización del aborto, ha sido una de las maneras en que hicieron una conexión a partir de los cuerpos-territorios como lugar de lucha propia, reconocimiento que ha sido también parte de los aportes de los feminismos decoloniales, comunitarios, de las geógrafas feministas y las teologías feministas latinoamericanas, que piensan la importancia de poner el cuerpo al centro de las reflexiones en un contexto en el que la violencia extractivista ha agredido con brutalidad los cuerpos de mujeres y corpuxs feminizados (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo 2017, 10). En ese sentido, Marielle Cauthin, también decidió ser parte de una colectiva desde 2012 que acompaña a mujeres que han decidido abortar. La labor de la colectiva produjo un “Manual para el aborto libre” y ha realizado un trabajo subterráneo y continuo con mujeres de varios departamentos del país por cerca de diez años. Marielle señala cómo este proceso también ha habilitado pensar en otros cuerpos de las mujeres y territorios que están más o menos lejos de los centros urbanos intermedios y grandes:

Claro que hay puentes entre estos dos mundos de acción [urbanos y rurales], uno es la clara subordinación de las mujeres, como en las comunidades, frente a las políticas de estado y del capital, eso sí es un primer código en común. El grado de violencia de criminalidad, el grado de indefensión es otro código que también compartimos, y entendemos que, si una mujer se siente vulnerable, desprotegida en un barrio de una ciudad, evidentemente esta desprotección y vulnerabilidad se multiplica por 1.000 si hablamos de una mujer en una comunidad, en un pueblo dominado por caciques, grandes patriarcas, y de ahí también que tenemos una mirada crítica a formas románticas de entender la comunidad (Marielle Cauthin, 02/03/2022, entrevista personal).

Estas reflexiones están unidas a, o son producto de, experiencias cotidianas y propias vividas en los cuerpos. Más allá del aborto, la conexión de los cuerpos con el hilo colonial y, por tanto, con luchas anticoloniales, se dio a partir una reflexión colectiva

sobre lo que había mostrado el proyecto carretero por medio del TIPNIS, como proyecto estatal de ocupación de territorios y del cuerpo de las mujeres, expresados en el pedido vertido por el entonces presidente Morales, a jóvenes del trópico Cochabambino para que fuesen a “enamorar” a las jóvenes indígenas yurakaré que habitan el TIPNIS (Erbol 2011, parr. 1), para que éstas aceptasen la construcción de la vía.

Para Rossemary Amils, este momento fue decisivo:

Creo que fue ahí, [en la vigilia] pero tal vez fue en otro momento, como analizar ese discurso de la colonización, y de la colonización de los cuerpos de las mujeres indígenas de la región del Tipnis y que al final pues representan de alguna manera todas las mujeres indígenas que son del estereotipo indígena, que al MAS le gusta manejar y que le conviene manejarlo. Entonces todas estas afirmaciones, de embarazar a las mujeres, de cómo era de conquistarlas, de hecho, esa era la palabra que usó, de que en sus barrigas iba a aparecer, no sé qué cosas, o sea, como ahí ver esa lógica y no perder ese apunte. Poder darnos cuenta de cómo eso estaba articulado con nuestras propias luchas e incluirlo también en nuestros manifiestos y en nuestras protestas, y lo que pasa es que siento que fue antes, pero que esa reflexión no se ha perdido, está ahí presente, que la lógica extractivista, viene acompañada de una apropiación del cuerpo de las mujeres, y que es concreta, es física, es material, no simbólica, es concretamente despojar a las mujeres de su cuerpo (Rossemary Amils. 16/12/2021, entrevista personal).

Las vertientes ecofeministas, por su parte, asumen como fundante la relación entre feminismos y ecologismos, abrevando de las discusiones de la ecología política feminista y los ecofeminismos latinoamericanos y el que plantea Vandana Shiva, de las nociones de extractivismo elaboradas por Eduardo Gudynas, del amplio trabajo de difusión de instituciones dedicadas a investigaciones amplias y diversas sobre extractivismos durante la última década en Bolivia, combinando estas lecturas más globales con otras nociones ancladas en la historia reciente de las luchas territoriales y de mujeres. Rita Saavedra destaca la relación de antropocentrismo y lo que denomina *colapso ecológico*, destacando el pensar los cuerpos-territorios:

En el programa [“Canasta de combate” emitido por Radio Deseo], hablo en primera persona, porque no puedo hablar de ecofeminismo a nombre de nadie [...] entonces así he incursionado digamos en este tema, y de cómo creo que deberíamos dar también una batalla, a nivel global creo que estamos llegando a un punto de quiebre, el antropocentrismo, el androcentrismo, nos han llevado este colapso ecológico que estamos viviendo ahora, cuya expresión máxima se ha dado el 2020 con la irrupción de un virus, el COVID 19 [...] Ahí es donde el feminismo y la ecología para mí encuentran esa articulación, la naturaleza en clave femenina está sufriendo lo mismo que nosotras [...] además también hemos empezado a hablar de cuerpos territorios, porque al empezar a defender la naturaleza, nosotras hemos empezado a poner el cuerpo, salimos a las calles o a los territorios en los diferentes lugares, donde se está dando el extractivismo con mayor fuerza, y se nos ataca desde ese punto de vista. El daño que sufrimos por estos procesos capitalistas de extracción y de saqueo de nuestra naturaleza, tanto físico como

psicológico son mayores para las mujeres, entonces ahí es donde el ecofeminismo, hay que ser repensado (Rita Saavedra, 26/01/2022, entrevista personal)

La relación entre luchas anti extractivistas y luchas feministas que reconocen el cuerpo territorio como lugar fundante es una clave de las reflexiones y miradas históricas de esta última década. Los feminismos antiespecistas aportan otro eje de reflexión, que vemos en el siguiente acápite.

Opresión especista

Las mujeres que son parte de las colectivas feministas antiespecistas, plantean otra línea que intersecta las luchas feministas y antiespecistas, así como la definición de *opresión especista* que introduce otra dimensión de análisis, que mira el debate sobre interseccionalidad, o de imbricaciones de sexo, raza y clase, siguiendo a la investigadora feminista Jules Falquet, (ver sección teórico metodológica), como una visión más integral que visibilice la manera en que el capitalismo colonial y patriarcal se han sostenido por la explotación y muerte naturalizada de otras especies y de las hembras de otras especies.

Aunque en lo local, ha sido complicado para las feministas antiespecistas poner a discusión este vínculo entre capitalismo colonial y patriarcal y la opresión especista, en los mismos círculos ambientalistas o incluso feministas, existen líneas que se encuentran con las críticas ecofeministas y de los feminismos que plantean las luchas contra los despojos, frente a los conflictos generados estos últimos años por la expansión de la frontera ganadera y los monocultivos, que han estado en la base de la devastación de ecosistemas en *tierras bajas*:

Siempre planteamos que creemos que la lucha es solo una, que no hay jerarquización de luchas, obviamente con la mirada también de que el antiespecismo no está presente en todos los espacios de lucha. No podemos juzgar y decir que no lo entienden, solo decir que es necesario que el antiespecismo esté en todas las luchas porque, si no se caen todas las opresiones, ahí ni los animales humanos, ni los animales no humanos, ni los territorios van a poder ser libres (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

Desde otros territorios se han planteado otras claves, que obedecen a una historia particular pero que es importante dentro de la dinámica política nacional de las últimas dos décadas, y es fundamental también para las luchas antiextractivistas en los territorios y desde enclaves urbanos, que se analizan a continuación.

3. En el huracán extractivista: visibilizar las luchas de mujeres en *tierras bajas*

Resulta de vital importancia considerar la manera en que los feminismos que surgieron en los tránsitos entre ciudades intermedias y la ciudad capital en Santa Cruz, han pensado y explicitado los vínculos. El surgimiento de colectivos e instituciones feministas ha sido más complicado en este contexto. La "pujanza" cruceña ha sido presentada como el exitoso epítome del "modelo de desarrollo cruceño" (Barbery et.al. 2022, 43), donde los hitos históricos que se recuperan son las luchas regionales por autonomía departamental y en los que se inscribe la idea de "Nación cambia". Tal modelo/imagen de éxito borra la historia de colonización y ocupación de territorios indígenas y, más aún, la historia de mujeres de las comunidades indígenas, o se las recupera en una visión fragmentada y encajada a la historia de *luchas regionales* (91).

La hostilidad hacia colectivos e instituciones que reivindican enfoques de género o hacia el feminismo autónomo ha sido patente por parte de grupos pro-vida y el brazo de choque del Comité Cívico, la Unión Juvenil Cruceñista (UJC). La Casa de la Mujer, fue hostigada por adherentes del paro convocado por el Comité Cívico en noviembre de 2021, por no "haber acatado el paro" y, por tanto, tener una inclinación partidaria (Erbol 2021, parr. 1).

En una historia marcada por el avance sobre el cuerpo de las mujeres, como señala Claudia Cuéllar, el trabajo intelectual y de prácticas feministas, de luchas de mujeres y luchas territoriales plantea enlazar los feminismos con los procesos de despojo, a contrapelo de la versión conservadora de la historia cruceña:

Nunca me he planteado estas preguntas por separado, no es que yo me empiezo a preguntar sobre lo que pasa en los territorios como por separado de mi feminismo, porque yo siento que las preguntas sobre esta sociedad, por qué es tan conservadora, fueron primero." (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal)

Sin duda, dentro de los feminismos, tanto las "tierras baldías" como los "cuerpos de mujeres disponibles" en la Amazonía y *tierras bajas*, han sido el par indisoluble y violento de las políticas y discursos de la dominación estatal, partidaria y de élites regionales, pero que cruzan todas las esferas de la sociedad:

Esa es la historia que acabó encubierta, justamente la experiencia de los cuerpos feminizados y la de los territorios agredidos constantemente, además siempre como en el marco de creer que son territorios vacíos, siempre nosotros hemos sido territorios vacíos a colonizar siempre las mujeres de Santa Cruz también hemos sido territorios vacíos a colonizar. [ese hecho está] en un estereotipo, un machismo, así que se ha justificado en la izquierda y la derecha [...] que, no quiere decir que no haya jerarquía acá, pues obviamente también hay mujeres que se han organizado por el Comité Cívico etc., pero

esas mujeres no se están haciendo estas preguntas. (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal)

La conexión de nociones continúa. El opacamiento de la historia de despojos y violencias que constituyen la urbe y la dinámica departamental, pone un velo sobre los pactos patriarcales que han permitido a los niveles de estado nacional y regional, que en determinados momentos aparecen como totalmente contrapuestos y enfrentados, llevar adelante políticas de ocupación y despojo:

Todo el rato se opaca una historia, se opaca toda la experiencia de vida. La historia de esta ciudad y de este departamento es la historia de los grandes patrones y todo lo demás es vacío y tomable y entre esos están territorios, la selva y los cuerpos de las mujeres, y ahí incluso comparten, incluso si yo pienso en los pactos y las alianzas patriarcales de la élites en Bolivia eso es compartido [...] creo que los cuerpos femeninos en esta región siempre han sido zonas y territorios de sacrificio para sus pactos patriarcales para sus alianzas de despojo, [...] (Claudia Cuéllar. 15/03/2022, entrevista personal)

El planteamiento desde una parte de los feminismos autónomos en Santa Cruz ha sido establecer una conexión entre territorios y reproducción de la vida, para visibilizarlos ya no como espacios baldíos, y esto se piensa a través de la visibilización de las luchas de las comunidades y de las mujeres, como método de conocimiento y acción práctica:

Si no hay territorios vacíos o territorios colonizables no hay desarrollo para ellos, entonces siempre estamos en esa disputa y creo que la forma de desarmar esa disputa es pues visibilizar las luchas, o sea, que son territorios. Aquí se organiza y se gestiona la vida, se organiza, se gestiona, se reproduce la vida, creo que ha estado lindo hacerlo desde muchos lugares, por un lado de las feministas que salen nos organizamos y queremos parar la violencia en la ciudad y que nos crean cuerpos tomables para una "manada"³⁸, pero también que los territorios realmente son parte de nuestra experiencia de vida, y también, pues no son territorios vacíos, (Claudia Cuéllar. 15/03/2022, entrevista personal).

En este marco, las luchas de los feminismos se entienden de manera más amplia que centradas solo en luchas contra la violencia en razón de género, sino sobre conflictos muy evidentes generados sobre los entornos que son parte de nuestras tramas de vida:

Ante el surgimiento de tantos feminismos, en Bolivia, en Santa Cruz, están como activando desde la identidad, desde el ser mujer y quizás todas, empezamos a hacer feminismo desde allí, probablemente, pero pensando solo el feminismo como la lucha por la igualdad, el feminismo como la lucha contra la violencia de género. Entonces siento que los feminismos están quizás más enfocados hacia allá con muchas limitantes, por ahí algunas nos hemos dado cuenta que el feminismo es parte de una lucha más y que estas luchas fragmentadas quizás no funcionan, sino articuladas creo que en un ejercicio de no

³⁸ En 2018, una joven en Santa Cruz, sobrevivió a un brutal ataque y violación grupal, que fue bautizada por los medios como el caso "La Manada boliviana", hecho que generó el repudio de colectivas feministas cruceñas y de todo el país (Méndez 2022, parr. 1)

hablar tres feministas antipatriarcales, y feministas contra la violencia de género tan centradas en las ciudades. Nuevamente, creo que es necesario ver que somos parte de una Casa Grande³⁹ y ahí quiero recuperar lo que ya nos dicen nuestras hermanas, hermanos [indígenas] en tierras bajas y en esta Casa Grande habitamos todas y todos (Angélica Becerra, 2/03/2022, entrevista personal).

En el mismo ámbito de reflexiones, Angélica plantea mirar también la relación entre las violencias extractivistas con las violencias *en razón de género* en los espacios urbanos:

y si no vemos la violencia extractivista y territorial que se está viviendo en Tatarenda [comunidad guaraní en riesgo por el proyecto hidroeléctrico Rositas], si no la veo igual a la violencia que yo estoy viviendo aquí y ahora con mi pareja, o en la calle, mi lucha no me va a servir, mi lucha se muere hasta el quinto anillo⁴⁰, y de ahí ¿hasta dónde va mi lucha y dónde muere mi lucha?, también eso yo me he preguntado. Yo siento que un feminismo útil es un feminismo que esté no solo acompañando [casos de violencia en razón de género], sino relacionándose con las otras luchas [...] Empezar a ver de esta manera múltiple lo que vivimos, lo que hacemos y las luchas que podemos plantear, lo que podemos hacer frente a eso (Angélica Becerra, 02/03/2022, entrevista personal).

Lo que se produce desde las diversas luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos como forma de conocimiento y claves de comprensión, se conecta a debates sobre desde donde se asumen las lecturas de la realidad, como vemos a continuación.

4. ¿Ecofeminismos?

Esta multiplicidad de fuerzas que venimos revisando en las secciones anteriores, a la par que politizan las luchas, las producen, elaboran consideraciones sobre la coyuntura, además de presentar miradas estructurales provenientes de varias trayectorias históricas individuales y colectivas. Desde allí se planteó en los diálogos que sostuvimos para esta investigación, la necesidad o no de asumir el ecofeminismo como denominativo de las luchas diversas de mujeres.

Una parte de las luchas de colectivas urbanas han asumido como necesidad política el ecofeminismo como manera de problematizar el contexto y la historia de estos últimos años en Bolivia, apostando por producir un ecofeminismo local y con capacidad de lecturas propias y situadas, otras colectivas y tramas feministas y de luchas de mujeres reflexionan aún cuán necesario es asumir como denominativo los ecofeminismos:

³⁹ “Casa Grande” es como denominan los pueblos indígenas de *tierras bajas* a sus territorios.

⁴⁰ La ciudad de Santa Cruz está organizada en “anillos” concéntricos.

Cuando estábamos formando nuestra organización, leíamos mucho lo que es el ecofeminismo desde afuera, cómo lo concebían, cómo lo construían, y de alguna manera, nosotras no nos reconocíamos, pero sí sabíamos que este sistema está matando a nuestro territorio, y a partir de eso, después de mucha reflexión y de mucho debate dentro de la colectiva, hemos decidido construir nuestro ecofeminismo. No sé si es mucha soberbia, pero creemos también que vamos a construir un ecofeminismo que nos responda a nosotras, que refleje nuestra realidad, nuestras aspiraciones y nuestras luchas (Entrevista a Colectiva Ecofeminista Salvaginas, por HXRR Colombia)

Lo cual es una pregunta que se realiza desde los feminismos autónomos y otros lugares de luchas feministas frente a despojos mineros o hidrocarburíferos: ¿permite el ecofeminismo, y en qué medida, asumir una lectura situada?

Hay muchas reflexiones que son necesarias, sobre qué tipo de feminismo queremos construir y eso tiene mucho que ver con el ecofeminismo. En las ciudades podemos ser ecofeministas, pero de ahí a ser feministas territoriales es otra cosa. O cómo entendemos nuestros territorios urbanos, entonces yo creo que ese es un debate profundo que necesitamos tener a nivel teórico, o sea, obviamente tiene que ver con lo práctico[...] al final cuando hablamos de Ecología de qué estamos hablando, cuando hablamos de anti extractivismo, de qué estamos hablando, y cuando hablamos de feminismo, desde nuestro territorio llamado Bolivia, de qué estamos hablando. (Rossemary Amils, 16/12/2021, entrevista personal)

[Es importante discutir] un poco más aquí en que entendemos por los ecofeminismos, yo tengo una pregunta ahí, como un signo de pregunta muy grande porque creo que nosotras no nos hemos nombrado así todavía, no sé si nos vamos a nombrar así en algún momento y cuál es la potencia de nombrarlo, sí creo que lo ecofeminista está en esto de tejer vínculos, o sea un poco en desarmar la separación (Claudia Cuéllar. 15/03/2022, entrevista personal)

La reflexión sobre la posibilidad de un ecofeminismo situado pasa también por el cuestionamiento de la apropiación de la categoría de “feminista” por parte de mujeres de organizaciones sociales. Para Rossemary:

Lo que significa el ecofeminismo y ahí yo no sé, yo me cuestiono. Si tal vez en nuestro contexto latinoamericano, tiene sentido hablar de ecofeminismo o estamos hablando de una cosa distinta, porque al final estamos hablando de la defensa de los territorios y ahí también tiene más sentido un feminismo territorial, y que no digo que una cosa sea excluyente de la otra, pero ¿cómo empezamos y generamos ese debate y ese diálogo cómo profundizamos? [...] ahí digo quién de las compañeras de territorio se considera feminista, casi ninguna porque, aunque lo practiquen en su vida el feminismo les es muy ajeno, de hecho, muchas veces les genera mucha contradicción ese concepto. (Rossemary Amils, 16/12/2021, entrevista personal)

Elizabeth López anota a este respecto:

Siento ahí como que la mirada está bien puesta en lo que es Amazonía porque es lo frondoso porque es lo que se ve, porque es el bastión de recursos, pero no así con las zonas andinas donde están quedando pues estas huellas de destrucción, donde son estos territorios negados, entonces estos territorios de sacrificio, y que siguen ahí sobrevivientes, subsistiendo. Entonces me queda un poco esa mirada de las que más se acercan a la movida ambiental, yo creo que no hay que ser ecofeminista para hablar de

estos temas. Yo me asumo mucho con este tema de la intuición francamente, el hecho de decir o decir esto está mal. Si está mal, no podemos seguir ahí (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

El intercambio es importante porque propone debatir la forma en que se asumen las reflexiones sobre conexiones y vínculos cuando se inscriben dentro de un tipo de identidad que puede resultar en una identidad fija, más que como parte de flujos de fuerza y flujos de luchas (Falquet 2022, 268 a 270). Sin embargo, para las colectivas que se asumen como ecofeministas, pensar desde el ecofeminismo implica sobre todo tener un marco de lectura de la realidad. Estas reflexiones, por otro lado, abren la posibilidad de enriquecer desde luchas situadas las propuestas de los ecofeminismos, no por el hecho de que se los lea en Bolivia, sino porque se los puede asumir como una herramienta de lectura local de las luchas y, a la vez, estructural.

Provenientes de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos urbanos, las nociones hasta aquí planteadas, tienen otro torrente de vinculación que ha quedado invisible para la mirada de una parte de la izquierda, el nexo entre las heterogéneas zonas urbanas y rurales, como vemos en el acápite referido a la interdependencia.

5. Claves para mirar los vínculos y las luchas: producción de conocimiento

A modo de síntesis, en esta parte, se muestran cinco claves que ha sido propuestas a lo largo de los diálogos y testimonios que nos brindaron las mujeres desde sus experiencias de vida y de investigación feminista. Esta producción de pensamiento y conocimiento es indisociable de las luchas colectivas e individuales, y se constituyen en claves de intelección que permiten a las luchas antiextractivistas ampliar el análisis sobre la realidad concreta. Si bien desarrollo un breve repaso teórico sobre cada noción, privilegiaré la voz que emergió de los diálogos que sostuvimos en el marco de esta investigación.

Despojos

Una diversidad de aportes intelectuales se han derivado de la propuesta realizada por Karl Marx respecto a la relación que a lo largo de su obra advirtió entre la “acumulación originaria” como génesis del capitalismo moderno y los despojos y

expropiaciones que marcaron a sangre y fuego dicho proceso.⁴¹ Desde los feminismos, mujeres investigadoras y militantes, entre las que se halla Silvia Federici y su trabajo fundamental sobre mujeres y acumulación originaria, han revisitado las propuestas de Marx, y han producido pensamiento complejo a partir de relacionar las nociones de acumulación originaria y reproducción ampliada del capital, que lleva a reconocer las formas de *despojos múltiples* (Navarro 2019b, 2).

Las miradas feministas en Bolivia se han nutrido de estos debates y nociones aportados centralmente por Silvia Federici y Rita Segato (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal), sobre todo como herramientas teóricas en el momento de investigación y reflexión, que permite nombrar y ordenar los hechos que, en la última década en el país, provocaron la división comunitaria, apropiación capitalista de territorios y entornos y cuerpos para empresas privadas o estatales, precarización de las condiciones de vida y devastación socioambiental. En este sentido, se amplía la mirada que visibiliza la clave extractivista, y se da lugar a una producción local del término despojos y su relación con la experiencia desde los cuerpos de mujeres y territorios:

Creo que a mí me gusta más hablar de despojo, bueno a mí y a mis compañeras, porque digamos te resuena más esta experiencia corporal de cómo que te ayuda a conectar más con tu experiencia, digamos, de esta idea desde tu propio cuerpo, ¿en qué momento te has sentido despojada? Y ¿en qué momento y cómo se despoja en otros lugares? Siento que igual pensar el extractivismo como un régimen es potente, pero creo que también puede caer en un lenguaje muy técnico, y el despojo es como que nos facilita. [Los territorios en Santa Cruz] se construyen como como una geografía puesta para para los que necesitaban, de quienes estaban decidiendo, para los patrones de este territorio, o sea creo que toda la historia del crecimiento de Santa Cruz habría que pensarlo como una historia de despojo [...] mientras más conectemos con nuestras experiencias o historias cotidianas de despojo también podemos ir conectando con lo que está pasando en otros territorios, donde hay esa experiencia mucho más violenta, porque son experiencias, que todas y todos hemos tenido [...] claro que con diferencias y jerarquías obviamente, me parece a mí. Una cosa que nosotros queremos pensar mucho y esto tiene que ver por cómo se ha construido la historia de Bolivia es que no hay historias del oriente más allá de los grandes patrones, [...] entonces quizás nosotras en la manera en la que hemos hecho, es hacer como nuestras propias historias de despojo (Claudia Cuéllar . 15/03/2022, entrevista personal).

Claudia en el hilo de estas reflexiones, observa la manera en que se efectúan despojos múltiples, sobre los cuerpos de mujeres y personas racializadas en los hilos de lo colonial, y que ha sido violenta, que permite pensar los procesos continuos de “acumulación originaria”.

⁴¹ Para esta parte ver: Rhina Roux (s.f., 3), Jason Moore (2020, 32 y 33) y David Harvey (2004, 99).

Ensamblés

“Ensamble” ha sido la palabra que Claudia C. y Claudia L. han propuesto para nombrar las relaciones del conjunto de dominaciones que se imponen sobre territorios y cuerpos, como contrapuesta a la idea de vínculo que es sobre todo las relaciones generadas en las tramas de vida, y que en esa medida permite pensar no en proyectos extractivistas separados en temáticas (hidroeléctricas, hidrocarburiíferos, etc.), sino en *procesos múltiples* de dominación, ocupación y despojo. El término también permite ver macro regiones, como la amazónica, más allá de las fronteras nacionales, donde múltiples formas de dominación capitalista se afincan y crean despojos y afectaciones de todo tipo en poblaciones y comunidades humanas y no humanas:

A mí me pareció una forma de nombrar bien interesante desde una conversación que tuve con compañeras en Brasil, estábamos divididas por la frontera estatal y me di cuenta en qué ensamble estaba yo, porque decía: pucha, se está viviendo un contexto muy jodido por el extractivismo en toda la región, en toda América Latina y Sudamérica, pero de pronto no vemos dónde estamos, o sea, lo que hacen las fronteras de los Estados naciones, es dividir. Entonces hay como ensambles más amplios de expropiación. pero ahí habría que pensar en los ensambles de estas grandes cadenas de expropiación que los Estados Nación obviamente, no te permiten pensarlo aunque tienen una forma de operar en él (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal)

Los ensambles como modo de nombrar las articulaciones de las dominaciones, resulta diferente a nombrar y pensar las relaciones que se piensan como interdependencia.

Interdependencia

Múltiples feminismos y ecofeminismos han pensado la manera de entender la “relación naturaleza-seres humanos”, a través de nociones como la ecoddependencia e interdependencia, que también son parte y base de los enfoques relacionales y epistemologías feministas (Svampa 2021, 5). Entre las aportaciones desde esta mirada tenemos el trabajo de Mina Navarro y Raquel Gutiérrez (2018 y Cornejo et.al. 2022) y las más recientes realizadas por Jason Moore (2020) sobre la crítica a la división cartesiana entre naturaleza y humanos (el dualismo cartesiano), y donde, por tanto, la naturaleza es un tejido de la vida, donde la especie humana también es naturaleza, así como el capitalismo no es una exterioridad a la naturaleza sino una forma de organizarla (Moore en Navarro & Gutiérrez 2018, 47). La interdependencia sería entonces “el conjunto de actividades, trabajos y energías en común para garantizar la reproducción

simbólica, afectiva y material de la vida” (Ibíd.), y que está en ese sentido, enlazado a las luchas que por lo general dan mujeres en cuidado de la reproducción de la vida. Visto desde las luchas territoriales, de mujeres y feminismos, pensar la interdependencia lleva a un cuestionamiento radical a las maneras en que se volvió velado lo que las luchas por el agua el 2000 habían mostrado: la relación de los *bienes naturales* y la garantía de la reproducción de la vida:

Tiene que ver con esto de la politización de los espacios, a través de darle contenidos a lo que sería tiene una vida interdependiente, y ahí con la interdependencia podemos comprender que trabajamos mucho la relación urbano rural, y ahí los ecologismos, los eco feminismos, etc., son también otro tipo de espacios de propuestas. Entonces creo que ahí nosotras pues ampliamos en ese sentido estas claves de interpretación, nos ayuda también a profundizar cómo se producen relaciones ecológicas, metabólicas, etc., dentro de lo que sería la propuesta de Moore, el tejido de la vida y las relaciones de interdependencia creo que hay bastantes llanos con los ecologismos y la ecología política pues es algo particularmente que me ha ayudado muchísimo a comprender y a politizar esta separación de capital-vida y sociedad-naturaleza. (Claudia López. 14/05/2022, entrevista personal)

En esta mirada hay una clave fundamental que miran las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos, que es el vínculo interdependiente entre las ciudades y los diversos rurales.

Zoraya Varas, desde Tarija, señala el eje de comprensión de los nexos urbanos rurales interdependientes, al llamar la atención sobre cómo las urbes dependen de zonas consideradas rurales ubicadas a cientos de kilómetros del centro urbano, como son las áreas protegidas, en este caso la Reserva de Tariquía, noción que anula las separaciones instauradas por la expansión capitalista colonial: “La Reserva [de Flora y Fauna Tariquía] a la ciudad de Tarija es una importante fuente para el desarrollo del clima que se tiene en Tarija, las corrientes frías, todo lo que hace que podamos tener este clima, nace en Tariquía” (Zoraya Varas, 1703/2022, entrevista personal).

Sin embargo, estos vínculos están mediados por el crecimiento capitalista, colonial y patriarcal, donde el veloz crecimiento urbano precarizado relacionado a la expansión capitalista colonial, reproduce la “fractura metabólica” con sus alrededores rurales a la vez que los transforma (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal). En la medida que se reflexiona sobre estos vínculos, las luchas por cuidar la interdependencia como garantía de reproducción de la vida, son denominadas aquí como “luchas por lo común”.

Luchas por lo común

Si bien, como ocurre con las claves anteriores, existen varias formas de pensar definiciones sobre lo común, desde los feminismos y la ecología, se ha trabajado lo común como una categoría crítica que mira su existencia como negación del capital y sus procesos de mercantilización, así como puede producir “la vida social con otros fundamentos” (Navarro 2014, 165), lo común es producto de un hacer concreto.

Desde esta óptica no solo se hablaría de luchas de resistencia contra el extractivismo, sino de luchas por la vida en defensa de lo común (bosques, agua y ecosistemas), como es la lucha campesina en Tariquía, que para Claudia López da una idea de los que implican esas luchas por lo común (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal), y resume así las cuatro características centrales de lo que llama “luchas por lo común”:

Esas luchas en territorio, las luchas por lo común, las llamo así por la defensa de la vida, tienen características, son cuatro: tienen protagonismo donde las mujeres ocupan un lugar potente, por otro lado ponen en el centro la reproducción de la vida, conectando la lucha cotidiana con la lucha desplegada, después el formato comunitario se opone al forma estatal capital, que evidencia que no todas las comunidades han sido fagocitadas por el estado y sus mediaciones, por lo tanto también están en clave antagónica, y por último que ponen en crisis ese modo de expropiar estatal oponiéndose a ese tutelaje (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal).

Sin embargo, también se ha visibilizado la violencia con la que en los últimos años las tramas que sostienen la vida han desaparecido tal y como habían crecido y transformado desde hace miles de años bajo las enormes llamas que consumieron bosques únicos en Bolivia.

Ecocidio: la desaparición violenta de las tramas que sostienen la vida

Existe una discusión internacional sobre el ecocidio y su inclusión como una quinta figura de crimen contra la humanidad, entre otras iniciativas en este sentido, así como de su inclusión como delito en sistemas judiciales nacionales (Montaño 2021, parr. 3). Como todo un acontecimiento para los pueblos indígenas afectados por los mega incendios de 2019 en Bolivia, el Tribunal Internacional por los Derechos de la Naturaleza sesionó en Bolivia en 2020 y emitió una sentencia donde declaraba culpables por delito de ecocidio al gobierno del MAS encabezado por Morales, al régimen de Jeanine Añez y a las Gobernaciones cruceña y beniana, entre otra autoridad (Fundación Solón 2021, 6:40).

Más allá de las figuras punibles, desde las luchas de mujeres y feminismos se ha pensado el momento del ecocidio como el summum de un complejo de relaciones y políticas “de muerte”, porque implica la desaparición violenta de un ecosistema no solo de flora y fauna visibles, sino de todo el microuniverso de los suelos que hace también lo que es el bosque chiquitano.

Aunque un ecosistema puede regenerarse, pero transformándose, no disminuye el hecho de violencia brutal que implica un desastre ecosocial de magnitud inconmensurable, como fueron los incendios que acabaron con 6.4 millones de hectáreas en el país el 2019, con una cantidad hasta ahora indeterminada de flora y fauna, así como de un despojo a las comunidades que experimentaron lo que significa ver arder todo el territorio en el que viven (Sierra 2021, 2). Si un ecocidio implica la desaparición, así sea temporal, de un ecosistema que es una trama compleja de la vida, significa también el daño a comunidades humanas y en concreto a mujeres, que interdependen de este ecosistema:

La experiencia del ecocidio, como un hecho devastador provocado por una forma de producir, donde se ven territorios y bosques enteros tirados al fuego, visibiliza el entramado complejo de muerte que escala y se esparce como el fenómeno de las llamas sin control, como suceso que marca las pautas de la desposesión a la que se enfrenta y continuará haciéndolo el territorio boliviano (Cuéllar, 2020)

Angélica Becerra, resalta la relación entre ecocidio, si bien este no está reconocido como delito, y la idea de daño masivo sobre territorios pero también para las comunidades indígenas que sobreviven en todos los territorios que ardieron (Entrevista a Angélica Becerra, 2/03/2022) y en el sentido amplio de la vida: “y a eso también han enlazado las luchas animalistas viendo nuevamente esta relación de territorio en el sentido amplio, no solo se quemó el monte, se quemó todo, se quemaron esperanzas” (Angélica Becerra. 02/03/2022, entrevista personal).

Los incendios son una constante en los bosques de tierras bajas, tomados como parte de las formas en que se despejan zonas para cultivos. Sin embargo, resalta Angélica, los incendios descontrolados, voraces y brutales han sido producto de pactos patriarcales entre poderes de estado y poderes económicos, realizados por sobre cuerpos de mujeres indígenas, las cuales tampoco han hallado un espacio de representación y defensa en sus mismas organizaciones: “hay como unos pactos que han ido haciendo principalmente los hombres con tornar este tema tan importante para todas y todos, pero desde una postura y un accionar bien político partidario, al que las mujeres han renunciado, por lo menos

con las que yo me he ido relacionando [...] finalmente es otra política la de ellas” (Angélica Becerra, 02/03/2022, entrevista personal).

He resaltado a lo largo de este capítulo la producción de conocimiento local desde las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos urbanos, que, si bien se alimentan de debates feministas y ecofeministas latinoamericanos y del norte global, han logrado ampliar con lecturas situadas las formas de nombrar y politizar la historia, a corto, mediano y largo plazo. En este sentido la mirada estructural de las opresiones, que se enlaza a las visiones y debates sobre el estado/gobierno/poderes regionales, se complementa con un cúmulo de nociones producto de las luchas que se sostienen todos estos años, que piensan vínculos y conexiones como manera de impugnar los órdenes del conocer y decir desde ya sea la mirada estatal, o la impuesta por el lenguaje ultra conservador, que se imponen patriarcalmente, a modo de mediaciones.

En el siguiente acápite nombraremos e historizaremos, como ejercicio de reconocimiento, las acciones y prácticas políticas que han realizado y planteado las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos en zonas urbanas.

Capítulo tercero

Prácticas y acciones políticas: alianzas, crisis de lo mixto, lo cotidiano y los acuerpamientos múltiples

Las acciones políticas de las mujeres y los feminismos adquieren otras connotaciones en la medida que visibilizan lo fundamental del trabajo no reconocido para el mismo desarrollo capitalista, pero también por la radicalidad de las luchas-prácticas políticas que desde allí emergen.

En este marco, propongo un ordenamiento de tres claves respecto a las prácticas políticas de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos en Bolivia, que emergen del diálogo con mis interlocutoras: 1) las alianzas como forma inherente de las prácticas políticas (Gil 2011, 17), 2) las prácticas políticas entre mujeres, la clave de lo cotidiano y la discusión sobre la división público-privado, y 3) las prácticas autónomas y combinadas, es decir, las que se realizan de manera autogestionaria y las que transitan los espacios más institucionales, que es parte del debate entre tramas y colectivas (ver sección 4 de este capítulo), respecto a la frontera entre acciones autónomas y lo institucional, y que se da en las discusiones de los feminismos en general en el país, marcando sus diferencias o cercanías, y también en las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos que han visibilizado el vínculo entre las luchas antiextractivistas y las luchas de mujeres.

Estas reflexiones complementan el análisis realizado en el capítulo 2, en la medida en que existe una relación intrínseca entre la mirada y claves de comprensión abordadas en el capítulo 2, con las prácticas y acciones políticas, cuyo análisis constituye el objetivo central de esta investigación.

1. Retaguardia activa y alianzas

Las alianzas han ocupado una parte fundamental del debate de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos (Gil 2011, 17, Del Río et al. 2014, 13, y Serra et al. 2021, 37), en la medida en que se reconoce la diversidad de tramas organizativas, de afectos y prácticas políticas, como anota Silvia L. Gil, recuperando las propuestas de

NextGeneration:⁴² “Debemos repensar el feminismo en términos de alianzas, como una fragmentación y una compleja red de alianzas, no como un todo unificado” (Gil 2011, 257).

En esta última década en Bolivia, las diversas formas de relación entre colectivas de mujeres, feministas y ecofeministas, y de éstas con luchas antiextractivistas desplegadas en comunidades indígenas y campesinas, son parte de debates y diferencias, algunas profundas.

Conviene señalar en este punto, que la cuestión de la posibilidad de alianzas entre las mismas colectivas ha sido un tema complejo de abordar en las conversaciones para esta investigación, en la medida en que también implica asumir diferencias, desacuerdos y rupturas profundas alrededor de temáticas políticas como la cuestión del estado y la autonomía política.

No obstante, en momentos como el de los incendios de 2019 y en los primeros días de la crisis política postelectoral del mismo año, se realizaron movilizaciones feministas conjuntas⁴³ debido a la gravedad del nivel del desastre ecosocial que avanzaba imparables junto al fuego, y de las formas e intensidad de la confrontación entre sectores sociales, grupos de choque y la represión policial y, luego, militar. Las alianzas con colectivos ambientalistas mixtos, como hemos visto ya en el primer capítulo de esta investigación, también ha sido un punto difícil y en muchos casos desechado por mujeres, feministas y ecofeministas.

Las alianzas con luchas antiextractivistas que se mueven en ámbitos rurales también complejos, ha generado reflexiones desde las colectivas y tramas de mujeres, feministas y ecofeministas, sobre los alcances y límites de cómo se establecieron ahí vínculos y otras prácticas políticas.

En los diálogos sostenidos en el marco de esta investigación, y en materiales difundidos por las mismas colectivas en sus redes y en espacios compartidos de luchas, analizo tres propuestas que definen acciones prácticas a partir de críticas y autocríticas que se han realizado sobre de cómo se llevaron adelante desde los ambientalistas, prácticas de izquierda y de sectores conservadores, los relacionamientos con luchas

⁴² NextGeneration es una red europea de investigadoras, estudiantes y activistas feministas que han realizado estudios de género en diversos espacios dentro y fuera de la academia.

⁴³ Aunque no es parte del límite temporal de este trabajo, señalo brevemente que existió una convergencia de feminismos autónomos y de diversa índole en la ciudad de La Paz, poco antes del motín policial que derivaría en una de las crisis políticas más oscuras de estos últimos cinco años, que luego se diluyó al intensificarse la violencia en las calles.

antiextractivistas en zonas rurales: primero, la que plantea la “retaguardia activa” reivindicada por mujeres que han pasado diferentes experiencias con la izquierda de la década de 1970; segundo, la que explora los vínculos y tramas entre colectivas y diversas luchas como “alianzas” y “alianzas entre luchas”; y, tercero, la que propone establecer las alianzas sobre criterios pragmáticos que se definen por afinidades temáticas, en miras de crear formas de organización más grandes que potencien agendas concretas.

En la retaguardia activa

La izquierda en el país de las décadas 1960, 1970 y 1980, había consolidado una forma de relacionamiento con organizaciones sindicales, que eran los espacios en los que se vivía y gestaba la política popular, campesina y obrera, en el auge del formato sindical organizado discursiva y materialmente alrededor de la *vanguardia minera*. Es por esto que la Central Obrera Boliviana, asumió como norma interna que es sostenida hasta la actualidad, que solo un trabajador minero (dirigente varón sin excepción en toda la historia de la COB), puede ser el máximo dirigente de la entidad (Noticias Fides, 2021, párr. 1). El criterio de vanguardia organizó toda la experiencia política de varias generaciones, como narra Virginia:

La retaguardia activa, [...] es estar en el conflicto, pero sin las ansias, sin el deseo de incidir en lo que otros tienen que decidir porque le corresponde a su vida, a su vivencia, a sus experiencias, que eso es totalmente contrario al vanguardismo izquierdista. Si algo yo me acuerdo de los congresos [de trabajadores] mineros, -que he asistido a unos cuantos y posiblemente me llevaban como un elemento de formación en el Partido Comunista [PC], para que veamos cómo era y repitamos todo eso en el nivel universitario-, era que los documentos políticos eran los documentos de los partidos. Entonces, el sindicato Siglo XX llevaba el documento político del PC, el sindicato del Consejo Central Sur llevaba el documento político del POR [Partido Obrero Revolucionario] [...] y el que ganaba era el documento de tal partido que se convertía entonces en la vanguardia de la vanguardia [...] La vanguardia funciona con un sujeto pre-constituido que es la identidad fija, el indígena del TIPNIS debe ser esto, la mujer del TIPNIS debe ser esto, ¿por qué? Porque yo digo, entonces, eso todavía funciona ahora en el TIPNIS o en cualquier otra lucha, todavía siguen copados por esos discursos políticos (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal).

Como una deriva crítica y autocrítica a las relaciones que sostuvieron y sostienen las izquierdas, sobre todo partidarias, con organizaciones y luchas territoriales, desde la lógica y prácticas de vanguardia, Virginia Ayllón propone la “retaguardia activa”, que está atrás pero que participa y toma la voz sin que eso signifique tomar las decisiones que corresponden a las comunidades que son las que organizan la lucha:

Me parece que el concepto de retaguardia activa es un concepto válido para el feminismo, que no es esa cosa de ir y entonces así hablamos como en la izquierda, se hablaba de los trabajadores de la zafra, se hablaba de los trabajadores urbanos, de los universitarios y a todos se daba línea, eso se llamaba dar línea. Pero nada me puede impedir apoyar estos sectores y también participar en su debate, pero sabiendo que la decisión la van a tomar ellos, incluso equivocada, corresponde a la vida de los movimientos, pero yo quiero estar porque están contra el capitalismo, yo estoy contra el capitalismo[...] En la retaguardia no nos convertimos en líderes y dirigentes de estos movimientos que empiezan a hablar con los líderes y les dicen: acá está el documento, esas componendas tan de izquierda de la que ya no solamente me han enterado sino que yo he hecho (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal).

Pero la reflexión no solo se entiende desde la crítica a la izquierda sindical y partidaria de la década de 1970, sino a cómo décadas después, desde los activismos ambientales se concretaron las relaciones con luchas antiextractivistas de comunidades indígenas, particularmente. En este sentido la socióloga e investigadora Silvia Rivera (2013) destaca que si bien hubo una “convergencia inédita” (2013, 24), entre indígenas que participaron en la Octava Marcha Indígena de 2011 y una amplia gama de agrupaciones ecologistas, indianistas, anarquistas, o feministas, entre otras, también había una parte de los activismos que “alimenta el ego, el autobombo y la complacencia ‘revolucionaria’” y que tienen intereses “electoreros” (25), que generaría a la larga daño a los movimientos indígenas que luchan por sus territorios.

Por otro lado, las personas de diversas edades, que se han acercado a la lucha de las comunidades indígenas, no en un afán protagónico, sino como producto de otra forma de práctica política desde la humildad, y vinculada a la interpelación de su vida cotidiana, han producido cercanías fructíferas. Anota Rivera (2020, 26): “En el activismo urbano por el TIPNIS considero que es necesario superar el egocentrismo, el protagonismo político y sentirse una retaguardia útil, capaz de ponerse al servicio de las bases indígenas que sufren cotidianamente la manipulación”.

En otra reflexión referente a las luchas de las comunidades de quechuas y aymaras que resisten la desestructuración comunitaria, la misma autora señala: “también hay lo otro, la resistencia y la preocupación por lo que está pasando. Pero hay que tratar de articularse con esas redes desde la mejor actitud de retaguardia activa, escuchando primero” (2015, 161). Por eso la escucha como práctica política ha sido aquí importante.

Rescatando la crítica a los activismos temporales realizados desde la búsqueda de protagonismo realizada por Virginia A. y S. Rivera, entre otras mujeres y feministas, emergió una práctica que reivindica el vínculo práctico desde las alianzas, como desafío político a trabajarse, como desarrollamos en el siguiente acápite.

Las Alianzas políticas entre luchas

El desplazamiento de lugar que opera con el planteamiento de “alianzas entre luchas”, consiste en que si bien se está de acuerdo con la crítica a la visión vanguardista de las izquierdas, se pone en la mira la manera en que los vínculos con otras luchas no queden en un plano solo de “acompañamiento” a éstas, donde existe el peligro de vaciar la fuerza política desde un lugar de *no lucha*, que puede dar paso a un vínculo mediado por una solidaridad temporal que se siente externa a los planteamientos, dolores y voces de las otras luchas, o, aún más, en formas de tutela con, y *asesoramiento* de, la lucha de la/os otra/os. Estas prácticas complicadas han sido reproducidas constantemente en las relaciones entre resistencias antiextractivistas de espacios rurales y las luchas antiextractivistas/ambientalistas de carácter más urbano.

Este cambio de lugar significa intentar producir prácticas políticas de alianzas desde el considerar que una tiene una lucha en sus tramas y espacios, y que es desde esa lucha propia que mira y establece alianzas con otras luchas:

Miramos las alianzas, sobre todo en estos dos grandes torrentes de lucha que serían las mujeres que están en los territorios que tienen prácticas anti patriarcales [...] que es algo que nosotras hemos llamado una lucha que también es anticapitalista y anticolonial, y que nosotras no decimos que son feministas, sino que son más bien, luchas por lo común y que tiene rasgos antipatriarcales. Y que las comunidades no se auto nombren dentro de los feminismos no significa que no sean antipatriarcales, tiene ahí toda una fuerza en sí que nosotras, en tanto también hemos empezado a dar contenido y el sentido a la alianza política desde un lugar propio, también reconocemos la potencia de lo que se crea en nuestras prácticas concretas, y también de las formas de lucha, tiene una forma política propia. (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal)

La crítica pues implica cuestionar con otras prácticas, las prácticas patriarcales que se producen y reproducen constantemente en espacios políticos cotidianos y los de luchas concretas. Desde otras experiencias, las mujeres que son parte de las luchas contra despojos y violencias múltiples en Santa Cruz, asumen preguntas y críticas similares en lugares donde las prácticas políticas patriarcales, o el patronazgo patriarcal, son lo común en todos los espacios, y que se plasman muchas veces en la figura del/la técnico/a de una organización que puede provenir de una ONG que producen una división entre las/os que saben datos técnicos y “defensoras”, así como “los ambientalistas” que exponen y proyectan muchas veces, sin relacionarse con las organizaciones en lucha (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal). Ellas intentaron romper con eso asumiendo no hablar en nombre de las luchas de otras, sino amplificarlas:

La lucha que nosotras conocemos más es contra la hidroeléctrica Rositas, la verdad es que ahí nos relacionamos, primero fuimos a la comunidad, o sea, un poco acá conocimos, pero fuimos a la comunidad primero para ver lo que estaba pasando y creo que nunca hablamos nosotras también de Rositas, a menos que sea un tema que teníamos que hacerlo, pero como estamos cerca de las comunidades, siempre quisimos que esa experiencia se diga en primera persona, porque creo que allí también conecto con los feminismos, porque es incómodo que alguien más hable por tu experiencia[...] siempre tratamos de que si hacíamos algo en la ciudad, nosotras circulábamos la voz. Quisimos también romper eso [la forma de la relación de las ONGs y ambientalistas], entonces aquí como que las conversaciones, o los foros fueron entre mujeres, y no es que no reconozcamos que también nosotros estudiamos y tengamos un saber, pero cómo tratar de que esa jerarquía no se reproduzca hacia afuera porque realmente es eso lo que hacen las ONG, ponen a la lucha de las mujeres como experiencia, [...] y la otra es que todo lo que comunicamos también era consultado [con las organizaciones campesinas e indígenas en lucha contra proyectos extractivistas] (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal)

Angélica Becerra remarca la importancia de visibilizar las violencias que nos atraviesan en diversos espacios que incluyen también los que viven mujeres de luchas antiextractivistas en territorios y comunidades campesinas, como forma de conectar prácticas de lucha ante dichas violencias:

Se empezó como a hacer un trabajo de comunicación bien interesante, decía que al final fuimos quedando mujeres, porque habían personas en las ciudades que se fueron acercando un poco con visiones bien colonialistas, una manera de relacionarse con la lucha desde la posición técnica, desde un enfoque bien salvacionista, y en eso también bien colonial en su relación, y para nosotras/os eso también es violencia, violencia epistémica, [...] creo que quienes fuimos quedando con las compañeras, pensando construir lazos, relaciones con las otras y los otros, voy a usar esta palabra que no me gusta tanto, de manera más horizontal o más igualitaria, no viéndonos a las otras, a los otros, como víctimas ni nosotras como victimadoras, sino que también en esta relación en el extractivismo amplio donde estamos siendo amenazados, entonces pensarnos cómo hacer una relación [...]por decir acompañarnos, porque hay unas formas de violencia que se fueron dando ahí, desde las dirigencias con ellas, y hay otras formas de violencia que nosotras también las vivimos. (Angélica Becerra 02/03/2022, entrevista personal).

Ha sido un intento arduo colocar estas otras formas de las alianzas en prácticas, y han provocado discusiones entre los feminismos y los ecofeminismos, porque una de las críticas hacia feminismos, animalismos y ambientalistas en general, es la forma en que establecen alianzas con otra/os colectiva/os y organizaciones:

Una cosa que tratamos de discutir siempre con el animalismo, con ambientalistas, también dentro de los feminismos, porque todas las compañeras de Alianza Animalista nos nombramos como feministas, es problematizar este tema de las alianzas, con quienes vamos a trabajar, desde qué perspectiva. Eso hemos tratado de hacer y ha salido para unas marchas el bloque Feminista Antiespecista, entonces desde ahí estamos tratando, y de seguro también problematizarnos cómo podríamos encontrarnos con compañeras en los territorios que estén luchando, ahí no nos hemos metido tanto en el animalismo, tampoco en el animalismo, porque estamos tratando de ver cómo podemos situarnos

nosotras desde ahí, para después recién poder hacer como una conexión, digamos con otras compañeras que están luchando (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

Desde el ecofeminismo, se ha planteado una otra manera de práctica de vínculo entre colectivas, tramas de mujeres, feminismos, ecofeminismos y luchas antiextractivistas en comunidades indígenas y campesinas, a partir de plataformas que comparten un objetivo y un tema específico de lucha.

Alianzas como plataformas y afinidades temáticas en las luchas

La noción y prácticas que confluyen en la conformación de plataformas, que ha sido cuestionada hasta cierto punto por feminismos y feminismos antiespecistas con los que dialogamos en esta investigación, brota a partir de la experiencia de luchas locales del ecofeminismo. Este ha establecido alianzas amplias no solo con los feminismos, sino con una diversidad de organizaciones, luchas territoriales e instituciones que se autodenominan o no ambientalistas, que se han encontrado cuando se tenían que coordinar acciones contra todas las políticas estatales de despojo, sobre todo desde 2015, pero también participando de Articulaciones Feministas y de movilizaciones convocadas para apoyar a familiares de víctimas de feminicidios (Obs. Pers., marzo 2018).

Para Salvaginas, Colectiva Ecofeminista, las alianzas han sido alrededor de diversos temas concretos que generan bloques alrededor de luchas como las que se dieron contra la aprobación de semillas transgénicas:

Divisiones van a existir en todo lado, porque es el extraño comportamiento del ser humano, pero esto no ha sido un impedimento para hacer distintas alianzas. Claro que sí estamos en muchas alianzas a nivel nacional principalmente, no necesariamente desde sectores feministas, a veces sí con algunas compañeras feministas, otras ecofeministas o de diferentes feminismos que están interesadas por la lucha del medio ambiente, pero sí con muchos compañeros y compañeras que no necesariamente son feministas y que están en pie de lucha por la defensa del medio ambiente. Hacer las alianzas, la verdad es en cierto punto sencillo, porque, es fácil, estamos contra los transgénicos, venga, unámonos, porque tenemos que ser un bloque. Ahora, como en todo, siempre va a haber un ego, francamente, desde nuestra postura nosotras no le damos mucha bola [importancia] a eso, quien quiera tener su problema que lo tenga, pero nosotras somos de la idea de que más allá de todo eso, el problema es mucho más grande. Contribuimos mucho con la reflexión y el debate, hemos llegado a entablar articulaciones o conexiones con distintas organizaciones, ya sean ambientales, feministas, poblaciones indígenas, comunidades campesinas o diferentes sectores sociales, hablamos también desde nuestra postura política. (Entrevista a la Colectiva Salvaginas, por Reexistencia contra la Extinción, 2020)

La convergencia en plataformas sobre temas específicos ha sido una práctica política común estos últimos años, sobre todo al momento de emitir pronunciamientos

conjuntos de instituciones, comunidades indígenas en lucha y ecofeminismos, en rechazo a determinadas políticas estatales de despojo (Varios. Pronunciamiento nacional en rechazo total a la autorización de uso de semillas transgénicas en Bolivia, 2020), y propuestas para enfrentar la crisis climática (BFCC, 2020, parr. 4). Estas formas de asumir alianzas han tenido alcances, pero también rupturas y límites, como veremos en las siguientes páginas.

Alcances y rupturas, los límites prácticos de las alianzas

Las rupturas de las alianzas se dieron en momentos y lugares diferentes, como las que se plantearon desde los ecofeminismos con trabajadores mineros luego de visibilizar el grave problema de contaminación minera que vivían comunidades y ciudades capitales o intermedias, que ha sido un tema de discusión especialmente fuerte al abordar la cuestión de la explotación minera, por toda la historia de lucha de los trabajadores mineros durante todo el siglo XX y el ciclo 2000-2005.

Sin embargo, señala Rita Saavedra, en el rubro minero también se ha vivido la aparición explosiva de cáncer, malformaciones y afectaciones en menores, además de los ya conocidos padecimientos respiratorios, en los socavones de las minas, donde persisten condiciones sumamente precarias, de violencia y de explotación (Rita Saavedra, 26/01/2022, entrevista personal).

Para Elizabeth López, sin embargo, si bien hubo una postura muy crítica con una parte del movimiento de trabajadores mineros y cooperativistas, también hubo un acercamiento a las mujeres que trabajan en condiciones muy precarias en el sector, sobre todo de cooperativas mineras:

Para mí ha sido muy útil el poder hacer un registro de la incorporación de las mujeres en el tema minero, y esto me ha servido para los últimos años poder ver y poder entender mejor algo que yo no comprendía, soy honesta, porque antes yo trabajaba solamente con mujeres no mineras, mujeres que son campesinas indígenas, urbanas, pero no hacían minería. Yo estaba como engeguada frente a lo que eran las mujeres que están en zonas que pueden estar trabajando como mineras en alguna de las múltiples funciones que hay, o las que son en este caso las *amas de casa mineras* (Elizabeth López, 04/04/2022, entrevista personal).

En términos de prácticas políticas, los alcances y límites prácticos de las alianzas entre luchas feministas autónomas con luchas antiextractivistas de comunidades indígenas y campesinas, quedaron inscritas como parte de los aprendizajes de los encuentros y desencuentros:

Yo creo que ese es un tema que siempre nos hemos estado cuestionando, cómo podemos articular realidades que son de alguna manera tan dispares y tan diferentes, y a la vez también son muy parecidas, pero también cómo hacerlo sin generar una relación ni de dependencia, ni de condescendencia, ni de alguna manera que reproduce ciertas lógicas coloniales, es difícil. Entonces, yo siento que nunca hemos hablado de ecología como tal, pero sí que hemos sido críticas con el extractivismo y que hemos tratado de generar articulaciones, limitadas siempre, pero en la medida de lo posible reales con mujeres de los territorios, para escuchar su voz, para entender y para tratar de ver cómo podríamos generar puentes entre lo urbano y lo rural, que son bien complejos, pero por lo menos sí le hemos puesto la cuerpa al hacer. (Rossemay Amils, 16/12/2021, entrevista personal)

Los temas a abordar, por ejemplo, respecto a la lucha por el aborto como práctica de cuidado del cuerpo como territorio, no ha sido igual para mujeres de luchas antiextractivistas que están en comunidades o también en áreas urbanas, que para las mujeres que son parte de redes feministas y ecofeministas (Obs, Pers. marzo, 2015).

Por otro lado, como aprendizaje, la manera de cuestionar en lo fáctico los relacionamientos coloniales-patriarcales que atraviesan las relaciones de las luchas emergidas en núcleos urbanos con las luchas antiextractivistas de comunidades indígenas y campesinas, o de las mismas ciudades, pueden ser contraproducentes si se plantean sin prácticas de escucha que se habilitan después de largas épocas de encuentros, entre mujeres que provenimos de tan diversas raigambres, experiencias y prácticas políticas. (Obs. Pers., julio 2012, y Obs. Pers., marzo, 2018).

Los alcances y límites prácticos de las alianzas y relacionamientos también se reflexionan cuando se miran temas complejos, como el anti especismo y el veganismo:

De ahí también nos problematiza cómo nosotros vemos el especismo en relación a los territorios, cómo nosotros podemos hacer que el veganismo o lo que es la lucha del antiespecismo por la liberación animal no se vea como una mirada colonial desde los territorios, porque sabemos que hay distintas formas de relacionamiento y convivencia, pero queríamos romper siempre la romantización e incluso lo que se exotiza, que son utilizados para la política, con esto de hablar de la Pachamama, de las comunidades, que ha sido utilizado no solo por el gobierno, sino por organizaciones políticas que han estado con el gobierno [...] en su mayoría con todos los de Alianza Animalista, nuestras luchas siempre han sido en espacios urbanos, sin dejar de ver lo que se hace en territorio, tratando de acompañar, pero ese es el territorio en el que hemos estado accionando y problematizándonos políticamente. [...] también ver cuando se está proponiendo algo como resistencia y lucha frente al estado, también que se pueda tomar en cuenta el especismo ahí (Lizeth Troche. 27/01/2022, entrevista personal).

Las prácticas políticas son fundamentales al momento de pensar cómo se ejercen en los hechos las luchas frente a los despojos, que se plantearon como anticoloniales y antipatriarcales, entre las colectivas y en la relación de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos de carácter más urbano, con las luchas antiextractivistas comunitarias,

indígenas, originarias y campesinas. En este marco se plantearon algunas perspectivas sobre los horizontes de las alianzas, como veremos a continuación.

Horizontes de las alianzas y las tramas de mujeres

Una forma diferente de establecer lazos, relaciones y alianzas ha sido por la que optaron algunos colectivos y, sobre todo, mujeres, al establecer una alianza con las comunidades campesinas de Tariquía (Tarija) que están en lucha frente a las petroleras, las cuales han actuado desde una autonomía política construida alrededor del sindicato, y que se relaciona de una manera particular con otras luchas y con sectores urbanos, incidiendo en cuidar la fuerza propia cuando se trata de establecer alianzas y cercanías. Es por eso que lo que denominan “apoyo”, en la práctica, ha contribuido a resguardar la fuerza autónoma de la lucha y la voz propia que tanto han cultivado las seis comunidades de la Subcentral Campesina Tariquía por cerca de siete años:

Comenzamos a hacer ya más acciones con los compañeros de Tariquía, pero no intentamos acaparar la palabra sino entregarles el micrófono, para que sean los compañeros los que hablen y no nosotros. Para nosotros estuvo claro desde un principio, porque finalmente quienes viven y están movilizados todos los días del año ahí para cuidar la Reserva, son los compañeros y compañeras de Tariquía. Nosotros como apoyo no podemos atribuirnos ningún logro personal, porque es de los compañeros y nosotros somos solo apoyos para un poco allanar el camino para la defensa (Zoraya Varas, 17/03/2022, entrevista personal)

Se asemeja a la idea de “retaguardia activa”, pero puede pensarse como una forma de alianza que se hace desde una reflexión política sobre el lugar de las luchas concretas, de su fuerza interna que proviene de la autonomía política que hay en otras tramas comunitarias mixtas, pero también de las propias. A decir de Claudia López, la relación no es la del “apoyo” solamente, sino la de alianza entre luchas de espacios urbanos y de comunidades (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal).

Las alianzas concretas, plantean otras formas de tejer con otras tramas feministas y de mujeres, desde luchas que se desenvuelven en lo diverso de la urbe y en lo diverso de lo “rural”, alrededor de temas más allá de los proyectos extractivistas, que es ir más allá de las acciones que lleva a cabo el “ambientalismo”, mirar no solo los momentos de “agresión” si no con otros conflictos que atraviesan las mujeres en sus espacios de lucha (Claudia Cuéllar, 15/03/2022, entrevista personal), que es un sentido importante que se otorga a las alianzas:

Ahora [el proyecto hidroeléctrico] Rositas está parado, o sea, si nosotros fuéramos como de la forma clásica del ambientalismo, diríamos: ya Rositas no va y ya nosotras cumplimos, y dejamos ese espacio, pero como una sigue conversando con ellas. [...] sabemos que eso está latente, que tenemos que seguir conversando y ya no hablamos solamente sobre el proyecto [...] ahora estamos planteando, vamos a ir el próximo fin de semana porque están haciendo una escuela de formación entre mujeres con doña Anita y son otros temas ya que se están hablando, pero ella va a hablar mucho de su experiencia de violencia de la organización de la APG [Asamblea del Pueblo Guaraní] cuando empieza a denunciar la hidroeléctrica [...] tiene que ver con Rositas, que es un vínculo que es en el momento de urgencia, pero no es solamente eso, sino que también se trata de estar haciendo más allá de eso. Pero tampoco idealizamos, o sea, no voy a idealizar y decir que todo el rato estamos juntas, no, y que todo lo hacemos juntas, porque somos mujeres muy distintas, muy distintas, (Claudia Cuéllar. 15/03/2022, entrevista personal).

El movimiento interno que tiene como fruto el reconocimiento de alianzas entre luchas, ha sido el de reconocer la lucha propia, que ha implicado también el consolidar prácticas entre mujeres como parte de esa lucha propia, a lo que se refiere el acápite siguiente.

2. Movimientos hacia adentro y crisis de lo mixto

En el capítulo primero, habíamos repasado cómo se dio históricamente el paso de mujeres de espacios mixtos a tramas solo de mujeres desde aproximadamente el año 2013. Aquí me interesa desarrollar esta segunda clave de acción política de manera más amplia y reflexionada, qué significa migrar hacia espacios solo de mujeres y sostenerlos cotidianamente que tiene muchas preguntas de por medio.

Para las investigadoras Raquel Gutiérrez, Noel Sosa e Itandehui Reyes (2017, 8), el “entre mujeres” constituye una forma de acción política que desarma lo mixto, entendido como lo patriarcalmente estructurado, donde la interdependencia es desfigurada y sustituida por formas fetichizadas patriarcales de la misma: la dependencia. Esta última es la manera en que se impone la mediación patriarcal, la separación entre mujeres, que constituyen en última instancia, las formas de la dominación del patriarcado, el capital, y lo colonial sobre cuerpos de mujeres y cuerpos feminizados.

El “*entre mujeres*”: “es la práctica de relacionamiento entre nosotras que en su permanencia constituye orden simbólico. [Como práctica] desafía, se elude y subvierte la mediación patriarcal”, anotan las autoras, retomando los aportes de pensadoras feministas como Luisa Muraro y Lía Cigarini, entre otras (Gutiérrez, Sosa y Reyes 2017, 8 y 9). Al respecto, en sintonía con esta reflexión política y lo que en los hechos ha venido aconteciendo dentro de los feminismos, Claudia López afirma:

Para mí estas claves de desplazamientos que hacemos las mujeres cuando decidimos habitar nuestros propios espacios, el entre mujeres, en colectivas, en espacios más pequeños, y cuando decidimos politizar más, sobre todo, lo que las feministas de la diferencia dicen, el binario, la paridad y la diferencia sexual, politizar a profundidad y que luego yo retomo cómo poner en crisis lo estructurado patriarcalmente, creo que ha sido como una de las claves más potentes que nos ha dotado la posibilidad de abrir, a partir de re-apropiaciones no solamente de nuestro trabajo en los espacios de la reproducción, sino también de nuestro trabajo político intelectual y todo lo que hacemos e hicimos para la transformación. (Claudia López, 14/05/2022, entrevista personal)

Lucía Herbas señala lo que la lucha de mujeres pudo mover al interior, hacia adentro, de colectivos y tramas varias, que habían realizado acciones para difundir o apoyar las luchas territoriales:

Yo creo que se ha abierto la posibilidad, porque en ese entonces al menos personalmente, pero creo que en general, la práctica política era mixta y de ahí luego se ha abierto la posibilidad que nos juntemos entre nosotras y creo que tiene que ver también a su propio proceso histórico [...] a una manifestación del anarco-patriarcado violento y muchas otras cosas más, pero que devienen en eso y que ha sido súper importante porque nos ha dado el espacio que necesitábamos [...] de pronto te das cuenta que es posible construir otros espacios sin tener que chuparte la mierda de los compañeros que termina siendo tóxica y que termina siendo expropiadora de la fuerza comunitaria, (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

Un “nuevo sujeto político” y “es nuestro tiempo”, ha sido la manera en que Lucía Herbas de Aquelarre Subversiva define el movimiento interno, como transformación que no es pensada desde un separatismo, pero que rescata la potencia de las formas políticas posibles en tejidos de mujeres en diversos ámbitos::

Entender que podíamos construir un sujeto político entre mujeres y que era necesario despegarnos de los compañeros, y era necesario para despegarnos de esa manera de la práctica política masculina patriarcal que impregna todos los movimientos sociales, que impregna toda la práctica política que acá hasta ese entonces conocíamos, y yo no digo que la lucha necesariamente tenga que ser separatista, no, yo no vengo de la escuela occidental del separatismo radical, porque también vivo en comunidad, estoy con mi viejo [padre], hay hombres importantes con los que quiero construir un otro mundo posible, [...] pero sí también cuando me toca ahora hacer y construir, sé que lo puedo hacer con mis compañeras porque es un tiempo de las mujeres, es nuestro tiempo, encontrar nuestro lugar y para encontrar nuestro lugar en este momento histórico nos toca hacerlo un cacho solas y creo que siempre ha sido así también, o sea, siempre han habido momentos donde las mujeres se han separado a pensar y a reflexionar y hacer [...] (Lucía Herbas. Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

Abrir espacios entre mujeres, desde lugares como los ecofeminismos o feminismos y luchas de mujeres, ha sido una mezcla de momentos gozosos de hacer entre mujeres, pero atravesados por momentos muy dolorosos de reconocimiento de violencias en los espacios mixtos, los cuales hasta ese momento se veían como propios, pero que

también están atravesados de relaciones patriarcales donde incluso se ha puesto en riesgo la vida misma de mujeres:

También una de nuestras compañeras de Alianza Animalista, es una compañera que está presa porque ella en todo este círculo de violencia que ha tenido una relación, ha terminado su compañero falleciendo, en una relación en la que ha habido un tema de violencia sistemática y que ha terminado en que ella tenga que defenderse y ahora está siendo presa, y eso nos ha mostrado muy de cerca cómo es la violencia estatal y la violencia mediática, que es totalmente misógina y es una cosa que nos está tocando, y ha sido todo lo que nos jodía y todo lo que veíamos cotidianamente, pero con casos externos, ahora se ha presentado aquí en primera fila todo. [...] todos estamos convencidos de que es importante seguir luchando contra las opresiones y contra las violencias, porque eso es una lucha cotidiana (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal)

Como habíamos señalado en el capítulo segundo, el reconocimiento y la enunciación de las violencias ha sido un ejercicio que ha sido secundado, aunque no siempre, por una acción y una práctica política marcada por abandonar los lugares donde otros han ejercido violencia contra mujeres. Una práctica al interior de los mismos espacios que reflexionan y luchan frente a los extractivismos y despojos, acompañada de algunos escraches feministas contra hombres reconocidos como violentos.

Ahora bien, para una parte del feminismo autónomo, esto generó un problema y preguntas sobre cómo asumir el “entre mujeres” sin que se convierta en una práctica que se aisle de otras luchas, lo cual es en el fondo una pregunta sobre cómo se anudan lazos posibles con luchas anti extractivistas en comunidades indígenas y campesinas:

El problema luego de hacer esa micropolítica tan urgente, tan necesaria y tan fértil es que deja de dialogar con las otras cosas, con las otras luchas, con las otras formas, y eso para mí es la contradicción ahorita actual que yo reflexionaba luego, porque decía cómo yo había llegado a este feminismo buscando ese lugar propio, escapando de ser “apoya luchas” y de estar como ahí en el gran movimiento, pero de pronto para estar buscando ese lugar propio había sido aislarse totalmente y estar como por encima de todo, como muchas veces hemos criticado, (Lucía Herbas. Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

En la medida en que los proyectos extractivos, el despojo y la expropiación se imponen como la manera en que se estructura la política en los lugares que habían sido pilares de las luchas del ciclo 2000-2005, existe una crítica subyacente en el “entre mujeres” tanto a las prácticas patriarcales que están en la base de la expansión de proyectos extractivistas, como al desconocimiento y anulación de las voces de mujeres en las comunidades y en colectivas de mujeres.

La reflexión se complejiza cuando existen discusiones entre las mismas colectivas sobre pensar las maneras en que se tejen o no cercanías con espacios mixtos, que incluyen también los que son comunitarios y en territorios que reproducen la vida cotidiana desde

otra forma de ver las prácticas políticas. De hecho, varias de las mujeres y colectivas feministas y ecofeministas con las que dialogamos, si bien han decidido habitar espacios solo de mujeres y disidencias para acciones políticas cotidianas, de confianza o de sostenimiento de la vida, no han perdido los lazos con espacios de comunidades indígenas, originarias y campesinas (o de articulación con otros colectivos ambientalistas mixtos):

O sea, no digo que el problema han sido todos los mixtos porque en los territorios han sido distintos, hay buena relación con algunos Mvurubichas [autoridades comunitarias guaraní]. Entonces, por lo menos hay buena relación con algunos Mvrubichas que han sido muy respetuosos, buenas personas. Digamos que estamos en las luchas con compañeros de Valle Grande también, sobre todo en este caso es Rositas, que nunca hemos tenido que sufrir esas incomodidades, pero que tampoco conocemos a profundidad cómo se gestionan ellos en sus propias asambleas o en sus propios espacios, sino más bien son en estas alianzas. (Claudia Cuéllar. 15/03/2022, entrevista personal)

Para Claudia López, en los ámbitos comunitarios indígenas, originarios campesinos también hay espacios del entre mujeres que se veían sobre todo en momentos de lucha, que son lugares políticos, se trata entonces de visibilizarlos y mirar cómo se generaron, también con mucho dolor de por medio (comunicación personal con Claudia López, 10 de noviembre de 2022). Esto pasa en la lucha que han llevado mujeres dirigentes del sindicato campesino de Tariquía y de las comunidades guaraní, en crítica a sus propias organizaciones, y que han tenido momentos muy complicados en los mismos espacios de la comunidad y familiares, por consolidar su lucha en tanto mujeres contra el despojo petrolero y proyectos mega hidroeléctricos (Obs Pers., marzo de 2018).

En este sentido, remarca López, no se trata de volver feministas las luchas comunitarias, que es lo que se ha leído por parte de las mismas mujeres de las comunidades como una imposición, sino mirar y aprender del cómo se están produciendo las luchas antipatriarcales en comunidades indígenas y campesinas, que no necesariamente se reivindican como feministas, y plantear alianzas posibles desde los lugares de lucha sobre puntos de conflicto compartidos, como la violencia “en razón de género”, y la politización de las violencias machistas en los espacios organizativos como sindicatos y el corporativismo. Aprendizajes y luchas cuya relación y lugar compartido se genera en tiempos largos, no mediatos necesariamente, de vínculos complejos pero necesarios.

Estas prácticas y las posibilidades de alianzas también se piensan alrededor de lo cotidiano y lo que se ha llamado desde varios feminismos autónomos como “micropolítica”, que se desarrolla en lo que sigue.

3. La micropolítica, lo cotidiano, y la ruptura del orden público-privado

La tercera clave de prácticas políticas desde las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos, ha sido la de plantear un desplazamiento hacia el plano de lo cotidiano y la micropolítica, que rompe, por un lado, con las formas prácticas en las que el corporativismo boliviano ha sostenido su relación con el estado, por lo menos estos últimos 16 años y, por otro, que se contrapone a la creciente idea y prácticas de apropiación y expoliación de “recursos naturales”, que se ha convertido en la tónica más fuerte de la relación entre lo urbano con lo que se considera “lo rural”, las áreas protegidas y los territorios indígenas.⁴⁴

Silvia Gil, reconoce la manera en que, desde los años 90, todas las transformaciones del mundo del trabajo derivaron en una expansión de la fábrica desde los galpones de la obrerización clásica, hacia “la vida en su conjunto”, y anota que, en esa medida, el poder político y económico se ha convertido en un poder que toma la vida de los individuos, y que, entonces, las luchas de los feminismos han incorporado una “economía subjetiva y simbólica”. En el vaivén de estas mutaciones de épocas, la micropolítica y lo cotidiano han sido parte de una larga discusión, que el feminismo autónomo ha incorporado y aportado, para nombrar lo que se relegó al campo de lo privado, y que señala como espacios de prácticas y acciones políticas: los afectos, el cuidado o la sexualidad, con las que se produce otra forma de enfrentamiento con el estado (Gil, 2011).

En un giro local de la lectura realizada por Suely Rolnik en su libro “Micropolíticas del deseo”, escrito junto a Félix Guattari (2006, 181), la investigadora Silvia Rivera (2018) pensó una forma de micropolítica descolonizadora desde las prácticas propias que, por tanto, está ligada a la memoria colectiva de las mujeres y su importancia en el cotidiano de la vida común (Rivera 2018, 138), trasladado a modo de

⁴⁴ A este respecto, en un conversatorio realizado entre mujeres que han estado cerca de experiencias de explotación minera, Ruth Alípaz, perteneciente a la Mancomunidad de Comunidades Indígenas de los ríos Beni, Tuichi y Quiquibey, que se oponen al Proyecto Hidroeléctrico Chepete - El Bala, describió como “devastación moral y espiritual” lo que sucede en las comunidades que han sido afectadas por la explotación minera aurífera que realizan las cooperativas mineras en el Norte del departamento de La Paz, llamando la atención sobre la forma en que la ocupación de dichas empresas privadas en los territorios, no solo ha provocado la destrucción material y la contaminación de las riberas de los ríos donde viven comunidades indígenas, sino su vinculación con la idea cada vez más extendida en sectores populares de las ciudades capitales e intermedias, de enriquecimiento “fácil” alrededor de la extracción del oro, a manera de una naturalización de la expoliación, aparejado al acrecentamiento de la violencia, y la trata y prostitución de mujeres en todo el circuito ensamblado a la explotación aurífera (Conversatorio organizado por Dunia Mokrani y Claudia Cuéllar, 2 de febrero de 2022).

rotura del dique del espacio privado, a los lugares públicos donde explotaban luchas intensas, como fue la Guerra del Gas del 2003, tiempo en el que las mujeres dotaron del tejido “físico, cultural y ético” (141), a todo el levantamiento vecinal, popular y comunitario.

Tal fuerza se diluyó en el momento de la “transición constitucional” de 2005, cuando, lo que la autora denomina “macro política” que gravita en torno a lo estatal, dio forma y sentido a dicha transición. Es por esto que, para Rivera, la micropolítica de manera permanente apuesta por construir lugares de enunciación y práctica por fuera del estado, que no tiene como aspiración central el “cambio de estructuras” pero que no por ello renuncia a ser la forma en que se resquebrajan y agrietan “las esferas molares del capital y el estado” (142).

Abrevando de esta lectura, Virginia Ayllón remarca la manera en que las prácticas cotidianas rebalsan las formas en las que se ha constreñido a la acción política alrededor de marchas, vaciadas de su contenido corrosivo y transformadas en esta última década en un mecanismo mediante el cual el estado muestra su capacidad logística y su fuerza, mediante la movilización de las organizaciones que son adherentes al partido de gobierno (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal) Las prácticas en lo cotidiano, continúa, podrían generar impactos en niveles macro:

Hay una parte que celebramos el feminismo como si fuera la marcha, pero hay los actos cotidianos que resisten ante la violencia, ¿acaso [esto] no es resistencia? Es pues, pero casi se ve solamente las mujeres populares que están en [una]marcha, ya listo, entonces el feminismo resulta no es más que eso [...] Yo creo en la capacidad de socavación, no solamente en el nivel de la economía, sino el nivel subjetivo que para mí es importante, de estas experiencias que siempre llegan a encalar también en lo personal porque si no, otra vez se convierte en estilo ONG[...]Las experiencias más pequeñas cuentan, pueden tener un impacto en las cosas más grandes, y lo del TIPNIS un poco tiene que ver con eso también. Entonces, hay que reflexionar el tema de la micropolítica que además tiene una historia dentro de la historia de la humanidad, pero, sobre todo, más que eso, hay que reflexionar nuestro miedo a la micropolítica, y nuestra pasión por la política de estado. (Virginia Ayllón, 11/01/2022, entrevista personal).

Para Claudia López lo cotidiano está tejido a los espacios de reproducción de la vida, que son los lugares donde se pueden reunir en un proceso de reflexión, los aprendizajes de todas las luchas, y que, por tanto, implica todo un proceso de politización de lo que había quedado constreñido en el sitio de lo privado, que se diferencia del ámbito público. Diferenciación agudizada por todo el proceso de despojos que operó en el país por lo menos la última década, y que privilegia el lugar público donde se oyen las voces

que resuenan con códigos masculinos, mismos que son parte del pacto patriarcal del estado, el corporativismo y lo colonial:

Si me preguntas cómo nuestras luchas cotidianas están ligadas a este tiempo de rebelión en el modo desplegado,⁴⁵ voy a primero a decir claramente que si no tuviéramos luchas cotidianas, nombrando lo que hacemos en los espacios de reproducción específicos, no podríamos juntar lo que aprendemos, en tanto no sólo son intuiciones, sino también conocimiento concreto para la lucha desplegada [...] para mí la lucha cotidiana nunca va a separarse de la lucha desplegada, la lucha desplegada puede ser también un momento, si quieres, pero sin embargo, creo que incorporar cómo reapropiarnos de una memoria activa es también nutrir y darle claves nuevas a eso que estamos viviendo (Claudia López,. 14/05/2022, entrevista personal).

Entrelazar y resignificar la lucha con los espacios reproductivos, implica un cambio dentro de los discursos de transformación que han quedado anclados dentro de lo que implica habitar lo estatal como una gran narrativa general que había surgido en el núcleo de una parte de las organizaciones campesinas que participaron de la creación del Movimiento Al Socialismo-Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), en la década de 1990. Claudia L. considera que “sí es urgente que empecemos a mirar estas luchas cotidianas que damos las mujeres, inclusive entender la lucha cómo: ¿son las que luchan las que salen a la marcha, solo las que lo hacen de forma desplegada?” (Claudia López, 15/03/2022, entrevista personal), es decir cómo nosotras entendemos la lucha en tanto prácticas.

Las prácticas políticas cotidianas vinculadas a saberes y lugares de mujeres, habían sido ensayadas por el movimiento de mujeres que fue parte de la Coordinadora por el Agua y la Vida de Cochabamba, donde se afincó fuertemente el feminismo autónomo.

De allí nació el “Colectivo de mujeres libertarias Imillas”, que se enlazaron a otros colectivos mixtos como “Inti Jalljata”, “Willka” o la “Red de colectivos Apu Tunari” (Kamasa Kasa 2012, parr. 3).

Las asambleas de mujeres y la creación del espacio autogestionado por ellas, Kamasa Kasa (Kasa de la Fuerza del Espíritu), durante los primeros años luego de la Guerra por el Agua, fueron los lugares donde las mujeres jóvenes, muchas de las cuales se habían asumido como “guerrera/s del agua”, comenzaron a alimentar prácticas políticas ligadas a la reivindicación de los haceres de mujeres, como crítica directa a la imposición neoliberal y la “modernidad” (Komité Internaciolizta, 2006, parr. 4).

⁴⁵ Se refiere a los momentos de luchas que se expresan con acciones en ámbitos públicos, sean marchas, bloqueos de calles, etc.

Las actividades que propusieron en torno a la recuperación de tejido andino, comidas o espacios de trueque te, se une a lo cotidiano y el "vivir bien" en lo urbano.

Recuperando la sabiduría ancestral dentro lo cotidiano, recreamos el Vivir Bien desde nuestros contextos urbanos guiándonos en el espíritu comunitario de organización para liberarnos de las imposiciones capitalistas, del individualismo, competencia, homogenización etnocida y coloniales (Kamasa Kasa 2012, parr. 3)

Todas estas prácticas sostenidas en más de una década, galoparon sobre las dos épocas signadas por las insurrecciones urbanas y los levantamientos comunitarios y campesinos del ciclo al que nos venimos refiriendo, de 2000 a 2005, y la llegada al estado y al gobierno del MAS. La profundización de dichas prácticas políticas de labores cotidianas de las mujeres en los espacios urbanos, dio lugar posteriormente, al emerger de varias tramas y colectivas del feminismo autónomo, se conjugó años más tarde con la visibilización de las violencias “en razón de género”, que atravesaban las tramas cotidianas de mujeres, y que ya se habían vislumbrado con las reflexiones sobre las violencias contra territorios en 2011.

El haber partido de estas prácticas que politizaban y otorgaban sentido a los trabajos diarios de las mujeres en el sostenimiento de la vida, permitía abrir la comprensión hacia otras prácticas políticas de mujeres que luchan en sus territorios:

Hay similitud entre las luchas de las mujeres desde la reproducción de la vida [de carácter más urbano] y las luchas comunitarias en espacios asediados por la ofensiva extractivista, porque no son luchas espontáneas, eso hay que quitarnos de la cabeza, son luchas que se van organizando desde, se van potenciando, en los espacios de la reproducción, vuelvo a tu pregunta sobre lo cotidiano, se van cocinando en esos espacios de deliberación, de organización que tiene momentos de despliegues potentes y masivos, para mí el 2011 es eso (Claudia López. 14/05/2022, entrevista personal).

A lo que Claudia López, se refiere y con lo que Lucía Herbas coincide, es a la manera en que se ha dado un constante devenir de encuentros-desencuentros, como bucle del aprendizaje entre prácticas en las luchas, que para las mujeres pasa por visibilizar las prácticas cotidianas en las mismas luchas territoriales y que eran profundamente políticas al anclarse en la vida comunitaria:

La gente se puede cagar en esa política oficial, pero cuando toca hacerse cargo, está ahí empujando las cosas, que las bases están ahí repartiendo comida, y preocupándose por el agua, lavando su ropita, no sé qué, cuando toca empujar a la marcha, está ahí. Hay ahí una lucidez muy genuina, muy alucinante que escapa de mi forma, tal vez muy anclada en la forma masculina y oficial que entendemos de la forma de hacer política desde Los Andes, porque en Los Andes también estamos más contaminados con esa forma de hacer política oficial. Entonces, yo siento que ahí [en las comunidades que estuvieron en la Octava Marcha Indígena] no estaba tan fuerte eso, había otras lógicas que me costaba

entender y me hacían renegar, como cuando la gente [en la Octava Marcha Indígena] estaba en un botadero [descanso] en la hamaca, y es como yo decía: “pero mientras tanto están pasando cosas jodidas”, pero tal vez también trataba de entender que eran sus formas..Eso, la política de lo cotidiano, era creo una de las cosas que ver. (Lucía Herbas. Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

A pesar de estos reconocimientos, no siempre han podido enlazarse de manera efectiva las diversas prácticas políticas de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos. Aunque no cesaron los intentos de crear nexos entre prácticas, precisamente porque parten de un cotidiano donde el hacer de las tareas de reproducción es un espacio primordialmente de mujeres.

Años después, desde otra experiencia urbana de lucha, los feminismos antiespecistas también han visibilizado junto a feminismos y ecofeminismos, lo que para ellas implica pensar en el nivel de la lucha cotidiana. También lo que, en especial durante y luego de las movilizaciones en defensa del TIPNIS, incluso desde el estado de manera más despectiva, se había llamado “activismo” o “activismo ambientalista”, para nombrar de manera general todas las prácticas y acciones que partían de la/os diversa/os colectiva/os mixtos y de mujeres, cercanos a las luchas territoriales.

Lizeth Troche junto a feministas de Alianza Animalista, criticaron la manera en que se conciben las luchas como “activismos”, contraponiendo a la idea de *activación*, la idea de “lucha transversal cotidiana” en la medida en que el patriarcado atraviesa todo el cotidiano para distintas especies:

Una de las primeras cosas que hemos empezado como a pensar es, hacia dónde nos lleva el tema incluso de llamarnos activistas, esta idea de activar, de hacer ciertas cosas, si solo eso era suficiente, y muchxs ahí empezamos a decir que no. Como aporte desde los feminismos, decíamos el cómo nosotras entendemos que la lucha no solamente es activar alguna vez, sino la lucha nos transversaliza en lo cotidiano, o sea, todo el tiempo estamos en lucha, y también considerando que somos mujeres, que el patriarcado está ahí, entonces nosotras luchamos todo el tiempo, no es que solamente estamos activando algo, y pensar en lo mismo con los animales, no solamente se trata de activar, sino considerar que esta lucha es permanente, y que al igual que nosotras, resistimos en lo cotidiano y siempre a la opresión patriarcal y también a lo que implica el capitalismo, lo están haciendo los animales y que también lo está haciendo la naturaleza (Lizeth Troche., 27/01/2022, entrevista personal).

Las prácticas políticas que derivan de las claves de micropolítica y lo cotidiano, llamaron a hacer un profundo cuestionamiento a las formas en que la vida en las ciudades está cubierta por un velo colonial y también patriarcal donde la relación con la “naturaleza” se halla mediada también por el dinero y los consumos capitalistas. Desde los feminismos y ecofeminismos se han conectado el reconocimiento de las prácticas

políticas cotidianas de reproducción de la vida con una crítica a las maneras de sostener dicha reproducción, es decir, cómo las estructuras de “larga duración” capitalistas plasmadas en los consumos, están directamente relacionadas con la reproducción capitalista en las tramas de la vida. (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal y Obs. Pers., mayo 2018)

En estos últimos cuatro años, en tramas feministas en Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, hemos reflexionado en diversos espacios compartidos, sobre una crítica a la división política capitalista entre lo público/privado, que históricamente ha aprisionado lo cotidiano en el ámbito privado, mediándolo y transformándolo en lugar de dominación patriarcal, capitalista y colonial, y de apropiación gratuita de la fuerza de mujeres y redes familiares sostenidas por mujeres, (así como también existe una apropiación gratuita de los entornos ecosistémicos y sus ciclos, Moore 2020, 33)

Siguiendo el hilo de estas reflexiones, la posibilidad de subvertir y rebasar la división patriarcal público /privado precisa de una retoma de lo cotidiano que garantiza la reproducción de la vida como una forma general de la política, si bien no la única, en consonancia con lo que, en los hechos, mujeres en lucha frente a la explotación hidrocarburífera en las comunidades de la Reserva de Tariquía, han venido ensayando.

Desde 2016 y 2017 impulsaron un Comité de Defensa de la Reserva, al constatar que las dirigencias sindicales de la Subcentral Tariquía y las de nivel departamental, habían aceptado el proyecto hidrocarburífero, luego lucharon por tener el principal cargo en su Subcentral para que la dirigiesen las comunidades que se oponen al ingreso de empresas petroleras. Por primera vez una mujer ocupó el cargo de Secretaria Ejecutiva de la Subcentral, que generalmente estaba ocupado por varones, que en 2016 y 2017, mostraron estar ligados a los dispositivos patriarcales del corporativismo, el estado y los partidos políticos con los cuales avanzó el proyecto de explotación hidrocarburífera.

La entonces nueva Secretaria Ejecutiva, doña Paula Gareca, al estar comprometida con la lucha en defensa de la Reserva, fue una de las dirigentas que más cuidó la autonomía política de la Subcentral frente al MAS y partidos de oposición ligados al Comité Cívico de Tarija. (Subcentral Sindical Tariquía 2019, 3, y Obs. Pers. Agosto de 2019).

Es decir, junto a un conjunto de mujeres y comunidades, puso en primer lugar las prácticas políticas de defensa de la vida de las comunidades campesinas y del espacio viviente que es la Reserva, volviendo a coser dichas prácticas a los espacios sindicales asamblearios, intentando que la Asamblea o el Ampliado sindical, sea respetado como

espacio de decisión, algo que el gobierno del MAS y la oposición partidaria habían venido desconociendo sistemáticamente no solo en Tariquía.

No se afirma en esta investigación que “por naturaleza” los lugares de la reproducción cotidiana de la vida sean espacios puros sin vinculación alguna al nivel anquilosado de lo estatal, porque históricamente han sido atravesados por todas las políticas prebendales, no solo durante el régimen del MAS. Visibilizamos cómo ha sido toda una esforzada labor política transformar, desde las prácticas que hicieron las mujeres, dichos ámbitos y movilizar las prácticas de lucha por los espacios de vida, y trasladarlos a un ámbito sindical de base, (López y Chávez 2018, 106).

Las mujeres dirigentes no tienen ningún tipo de especialización dirigencial, es decir, no se dedican únicamente a la dirigencia sindical, no reciben un reconocimiento monetario por esta labor, son mujeres que son madres, cultivan la tierra, son apicultoras y pertenecen a su asociación de apicultura, llevan a la escuela a sus hijos, y al mismo tiempo son dirigentes de la Subcentral, a diferencia de la práctica política que se afincó en ser dirigente sindical, generalmente varón, que asume como una actividad especializada de representación, donde se produce una desvinculación de las bases comunitarias (Entrevista a comunaria de Pampa Grande, diciembre de 2017, realizada por Claudia López y Marxa Chávez y Obs. Pers. abril de 2017).

Polítizar ese lugar, y llevar la práctica política del cuidado y sostenimiento de la vida de las familias, de las comunidades y las comunidades no humanas, al mundo sindical, ha sido una forma en la que nos invitan a pensar cómo romper el monopolio de lo político cuando se ejerce desde lo “público” signado por el ordenamiento de los pactos patriarcales, hacia una retoma de las prácticas políticas desde los cotidianos que garantizan la vida.

En los lugares diversos de lo urbano, se ha planteado también asumir la práctica política desde lo cotidiano, que partió de un cuestionamiento a los consumos en ciudades, pero que ha ido más allá de los mismos, al visibilizar el proceso completo del cual los consumos son una parte.

Consumos y más allá de los consumos

Uno de los movimientos más activos estos últimos años en la ciudad de La Paz, ha sido el feminismo antiespecista, que está en constante relación con otra/os colectiva/os feministas y redes mixtas antiespecistas, que realizan diversas actividades por lo menos

desde 2018, cuando hacen su aparición como parte de Alianza Animalista La Paz, junto a otra/oxs colectiva/os que habían dedicado sus esfuerzos a difundir el veganismo como opción política, y a individualidades, colectivos e instituciones que se dedican a la defensa de animales en la ciudad (Choque 2021, 31).

Las acciones políticas en las que mujeres participan desde el antiespecismo, combinan dos espacios, el de las calles y también el cotidiano: han realizado diversas acciones, como el grupo de estudio Murray Bookchin (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal), y las relacionadas a la cooperación con animales que se ven obligadxs a vivir en la calle, la denuncia constante sobre medidas de los gobiernos favorables al agro negocio y a la ganadería extensiva, protestas en puertas de las instituciones estatales que promueven dichas políticas, marchas por el 8M como Bloque Feminista Antiespecista y marchas contra las políticas estatales que contribuyeron de manera decisoria en el incremento fatal de incendios en 2019, cocina vegana callejera que es compartida sin costo con transeúntes, talleres en las calles de cocina vegana.

Hacemos varias acciones callejeras por muchos temas que tienen que ver con todas las distintas, por desgracia, tantas formas de explotación por las que pasan los animales, tanto por la alimentación, la experimentación, la vestimenta, cosmética, laboratorios, y así hacemos acciones callejeras. Con el tiempo hemos estado en movilizaciones también, hemos lanzado la marcha que ha habido por la liberación animal, nos unimos a algunas actividades que también hacen algunas compañeras y compañeros que son animalistas, pero ahí siempre tenemos un corte de ver cuál es la línea que tienen, porque desde el animalismo, que es como un poco despolitizado la verdad, se cree que se pueden hacer alianzas con cualquier persona, cualquier grupo en bien de los animales (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal)

En un país donde el agronegocio de monocultivos, soya y girasol principalmente en el departamento de Santa Cruz, constituye uno de los emblemas de la producción agrícola “exitosa”, ha sido fundamental la manera en que el feminismo antiespecista ha realizado una crítica a las maneras en que la reproducción cotidiana de la vida está atravesada por formas de consumos, los cuales son el eslabón de la cadena donde se realiza todo el proceso capitalista que se reproduce de manera ineludible sobre la explotación de miles de animales, la deforestación y el uso intensivo de agroquímicos.

Nosotras tratamos de proponer el veganismo, que va mucho más allá de lo que solamente es el no consumo de carne. Tiene que ver con el no consumo de cualquier cosa que haya pasado por utilizar, explotar o que tenga ingredientes de origen animal, porque creemos que sí se invisibiliza mucho toda la explotación que involucra la industria cárnica, la industria ganadera, pero aún más se invisibilizan otras explotaciones que están en nuestro cotidiano, obviamente la comida de todos los días con el tema de la carne, pero también con la vestimenta, los productos de limpieza, de aseo, de cosmética (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

Markus Wissen y Ulrich Brand, han planteado en su libro “Modo de vida imperial” (2022, 74), cómo los consumos son una parte de un conjunto de procesos de producción y distribución capitalistas y coloniales “que están profundamente arraigadas en las estructuras y prácticas políticas, económicas y culturales en la cotidianidad” (75). Aunque es un trabajo pensado para la realidad europea, rescatamos la idea de los autores sobre cómo este proceso afianzado en el Norte Global, también es cada vez más extendido en el Sur Global (75) Recupero el planteamiento sobre pensar cómo en países proveedores de materias primas, que cargan con la crisis socioecológica para el sostenimiento del modo de vida imperial en los centros mundiales del capitalismo, se reproducen en otras escalas los despojos coloniales y patriarcales, la invisibilización en las grandes urbes del sur de lo que sucede en territorios donde se efectúa la explotación hidrocarburífera, minera y del agro negocio, o, lo que acontece en las mismas ciudades a consecuencia de los despojos.

Los consumos, recalcan Wissen y Brand, están relacionados a condiciones estructurales y los ideales y discursos “que las permiten” (75). Que es lo que también había señalado el investigador y periodista uruguayo Raúl Zibechi, quien llama “sociedades extractivistas” a las sociedades con una “cultura hegemónica” profundamente ligada a las transformaciones que produjo el neoliberalismo y la era del “Consenso de los commodities”, donde, aunque no todos puedan alcanzar la forma de vida aspirada y marcada por el capitalismo, el pillaje, el consumismo y ostentación, son los símbolos atravesados en sus venas, por la separación con “la naturaleza”, y una consecuente relación de dominación hacia ésta (Zibechi 2016, parr. 11).

Visibilizar lo estructural de los consumos ha sido una postura política traducida en acciones y prácticas, donde se han hecho actividades por redes, e intervenciones en oficinas de instancias estatales, en este caso, el Instituto Nacional de Reforma Agraria, responsable de otorgar títulos de propiedad de la tierra, y que son destinadas a la cría intensiva de ganado bovino.

Este cúmulo de prácticas y acciones aluden por un lado a la asunción del no consumo de carne y productos derivados de animales, cuya explotación está directamente relacionada con el capitalismo extractivista agrario en el país; y por otro, que todo este conjunto de procesos produce explotación y violencia contra mujeres y hembras de otras especies, como explican desde el Feminismo Antiespecista, en las marchas por el 8M en La Paz. Las prácticas políticas son asumidas desde la vida y su reproducción en las

ciudades, donde se reconcentran los mercados y consumos de la industria bovina y aviar, entre las centrales, y donde se cruzan otras opresiones. En esa medida, la lucha asumida como boicot cotidiano a lo medular de la vida en el capitalismo, es por eso que, han realizado acciones sobre la comida consumida en la ciudad y ofrecido de manera gratuita comida vegana a la gente de paso (Alianza Animalista, 2018).

Está claro para el feminismo antiespecista que este planteamiento tiene un alcance limitado si es que se piensa en prácticas de reproducción de vida en las comunidades que habitan territorios indígenas, por ejemplo:

Es una postura desde nuestra realidad, desde nosotros, no solamente convivimos día a día con la explotación por la ganadería y la industria cárnica, láctea, de huevos y todo lo que implica lo alimenticio, sino con muchas otras opresiones en nuestra cotidianidad, nuestra condición de mujeres urbanas u hombres urbanos, hace que cotidianamente estemos consumiendo explotación animal y que puede ser diferente en territorios, pero esta es nuestra realidad y ahí es como también es una lucha que planteamos dentro del espacio urbano porque tenemos privilegios por nuestra misma urbanidad, y desde ese privilegio creemos que podemos hacer algo, primero como posición política y ética, el no consumir, porque sabemos que el consumismo igual es un tema que se tiene que debatir mucho en todas las luchas [...] (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

Para Marielle, que ha investigado lo que implica la industria cárnica en el país, y su relación con los monocultivos (Cauthin 2022, parr. 26), estos movimientos relacionados a la discusión de consumos, tanto en sus versiones “light”, como la que ha politizado críticamente el veganismo, son importantes. Si bien anota que no es un movimiento tan extendido, tiene una vena que piensa desde fuera de los cánones antropocentristas:

Yo siento que el consumo consciente político vinculado al extractivismo todavía no es muy grande. Siento que hay un mercado de consumo consciente más ligado a la salud y a esta versión light del veganismo o del vegetarianismo [...] me gustan algunos argumentos y mucha de la acción callejera que hace el movimiento animalista urbano. Sí, entiendo que todavía sin llamarlo a menos, tiene una lógica y un discurso muy entre comillas mascotista, o sea, un abogar mucho por los animalitos urbanos, pero también veo mucho potencial ahí. Tienen una voz, movilizan gente, movilizan sensibilidades y finalmente es una mirada no antropocéntrica, en alguna medida, sí dialogan con el estado algunos, ahí tienen también muchas variantes (Marielle Cauthin, 02/03/2022, entrevista personal).

Lizeth Troche., al respecto también señala la cooptación del veganismo como otra renovada forma de reproducción capitalista, desvinculada de su relación con el antiespecismo y la lucha por la liberación animal, o la crítica a la relación de los consumos con la producción y distribución capitalistas:

Otra cosa también que hemos hablado mucho, es el tema de pensar de cómo todo este capitalismo lo recicla todo, lo capitaliza, lo transforma. La cooptación de la lucha del veganismo, como una cara más visible de la lucha por la liberación animal y del antiespecismo, [No consumir carne o usar ropa sin productos animales] es lo más visible de lo que nosotros tratamos de proponer, y en ese sentido, también es lo que se está cooptando desde el capitalismo. [A diferencia de antes] ahora ya existen muchos restaurantes, muchos que se autodenominan emprendimientos que están sacando cosas veganas, porque ahora hay más personas que han decidido no consumir eso, pero no necesariamente lo han hecho por el tema de cuestionarse el especismo, sino porque, como que se ha puesto, así como cool el no consumir animales, una dieta basada en plantas, y ahí también nosotras/os creemos que es bien importante denunciar esta cooptación que está haciendo (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

Durante la temporada más dura de los mega incendios en el bosque chiquitano así como en la época marcada de manera dolorosa por la crisis post electoral de 2019, cuando habían bloqueos camineros que impidieron el abastecimiento de alimentos en ciudades capitales, las feministas antiespecistas comenzaron a dar talleres callejeros, y, junto a espacios de articulación veganos, elaboraron infografía al respecto (Alianza Animalista, 2019), que resaltaba la alimentación con productos tradicionales como la quinua o tarwi, que son productos locales que no requieren una gran cadena de transporte.

Los talleres sobre cómo preparar alimentos baratos y sin carne, tuvieron aceptación en la población paceña, para la cual la falta de carne en mercados de la ciudad es una señal inequívoca de crisis profunda. Estas acciones, son parte importante de las prácticas políticas que en general, han sido dificultosas de plantear dentro de los mismos feminismos y luchas de mujeres, y más aún en espacios de luchas territoriales, pero que adquieren importancia en la medida en que se hacen patentes las consecuencias de un modelo agrario que cada vez más está subsumido a monocultivos, semillas transgénicas y agrotóxicos:

Antes [los movimientos animalistas] solamente tomaban en cuenta el tema de animales mal llamados domésticos, pero que este último tiempo ya están hablando de veganismo, ya están hablando de explotaciones. Y lo mismo en el feminismo, hay algunas compañeras que sí digamos, no se nombran como antiespecistas, pero sí están viendo desde el tema de los cuidados, desde el tema de la coexistencia en los territorios, tratar de tener otro tipo de relacionamiento entre nosotras, con la tierra (Lizeth Troche, 27/01/2022, entrevista personal).

En las acciones políticas las mujeres de feminismos antiespecistas han coincidido algunas veces, con otras vertientes de luchas de mujeres, feministas y ecofeministas, las cuales participan de una serie de articulaciones mixtas, como Consumidores Conscientes, Plataforma Bolivia Libre de Transgénicos, la Asamblea por los Bosques y la Vida, la Coordinadora de Defensa de la Madre Tierra (CODMA), (Obs. Pers., marzo, abril y mayo

de 2018) mismas que sostienen diversas relaciones con instituciones que difunden y trabajan temas como los de cambio climático, ciudades sustentables, entre otros.⁴⁶

También la iniciativa de mujeres y colectivos mixtos en espacios de venta de comida agroecológica ha crecido de manera importante, creando redes de venta directa de productores como la feria Ecotambo, Bolsas Agroecológicas, la Red Polinizar, en La Paz, o el Mercado Agroecológico en la ciudad de Santa Cruz, que aglutinan a productores agroecológicos del país, quienes llaman a consumir productos sin agroquímicos y libres de transgénicos. Las ferias urbanas de “comida consciente” como las denominan, son esfuerzos que también han puesto en tela de juicio las prácticas de consumo en los grandes centros urbanos. Movimientos múltiples que para Virginia Ayllón, son parte de una micropolítica que se expresa también en otros movimientos como los de mujeres ciclistas (Virginia A. 11/01/2022, entrevista personal).

Rita S. por su parte, que ha dado diferentes talleres sobre comida consciente en escuelas de la ciudad de La Paz y comunidades campesinas e indígenas en todo el país, enlazados a su trabajo como nutricionista, ha enfocado sus acciones políticas junto a un conjunto de colectivos, individualidades e instituciones, en mostrar cómo el sistema alimentario dependiente de industrias nacionales y transnacionales ha sido una de las principales causantes del déficit nutricional agudo en Bolivia:

Ese intercambio de alimentos y de productos dirigidos a la salud ya está viniendo contaminado. Entonces como hay tanta gente, o sea, cada vez va a ser mayor la cantidad de personas que van a ir consumiendo esto, en ese círculo vicioso de mayor consumo, mayor extracción de recursos naturales y, por tanto, uso de tecnologías para satisfacer ese consumo desmedido (Rita Saavedra, 26/01/2022, entrevista personal).

Con diversos proyectos de cooperación, Rita, impulsó la construcción de invernaderos familiares en varias comunidades para el autoconsumo, que es otra forma en que acciones concretas para transformar consumos alimentarios se han ido desarrollando en el país, aunque no todos subsistieron en el tiempo (Rita S. 26/01/2022, entrevista personal).

La noción de “consumo responsable” y toda la labor desde Consumidores Conscientes, desplegó una serie de acciones en zonas urbanas para rechazar el creciente predominio de la producción de monocultivos y el andamiaje legal aprobado por los

sucesivos gobiernos del MAS, por lo menos desde 2012, que han incentivado la producción con semillas transgénicas (Ver McKay 2019, 112).

Con las diferencias entre las vertientes feministas y ecofeministas para plantear las acciones y prácticas políticas sobre consumos y su problematización más allá de los mismos, estas formas de pensar la transformación desde las luchas de mujeres, han devenido ya en un cambio en cómo se pensaba y hacían las acciones callejeras, que en determinados momentos sobre todo en el ciclo 2000-2005, fueron masivas, aunque su duración en el tiempo haya sido corta por la represión que se desató desde el estado y por sus alcances limitados internos. Sin desconocer la riqueza de los momentos de masividad y lo que se labró desde lo popular, campesino y comunitario, en la “defensa de los recursos naturales”, desde las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos se ha llamado fuertemente la atención sobre prácticas cotidianas y visibilización de las violencias “en razón de género”, que hacen a la misma reproducción y cuidado de la vida, tramas vitales que están traspasadas por violencias pero desde donde han surgido también luchas que piensan la importancia de la transmutación de lo cotidiano en un ámbito más allá de la reproducción capitalista. Las prácticas se han extendido hacia lo urbano y las posibilidades de su transformación.

Esta sección ha caracterizado las principales prácticas políticas sobre lo cotidiano y la micropolítica, así como las posibilidades de ampliar estas prácticas para impugnar e intentar transformar el cotidiano mediado por pactos patriarcales y las relaciones coloniales y patriarcales, desde diversos haceres de mujeres, feministas y ecofeministas. A continuación, desarrollaré la manera en cómo acciones concretas en espacios callejeros y colectivos, son la otra cara de las prácticas políticas en las que nos hemos detenido hasta aquí.

4. Acuerpamientos en calles y redes: autonomía-autogestión y prácticas combinadas

La autonomía como principio político de acción y prácticas, siempre ha provocado debates intensos dentro de los diversos feminismos, desde el surgimiento de los “feminismos autónomos” en la década de 1990 (Falquet 2014, 41), que hizo patente desde voces del llamado Sur Global, la crítica a los feminismos que había en los años 80, crecido y seguido un camino hacia institucionalización (41). El debate local en Bolivia, sobre la autonomía organizacional, política, ideológica y financiera (41), planteado desde los años 90 por Mujeres Creando, ha marcado el camino de los feminismos que comenzaron a surgir luego, a finales de los años 90.

La diversidad de feminismos que surgieron desde generaciones posteriores, en varias de sus vertientes, (algunas cercanas al anarquismo o al feminismo descolonial), aportaron con varias lecturas sobre lo autónomo, y postularon una crítica al “feminismo institucional” o a la “tecnocracia de género”, habiendo sostenido sus posturas a través de revistas y fanzines, en un movimiento de carácter más subterráneo.⁴⁷ Me interesa profundizar aquí sobre la forma en que estas prácticas políticas desde la autonomía han tejido con las nociones de despojos, extractivismos, cuerpo-territorio en estos últimos años, a través de acciones colectivas, e hilvanes con mujeres que son parte de luchas antiextractivistas en comunidades indígenas y campesinas. También visibilizo las acciones de las vertientes que desde ecofeminismos, emergidos durante las luchas frente a las políticas de despojo impulsadas desde diversos niveles de estado en la última década, y que han sostenido momentos de relacionamiento con instituciones.

En general, el debate entre posturas que reivindican la autonomía y las que ordenan parte de sus acciones en conexión con instituciones ha sido complejo porque está atravesado de amargas discusiones, que considero importante vislumbrar en términos históricos, porque ha marcado los caminos de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos en el momento en que se realizan acciones y se despliegan prácticas políticas cotidianas alrededor de temas cruciales como los extractivismos y despojos (Obs. Pers., junio 2018).

Es importante reflexionar e historizar sobre la noción de autonomía como práctica política, y en qué momentos surgen las acciones que reivindican la autonomía, más que verlos como principios trans o a-históricos. De la misma forma, sucede con las acciones que se han realizado de manera combinada con varias instituciones.

Por ejemplo, para las mujeres que son parte de Aquelarre Subversiva, el principio de autonomía como clave política ha sido fundamental, como herencia de la práctica política de las luchas de mujeres y feminismos autónomos de la ciudad de Cochabamba.

La autonomía fue pensada como importante en un momento en que, de acuerdo al análisis que se realizaba, el estado había cooptado o dividido a las organizaciones sociales del país, sindicales, gremiales, y de todo tipo. La crítica también se extendía a las

⁴⁷. A diferencia de los feminismos institucionales y del feminismo autónomo más conocido y difundido, las luchas de mujeres y feministas autónomas optaron también como elección política, por formatos diferentes y de distribución restringida. en parte por los costos, y en momentos que las redes sociales y la conexión rápida a internet no había llegado al país. Los fanzines y revistas hechas artesanalmente fueron parte de una labor colectiva e individual que era distribuida en ferias y eventos autogestionados. (Obs. Pers., abril 2012)

organizaciones de mujeres que actuaban con “compromisos” con diversas instituciones estatales o no estatales, por tanto, se optó por el principio de autonomía para los tres encuentros más grandes de Aquelarre Subversiva, realizados en 2015 (La Paz), 2016 (Santa Cruz) y 2017 (Cochabamba). Es por eso que la autonomía se piensa en relación a no solo el estado y los partidos, sino a los sindicatos:

Para hablar cada quien, por nosotras mismas, desde nuestras experiencias, construir nuestra propia lucha, desde donde venimos, como mujeres en toda su complejidad, recalcando la autonomía ante otras organizaciones, sindicatos, partidos, instituciones. (Tercera invocación para el Primer Aquelarre Subversivo, La Paz, 2015).

El Aquelarre Subversivo asume la AUTONOMÍA como una posición y principio de construcción por fuera de las lógicas capitalistas, burocráticas y de dependencia de las agencias de cooperación internacionales y de las instituciones públicas gubernamentales. (Primera Invocación, Aquelarre Subversiva, 2016)

Indisoluble a esto se enlaza la apuesta por autogestión en todos los encuentros, realizando actividades previas para recaudar los fondos en algunos casos con medio año de anticipación, (qh’atus [ferias], fiestas, rifas de libros, venta de comida vegana), así como se recibieron aportes internacionalistas de otras colectivas e individualidades (Chaski Klandestina 2015, parr. 9). Así, “El Aquelarre Subversivo asume la autogestión como principio que motiva a la autonomía económica y la solidaridad material entre todas” (Primera Invocación, Aquelarre Subversiva, 2016, 3).

La razón por la que lo planteamos autogestionado [El Aquelarre] fue porque queríamos que todas las autoconvocadas al Aquelarre lo sientan suyo y propio, así podríamos construir juntas este movimiento y no solo adjudicarlo a una colectiva o a unas personas como organizadoras [...] Está claro que tampoco ninguneamos a las mujeres que trabajan en instituciones, pero en el carácter político del Aquelarre es no tener compromisos de ninguna índole con instituciones ya sean del estado o no. Alejandra Canelas, Colectivo de Mujeres Libertarias Imillas (Chaski Clandestina 2015, parr. 10).

Para Lucía Herbas la autogestión está ligada como acción política a la lucha contra el extractivismo en áreas urbanas, aunque no se haya podido plasmar de forma permanente:

Si hay una práctica más permanente y más coherente con la lucha anti extractivista que tiene que ver con la autogestión, entonces hay una crítica del modelo capitalista esclavizante en el que tienes que estar inmersa para sobrevivir en la vida urbana, y que de pronto, se está proponiendo otras formas de tejer vínculos, de tejer relaciones, de tejer así tú mismo sustento y que de muchas de esas prácticas están relacionadas con ecología o con prácticas orgánicas. Y creo que eso queda como una estela de un momento cúspide de cuestionarse el extractivismo, (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal)

En términos de prácticas y acciones políticas, los feminismos autónomos sí han constituido un referente de organización crítica frente a diversos feminismos ligados al estado o a las ONG, y que en sus vetas encontraron o no formas de plantear su lucha a otras luchas territoriales. En ese sentido también constituye una “renovación generacional” que es mencionada por Lucía:

En sus primeros años en el Aquelarre, hemos propuesto muchas cosas ricas, propuesto discurso, propuesto práctica, propuesto acciones, propuesto performatividad creativa en la lucha, [...] porque hasta antes de nosotras o había un feminismo muy institucional o este feminismo ya ha cooptado por el partido, o el feminismo, digamos ya de la vieja escuela de la María Galindo de las Mujeres Creando, que es un feminismo súper alucinante, pero es "su" movimiento, ahí entonces de alguna manera es una renovación generacional (Lucía Herbas, Aquelarre Subversiva 15/12/2021, entrevista personal).

En este mismo sentido, Mujeres, Territorios y Resistencias, de Santa Cruz, optó fuertemente por mirarse desde la autonomía política y la autogestión, en un contexto local signado por las prácticas y acciones políticas heredadas por el “comiteísmo”, que están ligadas a posturas religiosas ultra conservadoras, y donde la autonomía fue asociada al planteamiento cívico de “autonomías departamentales” que fungió como el discurso aglutinador de las derechas conservadoras del país durante todo el tiempo en que se realizó la Asamblea Constituyente (Gustafsson 2008, 352).

Es por esto que forjar una idea de autonomía política ha sido compleja, pero ha estado basada en las acciones que vincularon las luchas de mujeres que viven itinerando entre espacios urbanos y “rurales”, con las mujeres de luchas territoriales de comunidades frente al proyecto mega hidroeléctrico Rositas. La articulación de mujeres feministas en Santa Cruz, que se formó en 2019, también optó por retomar las propuestas del feminismo autónomo. En este marco, la colectiva Feministas Autónomas, en Santa Cruz, ha sido uno de los referentes organizativos y de acciones políticas en ese departamento.

Para Claudia Cuéllar, la autogestión también ha sido práctica y acción política que ha impulsado como una forma de acuerpar con otras mujeres de otras colectivas y con mujeres que luchan contra proyectos extractivistas en territorios indígenas y campesinos:

Entonces, uno tiene que buscarse en los lugares autogestivos o salir y eso también es bueno porque te permite formar otros espacios. Entonces, empezamos con la formación política conectando con otras compañeras, con ustedes en La Paz, después en Cochabamba también, en el Beni también hemos tenido como contacto con algunas compañeras, y en territorios cerca [de la ciudad de Santa Cruz] (Claudia C. 15/03/2022, entrevista personal)

La discusión sobre la autonomía como práctica política ha marcado el devenir de los feminismos y ecofeminismos en Bolivia, así como lo ha hecho en América Latina

(Sosa 2020, 20). El ala más institucionalizada está constituida por una red que continúa siendo el rostro más visible del feminismo con enfoque de “igualdad de género” (Coordinadora de la Mujer, 2020). Los elementos sobre prácticas y formas de acción que continúa proponiendo Mujeres Creando marcan aún debates fuertes entre las posturas que reivindican la autonomía como principio práctico político, frente a lo que María Galindo denominó la “tecnocracia de género” (Brunner 2018, 12).

El rebalse feminista que desde aproximadamente 2013, reivindicó otras raíces feministas, desde las vertientes más autónomas como las de Aquelarre Subversiva, hasta múltiples agrupaciones, colectivas y tramas que están o no en articulaciones feministas, marca la historia de estos últimos diez años. El enlace de los feminismos, sean autónomos o más cercanos a la vertiente institucional, con los ecologismos y luchas antiextractivistas, el surgimiento de colectivas ecofeministas, y las prácticas que proponen y despliegan, es un torrente de una corriente que son los feminismos y las luchas de mujeres, que ha crecido en estos últimos años.

En el marco de este rebalse feminista, las prácticas políticas en las luchas antiextractivistas de núcleo urbano, han sido tema de debate y diferencias entre las mujeres, feminismos y ecofeminismos, particularmente en el sentido que continúan siendo marcadas por la discusión sobre si nacen de las prácticas autónomas y autogestionarias, o si son cercanas a instituciones o redes institucionales⁴⁸ que están abordando temáticas como el cambio climático, resiliencia climática, estudios sobre proyectos extractivistas, y que promueven, como ejemplo, activismo climático en diversos sectores de la población (Obs. Pers., marzo de 2018). En este sentido, en el acápite que sigue, me referiré a acciones que han realizado colectivas feministas y ecofeministas desde la autonomía y la autogestión, y prácticas que son combinadas, en el sentido que han sido impulsadas desde colectivas de manera independiente pero que ha tenido algún apoyo institucional.

5. Acciones en los territorios indígenas y campesinos, y la ocupación de espacios en las ciudades

Visibilizando las prácticas autónomas y combinadas, en este capítulo, por un lado, caracterizo de forma breve dos formas de acciones que impulsaron mujeres en distintos territorios indígenas y campesinos y en la ciudad, y, por otro, describo la manera en que

⁴⁸ Ver pie de página nro. 12.

mujeres, colectivas feministas y ecofeministas, llevaron adelante formas de ocupación de la ciudad, difundiendo los principales conflictos que se vivían en territorios indígenas y campesinos.

Encuentros y desencuentros en los territorios indígenas y campesinos

En un primer momento, al estallar el conflicto por el proyecto carretero por medio del TIPNIS, varias mujeres que luego seríamos parte de colectivas feministas y ecofeministas de diferentes ciudades capitales, estuvimos no solo en la Octava y Novena Marcha Indígena, sino, luego, de manera autofinanciada o no, en el territorio que había sido defendido por las comunidades indígenas moxeñas, yuracarés y hasta, cierto momento, tsimanes, que habitan el TIPNIS. Otras tramas feministas y ecofeministas posteriormente estuvieron en otros territorios indígenas y campesinos que luchan contra los proyectos mega hidroeléctricos Rositas (Santa Cruz) y El Bala - Chepete (La Paz),⁴⁹ así como en la Reserva Nacional de Flora y Fauna, Tariquía (Tarija).

Estos encuentros han sido momentos constitutivos para mujeres, feministas y ecofeministas, como tiempo excepcional de apertura y ampliación de conocimiento de otras formas de acción y luchas desde los territorios, de compartir las raíces de movimientos comunitarios que no eran visibles hasta ese momento en las ciudades. Como señalamos en el capítulo primero de esta investigación, para varias de una generación que vivió la Guerra en defensa del Agua y la Vida, la experiencia de lucha había estado circunscrita a las movilizaciones y rebeliones de las organizaciones sociales campesinas y obreras nacionales, por lo que las acciones con las comunidades de tierras bajas, era un nuevo portal cognitivo hacia otras formas de historias y memorias colectivas.

Habitar el territorio para una parte de las mujeres que estuvimos tiempos más o menos largos en las comunidades, implicó un aprendizaje sobre las formas políticas orgánicas de las comunidades, que enfrentaron al aparato estatal que ingresó con todos los recursos a su alcance y que fue patriarcal porque lo hizo cooptando primero a autoridades indígenas varones, muchos de los cuales protagonizaron hechos de violencia en sus propias comunidades y en sus familias (Obs. Pers., abril a noviembre de 2012), y

⁴⁹ El proyecto megahidroeléctrico El Bala – Chepete, que se construiría en la región amazónica del norte paceño, fue retomado por el gobierno del MAS a la cabeza de Evo Morales desde 2015, provocando una primera movilización conjunta de las comunidades indígenas en 2016, que serían afectadas por el mega proyecto. Diferentes estudios prevén enormes afectaciones socioecológicas que implicarían incluso la modificación del paisaje en el Madidi, una de las selvas amazónicas más importantes en Sudamérica (Paredes 2021, 2)

porque activó mecanismos de difamación sistemática contra mujeres dirigentes como Bertha Bejarano, usando hechos pasados, relacionados a su precariedad familiar en su contra (EjuTv 2012, parr. 2).

Estos dispositivos fueron usados por diferentes niveles de estado en el TIPNIS, para buscar un acuerdo que allanase la construcción vial por medio del territorio, y las complejas formas en que las mujeres dotaron de discurso, fuerza y sentidos colectivos a las luchas.

El encuentro de prácticas diferentes, que se hallaron mutuamente en los momentos de lucha y resistencia, fue complicado al provenir de mundos de vida muy diferentes, pero que compartían espacios como los de la cocina, donde las mujeres sostenían la reproducción de la vida comunitaria al tiempo que a la movilización en el territorio contra las acciones gubernamentales que estaban dándose de forma continua (Obs. Pers., abril a noviembre de 2012). Si bien no todas las mujeres de núcleos urbanos presentes en el TIPNIS, tuvimos los mismos acercamientos, una parte de nosotras reivindicó y practicó un acercamiento sobre todo con mujeres, aún con las contradicciones que encontrábamos en las organizaciones indígenas que estaban a la cabeza de dirigentes varones.

En este mismo marco, la colectiva ecofeminista Salvaginas, asume que tiene entre sus principales acciones de politización, su acercamiento y estancia con las comunidades indígenas que luchan contra el proyecto Rositas: “hemos ido también a comunidades y poblaciones indígenas con todo este tema de Chepete Bala (Entrevista a la Colectiva Salvaginas, por Reexistencia contra la Extinción, 2020)

Segundo, los sinuosos caminos de relacionamiento con comunidades de los territorios, impulsaron a mujeres feministas a pensar coordinar acciones desde la autogestión y respeto a las estructuras organizativas de las comunidades, y no desde el tutelaje urbano, como ya vimos en la sección uno de este capítulo.

Eso también se ha ido dando desde pensar cuestiones básicas como recolectar recursos para fotocopias, porque cuando se empezó se llevó adelante la demanda,⁵⁰ el gobierno tenía como 11 abogados y por este lado solo había un abogado [...] Entonces, empezamos a pensar incluso estas cosas tan básicas, y surgieron estas ideas de hacer las kermeses, de nosotras junto con ellas a hacer las kermeses, acompañar y cocinar juntas, vender los tiquetes, vender a ciudades, zonas rurales, y creemos que sí es otra forma de relacionamiento que se ha ido dando ahí con las compañeras (Angélica Becerra, 02/03/2022, entrevista personal).

⁵⁰ Las comunidades indígenas y campesinas afectadas por el proyecto hidroeléctrico Rositas, presentaron en 2018, una *demanda contra la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE), por haber vulnerado el derecho a la consulta previa libre e informada*. (Berton, 2018)

Por tanto, vivir la comunidad, también significó vivir las luchas contra los despojos, que permitieron mirar los espacios que compartimos, espacios de reproducción como las cocinas, y ver a modo de espejo, nuestras propias historias de precariedad vividas en la ciudad, los dolores compartidos sobre violencias múltiples que experimentamos, pero también momentos de estupor en los que vimos a mujeres que habían participado de la defensa del territorio pasar a filas de las organizaciones paralelas que creó el gobierno con miras a imponer el proyecto carretero. (Obs. Pers., abril a noviembre de 2022 y diciembre de 2017).

En cierto momento, luego de por lo menos cinco años de cercanía con las luchas comunitarias del TIPNIS, muchas mujeres que proveníamos de luchas urbanas, decidimos optar por la lejanía e incluso ruptura con las estructuras organizativas nacionales y departamentales indígenas, y sus lógicas con las comunidades de base, y buscar concretar nuestros espacios de lucha desde los feminismos y luchas antipatriarcales, mientras otras mujeres feministas y ecofeministas, como hemos visibilizado aquí, tenían sus propias experiencias de relacionamiento en otros territorios indígenas y campesinos. De estos encuentros-desencuentros de prácticas de lucha, llevamos a nuestros espacios urbanos, discusiones alrededor de las luchas anti extractivistas y el lugar de las mujeres en éstas, que lograron anclarse y transformarse en algunas acciones en las ciudades, como explicamos a continuación.

Encuentros y desencuentros en la ciudad

Los Aquelarres

Si bien no son las únicas formas de acuerpamiento en las ciudades, resalto los tres espacios de encuentros y desencuentros organizados por el feminismo autónomo que había estado en las movilizaciones indígenas de 2011, y realizando acciones de difusión de otras luchas territoriales. Los encuentros que se llamaron “Aquelarre Subversivx”, se constituyeron uno de los esfuerzos más visibles y colectivos pensados desde la autonomía y la autogestión, y desde ahí se planteó un encuentro con mujeres que eran parte de luchas anti extractivistas en territorios indígenas, originarios y campesinos.

Como señalamos, las tramas de mujeres que posteriormente organizaron Aquelarre Subversiva, había ya generado acciones de apoyo diversas a la Octava Marcha Indígena contra la carretera por el TIPNIS (2011), como la emisión de comunicados conjuntos con otras colectivas feministas (Rebelión 2011, parr. 2), la difusión de videos

informativos en las calles, composición de temas musicales (Kamasa Kasa, 2012), y apoyo comunicacional directo en la columna de la marcha.

Los tres Aquelarres de 2015, 2016 y 2017, organizaron mesas donde se discutió al extractivismo como un tema central, considerado por los feminismos autónomos y diversos que se dieron cita en los encuentros. En ese sentido, al Aquelarre 2015, se invitó a la Red de Mujeres por la Defensa de la Madre Tierra, RENAMAT, (Chaski Clandestina 2015, 19).

El Aquelarre en Santa Cruz de 2016, como parte importante de ocupar otros territorios urbanos, convocó a hablar de temas que marcan las luchas feministas, aborto, extractivismos, racismo, colonialidad entre las más importantes. El encuentro contó con la participación de mujeres indígenas que fueron reprimidas en Takovo Mora el año 2015, y al finalizar emitió un pronunciamiento que denunció la ola extractivista en territorios y visibilizó el daño que vivían mujeres y los entornos de los cuales depende la reproducción de la vida:

Somos nosotras las más afectadas por el extractivismo porque cuando hablamos de territorio hablamos de nuestros cuerpos. El extractivismo seca y agota lentamente la vida de las mujeres y la espiritualidad que nos rodea y nos une como pueblo. El patriarcado explota y violenta a las mujeres, así como el capitalismo a la tierra, es la misma relación de poder y explotación. Las empresas extractivas violentan a los sitios sagrados, las venas y ojos de agua, todos elementales para la reproducción de la vida en las comunidades. En este contexto, la resistencia de las mujeres se enfoca en la no explotación de la vida de las mujeres a cambio del supuesto desarrollo del país [...] Rechazamos el desarrollo impuesto por el patriarcado que día a día perfora nuestras venas de agua, nuestro sistema acuífero, que alimenta a cada una de las y los habitantes del país. Denunciamos los hechos de violencia acontecidos en Takovo Mora, donde el abuso de la policía ha sido brutal y que continúa impune, al igual que el caso de represión en Chaparina el 2011. (Aquelarre Subversiva, 2016)

Sin embargo, la relación entre colectivas y mujeres en luchas territoriales y por la vida, fue aquí compleja, por las temáticas y acciones que no eran asumidas de la misma forma por todas las mujeres, e incluso por la diferencia en torno al formato de los encuentros que se planteaban desde la autogestión y que entró en divergencia con otros formatos que algunas organizaciones, no todas, practican en su relación con instituciones. Pero también como aprendizaje crítico a si la acción de “traer mujeres de luchas extractivistas al encuentro”, que, si bien funge como espacio de convergencia, no siempre significa una construcción de un lazo de luchas compartidas y conjuntas:

Siempre ha habido la mesa de extractivismo en el Aquelarre, que siempre ha sido importante y se le ha dado mucha relevancia y se ha pensado mucho en cómo generarla,

que se ha intentado por lo menos en los tres primeros Aquelarrés, siempre traer mujeres de territorio a formar parte del Aquelarre, pero claro complicado porque esas mujeres no necesariamente tienen claro a que están viniendo, a un evento organizado por una organización no institucionalizada. Entonces, a veces todas esas variables que cruzan el relacionamiento histórico de las comunidades con las ONG pues se ve ahí, las expectativas que ellas tienen, entonces ha sido muy difícil por lo menos desde mi visión generar un diálogo [...] (Rossemary Amils, 16/12/2021, entrevista personal)

Esto dejó la pregunta de cómo seguir generando formas de relacionamiento que puedan abrir espacios de escucha y diálogo, desde qué lugares, y, sobre todo, cuál era la lucha anti extractivista en lo urbano, donde de manera no siempre muy amplia, se ha comenzado a discutir la idea de cuerpos-territorios de mujeres en la ciudad, como se lee en la Figura 8). Todo este proceso quedó trunco por los sucesos que marcaron al tercer encuentro de 2017.

Ese año la policía reprimió la Marcha de Mujeres convocada por el Aquelarre en la ciudad de Cochabamba, resultando detenidas cuatro mujeres feministas (Parodi y Canteros, 2017), lo cual generó repercusiones en todas las colectivas y agrupaciones feministas del país. Si bien se logró pagar la fianza con apoyo de feminismos autónomos de otras partes del mundo, las principales colectivas convocantes al encuentro vivieron un golpe que impidió organizar un Aquelarre con la participación que habían contado los tres primeros, organizándose encuentros mucho más pequeños donde, sin embargo, se continuó discutiendo sobre extractivismos y los incendios de 2019 (Rossemary Amils, 16/12/2021, entrevista personal). Varias mujeres que son parte del Aquelarre, continuaron forjando lazos con luchas territoriales de manera individual o en grupos más pequeños, (Obs. Pers. marzo 2021).

Desde la autonomía o en acciones combinadas, las mujeres, feminismos y ecofeminismos han planteado otras diversas formas de ocupación de la ciudad, que han estado relacionadas a la fuerza de los diversos feminismos para convocar a movilizaciones callejeras conjuntas, o a las acciones más “dislocadas” pero continuas y que, por tanto, han sido diferentes a las que se desplegaron de 2000 a 2005 (acciones masivas, de ocupación beligerante de la ciudad, y confrontativas con las fuerzas represivas, (Chávez 2008, 36), y las de 2006 a 2008 (acciones masivas con enfrentamientos entre la población (Chávez 2013, 131)

En el interregno de 2011 a 2019, emergieron las acciones de ocupación de espacios desde las luchas de mujeres, que apuestan por la masividad en marchas por el 8M, pero también por acciones más pequeñas donde los feminismos y ecofeminismos vinculan las diversas formas de visibilizar el trabajo de sostenimiento y reproducción, con

las luchas anti extractivistas que comunidades indígenas y campesinas dan desde entonces. Es por esto, que visibilizamos las performances e instalaciones, marchas, escraches, y los foros y difusión en redes sociales.

Performances e instalaciones

Colectivas de mujeres, feministas y ecofeministas, realizaron performances autogestionados, o también los que combinaban cercanía con algunas ONG, que brindaban recursos “de emergencia” para organizar actividades, o daban espacios para guardar materiales, y trabajo colectivo autofinanciado a través de venta de comida vegana o vegetariana, o proyectos de investigación (Obs. Pers., de septiembre de 2011 a noviembre de 2012, de diciembre de 2012 a diciembre de 2013 y de marzo a abril de 2018).⁵¹ Las acciones fueron pensadas para difundir, de un lado, los momentos de represión vividas por las comunidades indígenas en Chaparina (2011) y Takovo Mora (2015), como las que realizaron las colectivas participantes en Aquelarre Subversiva en la ciudad de Cochabamba, y unir las a la indignación generada por violencias ejercidas por la policía contra mujeres en casos de violación y feminicidios en el país (Muy Waso 2021, parr. 1), (Rossemary A. 16/12/2021, entrevista personal).

Por otro lado, otras colectivas de mujeres, a través de performances quisieron mostrar las luchas territoriales en la ciudad, evidenciando la importancia que tienen las áreas protegidas a nivel nacional, la diversidad de ecosistemas y especies en peligro de extinción, como el jaguar, en el sostenimiento de la vida de las ciudades (Obs. Pers. de marzo a abril de 2018) Alimentos en Resistencia, colectiva de mujeres en La Paz, había organizado diferentes acciones callejeras que mezclaban performance, muralismo, exposiciones en ferias municipales, participación en ferias de comida consciente, realización de encuentros en la ciudad con mujeres de colectivas feministas, ecofeministas, ambientalistas y mujeres de las luchas territoriales (Montellano, 2018. 1:02), venta de productos artesanales propios y otros que eran producidos en las comunidades en lucha frente a proyectos de despojo. Durante dos años consecutivos (2018 y 2019), la denominada “Noche de Museos”, fue el espacio para hacer instalación Sicurí Cósmica, que fue bautizada así por el largo espacio ocupado por la instalación en

⁵¹ Muchos de los colectivos que se llaman a sí mismos ambientalistas, han generado también acciones diversas en ciudades capitales o intermedias a través de redes, que, en diferentes medidas, están relacionadas a instituciones que financian proyectos que inciden en temáticas como el cambio climático o actividades de sensibilización ambiental (Fundación Pro Pacha, Jóvenes Ambientalistas en Red, Fundación Gaia Pacha, entre otras).

las calles, que asemejaba a la forma de una sicurí (anaconda), (Fundación Solón, 2018, 0: 4).

Marchas: el 8M y la discusión sobre el lugar de las luchas anti extractivistas

Diferentes tramas de mujeres y feminismos convocaron en 2015, a pesar de sus diferencias políticas, la primera marcha masiva por el 8M que se daba en La Paz Cochabamba y Santa Cruz, convocatoria que desde entonces no ha cesado a excepción de los años de pandemia (Obs. Pers., marzo 2015) En 2018 y 2019, se habían creado coordinadoras departamentales que aglutinaban a agrupaciones y colectivas muy heterogéneas, que son las convocantes a las marchas por el 8M. Los extractivismos han sido un tema visibilizado, aunque no por todas las componentes de las articulaciones, y que ha merecido debates como el de 2018, sobre el lugar que podrían ocupar las mujeres de luchas territoriales que llegaron a la ciudad de La Paz, para participar de la movilización, si a la cabeza de la marcha o luego de las mujeres obreras (Obs. Pers., marzo de 2018).

De otro lado, a mediados de 2019, particularmente, cuando el bosque chiquitano ardía bajo enormes llamaradas sin tregua durante por lo menos tres meses, mujeres feministas y antiespecistas, decidieron hacer difusión sobre el desastre ecológico que sucedía en la Chiquitanía, así como participar varias marchas convocadas por instituciones y otros colectivos ambientalistas, pero en bloques independientes, en La Paz y otros departamentos (Alianza Animalista La Paz, 2019 y Pan y Rosas, 2019).

Escrache a la alianza estado-capital-patriarcado

En agosto de 2019, mujeres de colectivas y feministas, decidieron realizar un escrache al evento coordinado entre la Federación de Ganaderos de Santa Cruz (FEGASACRUZ) y el entonces presidente Evo Morales, en la ciudad de Santa Cruz, por el cual se dio por oficializada la exportación de carne a China,⁵² precisamente cuando ardía la Chiquitanía. Si bien el escrache es un método de las luchas feministas que se ha practicado mucho estos últimos años para denunciar violencias contra mujeres “en razón de género” (Chávez, Herbas y López, 2022, 67), también se retomó aquí para denunciar

⁵² En abril de 2019, el gobierno nacional a la cabeza de Evo Morales Ayma y autoridades de China, firmaron un protocolo en miras de consolidar la exportación de carne bovina desde Bolivia hacia el país asiático, dentro de las expectativas de ambos gobiernos en términos de acercamiento bilateral que ya se había venido dando por lo menos desde 2015. Una medida que beneficia ampliamente al rubro de ganadería extensiva en Santa Cruz, representado por FEGASACRUZ, y en especial, a las tres empresas que poseen frigoríficas y mataderos con capacidad y certificaciones adecuadas para realizar dicha exportación. (Fegasacruz, 2021).

el ecocidio en curso, en un momento político muy tenso evidenciando una postura clara frente a los pactos estatales con los más poderosos sectores empresariales del país.

Varios colectivos ambientalistas, así como diversos ecofeminismos rechazaron la nueva medida, puesto que implicaba una mayor tasa de deforestación para beneficiar a la ganadería extensiva, (Obs. Pers., agosto de 2018), una de las actividades señaladas constantemente por ser causantes de los mega incendios que asolaron el bosque chiquitano. Los reportes de medios de comunicación oficiales no lo mencionaron (ABI, 2019, parr. 2), pero al iniciar el evento, feministas de Mujeres Creando, Santa Cruz, de los feminismos autónomos y algunas mujeres independientes, ingresaron con pancartas, y expresaron su rechazo al acuerdo, realizando un escrache en el evento, al grito de: “¡Detrás de un árbol quemado hay un ganadero festejando!”, (Feministas Autónomas, página de Facebook y Detrás de la Verdad 2019, 1:03).

Foros y la difusión por redes sociales

Una de las acciones más importantes de las colectivas ecofeministas ha sido la organización, durante años, de foros públicos y conversatorios transmitidos por redes sociales, alrededor de temas específicos, como una manera de difundir la lucha que en diversas regiones y de manera dispersa se daban en varios territorios. De inicio las temáticas que se abordaron desde 2016, de manera separada o conjunta han sido las referidas a proyectos hidroeléctricos, hidrocarburíferos y mineros, en plataformas de expositores que contaban con la participación de investigadores y personas que son parte de las luchas territoriales.

La colectiva Mujeres Territorios y Resistencias, realizó conversatorios con el objetivo de exponer los conflictos generados por el proyecto hidroeléctrico Rositas, pero también comenzar a visibilizar cómo las ciudades generaban un tipo de demanda de energía eléctrica que derivaba en el daño y quiebre ecológico en comunidades que viven a orillas del Río Grande. La Colectiva Ecofeminista Salvaginas, ha organizado, por su parte, muchos conversatorios virtuales con temas que abarcan desde la violencia patriarcal contra la/os cuerpa/os de mujeres, hasta temáticas sobre el agua y feminismos. (Colectiva Ecofeminista Salvaginas desde 2016. y Mujeres Territorios Y Resistencias, Santa Cruz, 2017). Si bien muchos colectivos ambientalistas han organizado este tipo de eventos en muchas ciudades capitales y ciudades intermedias, nos interesa resaltar los que organizaron colectivas feministas y ecofeministas, en la medida en que, con sus diferentes

formas de entender la organización, vincularon en su preparación la labor de mujeres, y porque enlazaron la exposición de sobre proyectos extractivistas con miradas sobre cómo se producen efectos nocivos y de desestructuración en las mujeres de las comunidades.

Todo este cúmulo de prácticas y acciones políticas que han sido gestadas en momentos de lucha, reflexión e investigación, y que son parte de herencias de, y rupturas con, prácticas y acciones anteriores, que se despliegan a partir de la recuperación de memorias pero también de creación de nuevos hitos de recuerdos ligados a la fuerza y luchas de mujeres, con sus hilos de contradicción, diferencias, contraposiciones y desacuerdos, vivieron un momento de quiebre cuya profundidad varió de acuerdo a la geografía en la que cada colectiva y cada red se movía cotidianamente. Redes que quedaron entreveradas de manera confusa, en el escenario político sumamente violento donde primaron grupos de choque y represión policial y militar, sucesos que dividieron sobre todo a la sociedad urbana, a las luchas de mujeres, a los feminismos y ecofeminismos, entre las posturas sobre “golpe o fraude”, mientras se desarrollaban velozmente los sucesos desatados a partir del motín policial del 8 de noviembre de 2019, que terminó con la Masacre de Senkata el día 15 del mismo mes, y los “Acuerdos de Pacificación” ya en el régimen de Añez.

Las luchas contra los despojos desde las mujeres de territorios, que habían sido tan diversas y con diferentes raigambres, quedaron esos momentos casi anuladas ante un creciente discurso oficialista que vinculaba la “lucha ambientalista” como se denominó de manera genérica con la caída de Morales.

A modo de conclusión

A lo largo de esta investigación he querido visibilizar los recorridos de las luchas de mujeres, feministas y ecofeministas urbanas en Bolivia en el periodo que va de 2011 a 2019, así como las principales claves de comprensión, conocimiento y de prácticas/acciones políticas que desplegaron a lo largo de ocho años de acuerpamiento. En esta parte final, planteo unir los diversos puntos que forman a una mirada global de esta investigación y marcar cinco elementos que se proponen a modo de debates.

En primera instancia, señalo que durante la movilización indígena en defensa del TIPNIS (2011), y en los años que siguieron a esta, existió un proceso de emergencia de espacios, tramas y colectivas de mujeres, de feminismos y ecofeminismos, que se conformaron a partir de los desplazamientos protagonizados por muchas mujeres, desde espacios mixtos de organización a espacios solo *entre mujeres*. Esta deriva surge también a partir de la crítica realizada al proceso de anquilosamiento en las organizaciones sociales nacionales, y a los “ambientalismos”, que se habían mostrado como lugares de imposibilidad para pensar las luchas de las mujeres frente a la ola extractivista.

Esto plantea un primer punto de discusión entre las mismas luchas de mujeres, feministas y ecofeministas, respecto a espacios mixtos en los que vivimos cotidianamente y respecto a las organizaciones sociales que son parte de la vida política del país.

Fueron ocho años de ardua labor de organización, discusión, difusión, movilización, de una retoma de las herencias de movimientos de mujeres y de la ruptura y rebalse del feminismo institucional, así como de lo que hasta ese momento era el feminismo autónomo. Mujeres, feminismos y ecofeminismos dieron sitio a tramas que reivindicaban sus lecturas políticas sobre la relación entre capitalismo extractivista, el patriarcado y el colonialismo, y, sobre todo, a una crítica hacia cómo en espacios mixtos se reproducían formas patriarcales de subordinación, ejercidas en su mayoría por varones. Esto llevó a dar un paso real hacia la conformación de tramas, grupos y colectivas de mujeres.

Esto significó un segundo punto de debate. Mujeres que participaron de luchas por territorios y áreas protegidas desde el 2011, marcaron una diferencia sustancial con los genéricamente llamados “ambientalismos” en Bolivia, y con la corriente de lo que algunas mujeres con las que conversé en esta investigación, denominan *ecoderecha*, mismos que sostienen ideas propugnadas en varios casos por varones, muchos de ellos

con poder político. Estas corrientes, a decir de las mujeres de las tramas feministas y ecofeministas, no habían realizado un análisis sobre los extractivismos y su conexión con las formas de la dominación patriarcal.

Otro elemento que separó a las mujeres en particular de los feminismos autónomos de las agrupaciones ambientalistas, fue el hecho de que varias de éstas establecieron alianzas con cuestionados personajes de partidos políticos de la derecha conservadora que instrumentalizaron la lucha indígena, subiéndose a su carro, intentando ocupar el puesto de conductor.

En ese sentido, remarco la forma en cómo desde las luchas de mujeres y feminismos, sobre todo los autónomos, -a contrapelo de la mirada con la que había iniciado esta investigación-, se rechaza el denominativo y el marco de comprensión de los ambientalistas tal y como se dieron en el país desde 2011 en adelante. Esto, en la medida en que las experiencias situadas de varias mujeres, en relación a estas agrupaciones ambientalistas, estuvieron atravesadas por mediaciones patriarcales. Sobre todo, en el tiempo en que la lucha por el TIPNIS brillaba como el nuevo lugar de acción, y de surgimiento de un “nuevo” sujeto histórico.

Por supuesto, no todas las mujeres que han hecho su paso desde los lugares mixtos hacia los espacios de mujeres, piensan igual. Desde los ecofeminismos aún se recuperan elementos sobre luchas ambientales, y la relación con algunas instituciones y colectivos ambientalistas. Esto ha marcado un debate perdurable entre las luchas de mujeres, feministas y ecofeministas de este último tiempo.

El cúmulo de reflexiones tejido a las experiencias de luchas de mujeres que fueron a territorios indígenas y campesinos, impulsando acciones urbanas, permitió una mirada política que he denominado estructural, porque visibiliza el carácter estructural de la dominación capitalista, colonial y patriarcal de la nueva ola de despojos propiciada por el estado boliviano y los sucesivos gobiernos del MAS hasta 2019. Esta mirada crítica se contrapone a la mirada de otros feminismos que han reivindicado el “proceso de cambio” en Bolivia. Este es el tercer debate en el que centro mi atención, en especial en relación al análisis de gobierno y estado, discusión no menor, ya que marca en consecuencia las acciones y prácticas políticas.

La mirada histórica desde las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos ha reordenado las claves de comprensión crítica, y en el caso de los feminismos antiespecistas, han planteado visibilizar un nuevo hilo de la dominación, la especista.

En esta misma línea de ideas, ha sido de vital importancia la manera en que se incidió en el vínculo como clave de comprensión, por un lado de la relación entre el proceso de imposición extractivista, luchas antiextractivistas, con las luchas antipatriarcales, y por otro, en los vínculos entre ecosistemas, los lazos entre éstos y los espacios urbanos en amplio y veloz crecimiento, y sus habitantes.

Esto también ha permitido reflexionar sobre el espacio específico de lo urbano en su crecimiento y precarización. Ha sido muy significativo abordar los principales puntos de análisis que se hace desde una de las ciudades más grandes y en mayor expansión como Santa Cruz, como núcleo duro de las contradicciones coloniales, capitalistas y patriarcales en Bolivia habilitando reconocer el lugar históricamente ocupado de las mujeres en imposición de las dominaciones. Aquí, ha sido importante la idea de los *ensambles*, como una forma de nombrar un proceso local y regional de despojos anudados entre sí, y que traspasa fronteras nacionales, sobreponiéndose en territorios y cuerpos que son la “última frontera” de conquista del capital.

Ahí se ha marcado un cuarto debate dentro los feminismos, sobre si es necesario asumir el marco de comprensión de los ecofeminismos, que a veces se ha entendido como la asunción de una identidad, más que como una perspectiva que ofrece herramientas críticas. Más allá de esto, la producción de conocimiento local que señalamos en la parte introductoria de esta investigación, ha permitido leer desde luchas situadas las propuestas de despojos, ensambles, interdependencia, luchas por lo común y ecocidios, que se han retomado de los aportes de diversos feminismos latinoamericanos, de una manera flexible para nombrar los procesos históricos de esta última década.

Sin embargo, la separación entre este despliegue de ideas, nociones y herramientas teóricas situadas en luchas concretas, que se ha realizado con fines de análisis, no significa que, en el movimiento real de los hechos y las ideas, estén separadas de los momentos concretos de lucha. Es por eso que lo que se ha ido reflexionando en el capítulo segundo, está íntimamente vinculado a lo que se ha reflexionado en el capítulo tercero como acciones y prácticas políticas, que constituyen una parte central de las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos en esta última década.

En este punto, el quinto debate mira la importancia de las acciones autónomas y autogestionadas, el cual no deja de partir aguas, más aún cuando se habla de las luchas antiextractivistas, donde existe una amplia participación directa de instituciones de diverso tipo, que han estado como *apoyo* de las organizaciones, y que es algo que también ha sido debatido entre las mismas organizaciones indígenas y campesinas.

Por su parte, las organizaciones que son parte de los feminismos autónomos han retomado la crítica hacia la figura de “los técnicos” en la que se ha encasillado la presencia de personas que provienen de los espacios urbanos y han estado en los territorios indígenas y campesinos, y que en muchos casos ha derivado en una figura de tutelaje para con las luchas anti extractivistas. En los ámbitos urbanos también han sido importantes los encuentros autogestivos y autónomos, impulsados por Aquelarre Subversiva, donde siempre se ha puesto una mesa para debatir los extractivismos, sin embargo, se ha reconocido el límite al momento de relacionarse con algunas mujeres de organizaciones y comunidades indígenas que luchan contra la imposición de proyectos extractivistas.

Siempre con este debate presente, enfatizo en el tercer capítulo, cómo se están planteando las prácticas de relacionamiento entre colectivas y tramas de mujeres, feministas y ecofeministas y las luchas de mujeres y comunidades contra los extractivismos, que ha sido uno de los nudos problemáticos más importantes a lo largo de estos últimos años. Debido a que cómo se han dado estas prácticas políticas, ha dependido el cómo se expande y profundiza la lucha contra los despojos en comunidades y en territorios.

Aquí resulta primordial la reivindicación de prácticas que no pretendan hegemonizar, dirigir o representar la lucha que realizan otra/os, así como las propuestas que han redundado en pensar las alianzas entre luchas, y la práctica política que reconoce la fuerza de la autonomía política de las luchas y que es respetuosa y cuidadosa con ella. Su importancia se señala en este apartado.

Una de las riquezas de las luchas de mujeres, los feminismos y ecofeminismos, ha sido el movimiento hacia adentro que cuestiona las más cotidianas estructuras de la dominación patriarcal, al visibilizar las violencias de varios espacios de lucha mixtos en la ciudad, y caminar hacia una práctica entre mujeres, que cuestiona y pone en crisis a esas organizaciones y espacios mixtos, aunque el *entre mujeres* no es una garantía *per se*, de la no reproducción de prácticas patriarcales en la relación o el vínculo.

En esta revisita de las luchas de mujeres, feministas y ecofeministas que pertenecen a núcleos urbanos, se muestra como importante y fructífera la combinación de prácticas y acciones, si bien no todas las colectivas pueden realizar muchas acciones callejeras, sí se ha convergido en acciones conjuntas de ocupación de espacios y de medios de comunicación autónomos, como nuevas formas de las formas, decir y hacer que se plantean desde luchas concretas provenientes de los espacios de reproducción.

En síntesis, las claves políticas que visibilizan las luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos, la ampliación de las nociones que permiten la comprensión coyuntural, estructural e histórica de las opresiones patriarcales, capitalistas y coloniales, así como la insistencia de mirar los vínculos a modo de interdependencia, y el conjunto de prácticas/acciones que debaten la autonomía y la autogestión, han sido la forma de mostrar los recorridos y potencias, pero también las contradicciones, de las luchas de mujeres de núcleos urbanos. Su fuerza se encuentra en diversas tramas de lucha frente a los extractivismos y despojos. Las claves que salen de las prácticas dan respuesta a las preguntas iniciales planteadas en la introducción de esta investigación.

Finalmente, es importante señalar que el marco histórico cambió a fines de 2019, hacia una época muy difícil atravesada por la polarización y una aguda y violenta descomposición de las tramas de lo social y lo comunitario. Es ahí donde se abren desafíos para asumir el nivel y alcance de las rupturas dentro de las mismas luchas de mujeres, feminismos y ecofeminismos, luego de la profunda violencia que nos fragmentó, pero también para mirar los alcances y límites de sus planteamientos políticos labrados entre 2011 y 2019.

Polítizar aquello que se denomina como crisis, ha permitido continuar con el análisis y la formulación de propuestas políticas que se forjaron entre 2011 y 2012. Tales claves son por sí mismas herencia y memoria, para continuar pensando la lucha en la nueva ola de despojos

Lista de referencias

- Aguilar, Nelvi. 2022. “Problemas y desafíos de las organizaciones de mujeres del Valle Alto de Cochabamba”. Boletín de Bajada 4. Cochabamba: CEESP.
- Aldunate, Victoria. 2015. “Feminismo en Bolivia: Entre Invocaciones y Rabia”. *Chaski Clandestina*. 16 de marzo. <https://chaskiclandestina.org/2015/03/16/feminismo-en-bolivia-entre-invocaciones-y-rabia/>
- ANF. 2019. “Tarija: Policía ingresa por la fuerza a la Reserva de Tariquía”. *Anf*. 21 de marzo. https://correodelsur.com/politica/20190321_tarija-policia-ingresa-por-la-fuerza-a-la-reserva-de-tariquia.html
- ANF. 2020. “La COB, una organización patriarcal carente de democracia participativa”. *Anf*. 6 de junio. <https://www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/la-cob-una-organizacion-patriarcal-carente-de-democracia-participativa-410059>
- Aquelarre Subversiva. 2016. *Manifiesto Aquelarre Subversiva 2016*. Santa Cruz: Aquelarre Subversiva.
- Arnold D. & Spedding, A. 2005. *Mujeres en los movimientos sociales en Bolivia 2000 – 2003*. La Paz: CIDEM-ILCA.
- Azcui, Mabel. 2013. “El asesinato de una periodista da impulso a una ley contra el ‘feminicidio’ en Bolivia”. *El País*. 14 de febrero. https://elpais.com/internacional/2013/02/14/actualidad/1360870659_088767.htm
- Barbery, Carlos. 2022. *Modelo de desarrollo cruceño: factores y valores que explican su éxito*. Santa Cruz: IBCE.
- Barragán, Rossana. 2015. “El Estado Pactante: pensando en la fortaleza de la sociedad organizada”. *T`inkazos* 37: 101-12. https://www.academia.edu/35395176/El_Estado_Pactante_pensando_en_la_fortaleza_de_la_sociedad_organizada_2015_Tinkazos_37
- BFCC. 2022. Petición de la Sociedad Civil Boliviana para el incremento de la Ambición Climática de Bolivia. *Cambio Climático*. 16 de octubre. <https://cambioclimatico.org.bo/contenido/peticion-de-la-sociedad-civil-boliviana-para-el-incremento-de-la-ambicion-climatica-de-bolivia/>

- Brunner, Eva. 2018. “María Galindo: `A las mujeres nos han reducido a una cuota biológica y vaciado como sujeto político`”. *El Salto Diario*. 30 de junio. <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/maria-galindo-mujeres-cuota-biologica-sujeto-politico-homofobia-bolivia>
- Cajías De la Vega, Magdalena. 2010. “Crisis, diáspora y reconstitución de la memoria histórica de los mineros: 1986-2000”. *Sí Somos americanos, Revista de Estudios Transfronterizos* 10 (2): 61-96.
- Campanini, Jorge. 2015. *El Decreto 2366 dicta la sentencia a las Áreas Protegidas en Bolivia*. Cochabamba: CEDIB.
- Capra, Fritjof. 2006. *La trama de la vida Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Madrid: Anagrama.
- Cauthin, Marielle, 2022. *Deforestación exportada*. La Paz: Fundación Solón.
- CIPCA. 2018. “Estado de situación de las autonomías indígenas en Bolivia al 2018”. Video de YouTube que muestra la situación de las autonomías indígenas en Bolivia. <https://cipca.org.bo/noticias/video-resume-el-estado-de-situacion-de-las-autonomias-indigenas-en-bolivia-al-2018>
- Chaski Clandestina. 2015. “Aquelarre Subversiva. Encuentro Autónomo-Autosugestivo y de Liberación (Crónica mediatubunda)”. *Chaski Clandestina*. 26 de agosto. <https://chaskiclandestina.org/2015/08/26/aquelarre-subversiva-encuentro-autonomo-autosugestivo-y-de-liberacion-cronica-mediatubunda/>
- Chávez, Marxa. 2008. “Sobre los ‘movimientos sociales’ en Bolivia: Autonomía/Autoorganización y su relación con el Estado”. *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*. Editado por Patricia Chávez, Oscar Vega, Rafael Bautista, Raúl Prada, Jorge Viaña, Roger Cortez, Marxa Chávez, Lucila Choque, Oscar Olivera, Pablo Mamani, Dunia Mokrani, 25-48. La Paz: Tercera Piel.
- . 2013. *De octubre Rojo Al Cerco a Santa Cruz. Antagonismo, articulación y horizontes de lucha campesina y popular en oriente boliviano (2003 – 2008)*. Tesis De Maestría, UNAM.
- Chávez, M. Herbas L. y López. C. 2022. *Desear justicia, hacer justicia: luchas, experiencias y prácticas de mujeres y feministas en Bolivia*. Documento de trabajo. 25 de julio.

- Choque, Lorena. 2021. *El movimiento animalista en la ciudad de La Paz: un estudio de la movilización ciudadana por la defensa de los animales*. Tesis de Licenciatura, UMSA.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. 2017. *Mapeando el cuerpo Territorio*. Quito: Diakonía y Misereor
- Cornejo, Amaranta, Raquel Gutiérrez y Horacio Machado. 2022. *Interdependencia y vida en común* 5-11. Madrid: Ecología Política.
- Coordinadora de la Mujer. 2020. Nuestra nueva proyección 2020-2024. *Coordinadora de la Mujer*. <http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/web/index.php/qsomos/10>
- Cuéllar, Claudia. 2021, “Los pactos de silencio sobre nuestra existencia colectiva. La experiencia del ecocidio y sus remezones en Bolivia”. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 8(14): 305-16. <https://doi.org/10.48162/rev.33.013>
- Del Río, Amaia. 2014. *Desde Abajo: Alianzas para una Cooperación Feminista*. España: Hegoa.
- Detrás de la Verdad. 2019. “Feministas intervienen reunión FEGASACRUZ y Evo Morales”. Video de Facebook a partir de la intervención de mujeres en Santa Cruz. <https://es-la.facebook.com/TaxiNoticiasBolivia/videos/evo-morales-pas%C3%B3-un-mal-rato-en-fegasacruz-protesta-ingres%C3%B3-a-sal%C3%B3n-donde-encabe/2541166299277457/>
- Do Alto, Hervé. 2011. “Un partido campesino en el poder. Una mirada sociológica del MAS boliviano”, *Nueva Sociedad*. 234: 95-111. <https://nuso.org/articulo/un-partido-campesino-en-el-poder-una-mirada-sociologica-del-mas-boliviano/>
- EjuTv. 2012. “Líder indígena Bertha Bejarano fue detenida por narcotráfico en Brasil en el 2007”. *EjuTv*. 12 de junio. <https://eju.tv/2012/06/lder-indgena-bertha-bejarano-fue-detenida-por-narcotrfico-en-brasil-en-el-2007/>
- El Deber. 2016. “Concluyen que se vulneró derechos en Takovo Mora”. *El Deber*. 16 de marzo. https://eldeber.com.bo/bolivia/concluyen-que-se-vulnero-derechos-en-takovo-mora_47998
- El Potosí. 2019. “Crónica de una muerte repudiada”. *El Potosí*. 8 de agosto. https://elpotosi.net/local/20190808_cronica-de-una-muerte-repudiada.html
- Erbol. 2011. “Mujeres piden a Evo disculpa pública por sus declaraciones ‘misóginas y machistas’”. *Erbol*. 8 de agosto. <https://eju.tv/2011/08/mujeres-piden-a-evo-disculpa-pblica-por-sus-declaraciones-misginas-y-machistas/>

- . 2012. “Organizaciones y activistas repudian el hostigamiento a la Casa de la Mujer en Santa Cruz”. *Erbol*. 17 de noviembre <https://erbol.com.bo/gente/organizaciones-y-activistas-repudian-el-hostigamiento-la-casa-de-la-mujer-en-santa-cruz>
- . 2022. “Declaran al 2022 como el ‘Año de la Revolución Cultural para la Despatriarcalización’”. *Erbol*. 6 de enero. <https://erbol.com.bo/nacional/declaran-al-2022-como-el-%E2%80%98a%C3%B1o-de-la-revoluci%C3%B3n-cultural-para-la-despatriarcalizaci%C3%B3n%E2%80%99>
- Falquet, Jules. 2014. “Las Feministas autónomas» latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias”. *Revista Javeriana*. (78): 39-63. https://www.researchgate.net/publication/287544070_Las_Feministas_autonomas_latinoamericanas_y_cariben%C3%A1s_veinte_a%C3%B1os_de_disidencias
- . 2022. *Imbricación. Más allá de la interseccionalidad. Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales*. Buenos Aires: MadreSelva
- Flores, Jesús et.al. 2007. *Mujeres y movimientos sociales en El Alto: fronteras entre la participación política y la vida cotidiana*. La Paz: PIEB.
- Franco, Berton. 2018. “Hidroeléctrica Rositas: comunidades indígenas inician batalla legal para exigir la consulta previa”. *La Región*. 20 de abril. <https://www.laregion.bo/hidroelectrica-rositas-comunidades-indigenas-inician-batalla-legal-para-exigir-la-consulta-previa/>
- Fundación Tierra. 2019. *Fuego en Santa Cruz. Balance de los incendios forestales 2019 y su relación con la tenencia de la tierra*. La Paz: MISEREOR, PpM -Pan para el Mundo TIERRA - Taller de Iniciativas en Estudios Rurales y Reforma Agraria
- Fundación Solón. 2018. Sicurí Cósmica. Video de Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=574HYpJLwGI>
- . 2020. “La sentencia del ecocidio en la Chiquitania”. *Fundación Solón*. 1 de octubre. <https://fundacionsolon.org/2020/10/01/la-sentencia-del-ecocidio-en-la-chiquitania/>
- Galindo, M. y Sánchez S. 2007. *Ninguna mujer nace para puta*. Argentina: LaVaca Editora
- Gil, Silvia. 2011. *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gustafsson, Bret. 2006. “Spectacles of Autonomy and Crisis: Or, What Bulls and Beauty Queens have to do with Regionalism in Eastern Bolivia”. *Journal of Latin*

- American Anthropology, 2: 351-79.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2271403>
- Gutiérrez, Raquel. 2017. *Horizontes comunitario-populares Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, R., Noel Sosa e Itandehui Reyes. 2017. “El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal”. *Herotoías*. 1(1): 1-15. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>
- Guattari F. y Rolnik S. 2012. *Micropolítica: cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Jemio, Miriam. 2017. “Hidroeléctrica Rositas: el proyecto que rechazan las comunidades y que amenaza a un área protegida en Bolivia”. *Mongabay*. 19 de julio. <https://es.mongabay.com/2017/07/hidroelectrica-rositas-proyecto-rechazan-las-comunidades-amenaza-area-prottegida-bolivia/>
- Jiménez G. y Jorge Campanini. 2012. *Breve cronología del conflicto minero en Mallku Khota*. Cochabamba: CEDIB.
- Hines, Sarah. 2022. *Water for All: Community, Property, and Revolution in Modern Bolivia*. U.S.: University of California Press.
- Kamasa Kasa. 2012. “Kasa Kamasa. Es una casa de aprendizaje-desaprendizaje intergeneracional”. *Kamasa Kasa*. 3 de marzo. <http://kasakamasa.blogspot.com/2012/03/kasa-kamasa.html>
- Lara, Emilio, Nilda Guzmán, Ernesto Mamani, Daveiba Medrano y René Núñez. 2002. *Minería y comunidades campesinas en Los Andes. ¿Coexistencia o conflicto?* La Paz: PIEB.
- La Voz de Tarija. 2022. “Bartolinas Sisa de Tarija emite voto resolutivo en apoyo a la exploración en Tariquía”. *La Voz de Tarija*. 1ro de Abril <https://lavozdetarija.com/2022/04/01/bartolinas-sisa-de-tarija-emite-voto-resolutivo-en-apoyo-a-la-exploracion-en-tariquia/>
- López, Elizabeth (Coord.), Angela Cuenca, Silvana Lafuente, Emilio Madrid y Patricia Molina. 2010. *El costo ecológico de la política minera en Huanuni y Bolívar*. La Paz: PIEB.
- López C. y Chávez M. 2018. *Woman rebel in Tariquía*. U.S. NACLA.

- Los Muros. 2018. Entrevista Salvaginas, desde el vivir de un colectivo ecofeminista. *Los Muros*. 5 de octubre. <https://losmuros.org/386/entrevista-salvaginas-desde-el-vivir-de-un-colectivo-ecofeminista/>
- Machado H. y Mina Navarro. 2020. *La trama de la vida en los umbrales del capitaloceno: el pensamiento de Jason W. Moore*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- Mamani, Pablo. 2005. *Microgobiernos barriales. Levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre de 2003)*. El Alto: CADES.
- McKay, Ben. 2018. *Extractivismo agrario: dinámicas de poder, acumulación y exclusión en Bolivia*. La Paz: Fundación Tierra.
- McNelly, Angus. 2022. *¿Estamos en el poder? Experiencias de las clases obreras con la izquierda en el poder*. La Paz: CEDLA.
- Melgar, Ana. 2019. “Comité pro Santa Cruz emite declaratoria ciudadana de desastre nacional por incendios en Bolivia. 11 de septiembre”. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/09/11/alerta-comite-pro-santa-cruz-emite-declaratoria-ciudadana-de-desastre-nacional-por-incendios-en-boliva/>
- Méndez, Carolina. 2022. “La manada: pacto patriarcal de complicidad para violar. 21 de marzo”. *Todos Nube*. 21 de marzo. <https://todosnube.com/blog/2022/03/21/la-manada-pacto-patriarcal-complicidad/>
- Mercado, David. 2008. “Morales culmina histórica marcha en Bolivia”. *Reuters*. 20 de octubre. <https://www.reuters.com/article/latinoamerica-bolivia-constitucion-march-idLTASIE49J04U20081020>
- Molina, Rafaela. 2020. “Incendios, agroindustria y propuestas que se queman solas”. *La Época*. 15 de octubre. <https://www.la-epoca.com.bo/2020/10/15/incendios-agroindustria-y-propuestas-que-se-queman-solas/>
- Montaño, Ximena. 2021. “El debate internacional sobre el ecocidio”. *Fundación Solón*. 11 de febrero. <https://fundacionsolon.org/2021/02/11/el-debate-internacional-sobre-el-ecocidio/>
- Montellano, Violeta. 2018. “Encuentro de mujeres en resistencia”. Video de Youtube a partir de un Encuentro de Mujeres en La Paz, Bolivia. <https://www.youtube.com/watch?v=zqo3025JZPc>
- Moore, Jason. 2020. *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Mujeres Creando. 2005. *La virgen de los deseos*. Argentina: Tinta Limón Ediciones

- Muy Waso. 2021. “¿Qué pasó con María Fernanda? ¿sobre policías violadores y feminicidas?”. *Muy Waso*. 16 de octubre. <https://muywaso.com/que-paso-con-maria-fernanda-sobre-policias-violadores-y-feminicidas/>
- Navarro Mina (Comp). 2014. *Territorios en Disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias en América Latina*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- .2019. “Mujeres en defensa de la vida contra la violencia extractivista en México”. *Política y Cultura*, 51: 11-29. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- .2019b. *Despojo múltiple sobre el tejido de la vida: impactos y resistencias socioambientales*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Navarro, M. y R. Gutiérrez. 2018. “Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos”. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología BUAP*. 28: 45-57. Puebla: BUAP.
- Ochoa, Sebastián. 2021. “¿Qué son los comités cívicos, que ponen en riesgo la democracia en Bolivia nuevamente?”. *Sputnik*. 27 de octubre. <https://sputniknews.lat/20211127/que-son-los-comites-civicos-que-ponen-en-riesgo-la-democracia-en-bolivia-nuevamente-1118714552.html>
- Olivera, Oscar. 2008. *Nosotros somos la Coordinadora. Cochabamba*. Bolivia: Development and Peace in Canadá.
- Ortiz Echazú & Taller de Iniciativas en Estudios Rurales y Reforma Agraria. 2012. *Marcha indígena por el TIPNIS: la lucha en defensa de los territorios*. La Paz: Fundación Tierra.
- Paredes, Iván. 2021. “Bolivia: temor en seis pueblos indígenas por la reactivación del proyecto hidroeléctrico Chepete-El Bala”. *Mongabay*. 7 de septiembre. <https://es.mongabay.com/2021/09/bolivia-pueblos-indigenas-hidroelectricas-chepete-el-bala/>
- Parodi, C. y L. Canteros. 2017. “Represión a feministas autónomas en Bolivia: organizar la solidaridad”. *Marcha*. 11 de julio. <https://marcha.org.ar/represion-feministas-autonomas-en-bolivia-organizar-la-solidaridad/>
- Paz, Sarela. 2012. “La marcha indígena del TIPNIS en Bolivia y su relación con los modelos extractivos de América del Sur”. *GEOgraphia* 13. https://www.researchgate.net/publication/268257878_La_marcha_indigena_del_TIPNIS_en_Bolivia_y_su_relacion_con_los_modelos_extractivos_de_America_del_Sur/citation/download

- Prensa Animal. 2020. “8M Antiespecista”. Video de Facebook a partir de la participación del Bloque Feminista Antiespecista en la marcha del 8M en La Paz, Bolivia. <https://www.facebook.com/Alianzaanimalistalp/videos/8m-antiespecista-2020/734941763703489/>
- Prensa Latina. 2019. “Pecho a las llamas vs. manipulación tras incendios en Bolivia (I)”. *Prensa Latina*. 28 de agosto. <https://www.la-epoca.com.bo/2019/08/28/pecho-a-las-llamas-vs-manipulacion-tras-incendios-en-bolivia-i/>
- Colectiva Salvaginas. 2020. “Ecofeminismo frente al extractivismo en Bolivia”, Entrevistada por Reexistencia contra la Extinción. 10 de septiembre. <https://www.facebook.com/XRColombia/videos/ecofeminismo-frente-al-extractivismo-en-bolivia/1808319672639383/>
- Rivera, Silvia. 2013. *Del MNR a Evo Morales*. Bolivia.
- . 2018. *Un Mundo ch'ixi es posible*. Argentina: Tinta Limón Ediciones
- Roca, José Luis. 2001. “El regionalismo como método de análisis histórico en la Bolivia del siglo XX”. *Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el siglo XX*, editado por Dora [Cajías](#), Magdalena [Cajías](#), Carmen [Johnson](#) y Iris [Villegas](#). La Paz: IFEA.
- Schavelzon, Salvador. 2012. *El nacimiento del Estado plurinacional de Bolivia: etnografía de una Asamblea Constituyente*. La Paz: Plural Editores.
- Serra, Carla. 2021. *Alianzas rebeldes, un feminismo más allá de la identidad*. España: Bellaterra.
- Sierra, Yvette. 2021. “Bolivia: más de tres millones de hectáreas han sido arrasadas por los incendios forestales en lo que va del año”. *Mongabay*. 28 de octubre. <https://es.mongabay.com/2021/10/bolivia-incendios-forestales-bosques/>
- Somos Sur. 2012. “Anarquistas activistas por el TIPNIS acusados de terroristas”. *Somos Sur*. 1o de junio. <https://www.somossur.net/bolivia/politica/testimonios-de-movimientos-sociales/964-anarquistas-activistas-por-el-tipnis-acusados-de-terroristas.html>
- Sosa, Noel, 2021. *De la orfandad al linaje. Luchas feministas en el Uruguay post-dictadura*. Puebla: BUAP.
- Sosa y Menéndez y Bascuas. 2018. “Experiencias de feminismo popular en el cono sur: reproducción de la vida y relaciones entre mujeres”. *Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe*, editado por: Thwaites, Mabel, Rey Daniel Chávez y Pablo Vommaro. Argentina CLACSO.

- Soruco, Ximena (Coord.) Wilfredo Plata y Gonzalo Medeiros. 2008. *Los barones del Oriente*. La Paz. Fundación Tierra.
- Subcentral Sindical Tariquía. 2018a. *Cronología de los conflictos socioambientales entre el Estado Boliviano/Empresas petroleras y las comunidades de Tariquía*. La Paz-Tarija: Subcentral Tariquía.
- . 2018b. *El Sabalito*. Boletín Informativo 1. Tarija: Subcentral Sindical Tariquía.
- Stuart, Jane. 2012. “Yo apoyo al TIPNIS ¡y QUÉ!”: El surgimiento de apoyo urbano para la VIII Marcha Indígena en defensa del TIPNIS’. *Colección de Proyectos de Estudio Independiente (ISP)*. U.S.: Macalester College
- Svampa, Maristella. 2021. *Feminismos ecoterritoriales en América Latina Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza*. S.l: Fundación Carolina.
- Tancara. B. 2019. “Más mujeres trabajan en minería, ganan la mitad”. *Jubileo*. 15 de diciembre. <https://jubileobolivia.com/Publicaciones/Hidrocarburos-y-Mineria/Mas-mujeres-trabajan-en-cooperativas-mineras-ganan-la-mitad-que-los-varones>
- Tapia, Luis. 2002. *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: CIDES-UMSA y Muela del Diablo.
- Territorio Feminista. 2022. *Narrar-nos: crónicas feministas en la pandemia*. La Paz: Territorio Feminista.
- UNITAS. 2022. “Sin saberlo, dirigente indígena fue arraigada 9 años en un proceso por defender su territorio de la minería”. *Erbol*. 26 de julio. <https://erbol.com.bo/nacional/sin-saberlo-dirigente-ind%3%ADgena-fue-arraigada-9-a%C3%B1os-en-un-proceso-por-defender-su>
- Varios. 2020. “Pronunciamiento nacional en rechazo total a la autorización de uso de semillas transgénicas en Bolivia”. *Cejis*. 8 de mayo. <https://www.cejis.org/pronunciamiento-nacional-en-rechazo-total-a-la-autorizacion-del-uso-de-semillas-transgenicas-en-bolivia/>
- Vega, Cristina. 2011. “Prólogo. Los nuevos feminismos y la pregunta por lo común”. *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, 15-30. En Gil, Silvia. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wiessen, M. y Brand, U. 2022. *Modo de vida imperial*. Madrid: Traficantes de Sueños

Zavala, María. 2010. “Del Feminismo a los Feminismos en Bolivia”. *Coordinadora de la Mujer*.

http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/archivos/publicaciones/articulo_feminismos_en_bolivia_lourdes_zabala_58.pdf

Zegada, María et. al. 2021. *Disonancias en la representación política*. La Paz: CERES/PLURAL.

Zibechi, Raúl. 2016. “Extractivismo como cultura”. *Democracia Global*. 14 de octubre.
<https://democraciaglobal.org/el-extractivismo-como-cultura/>